MUNDO HISPÁNICO



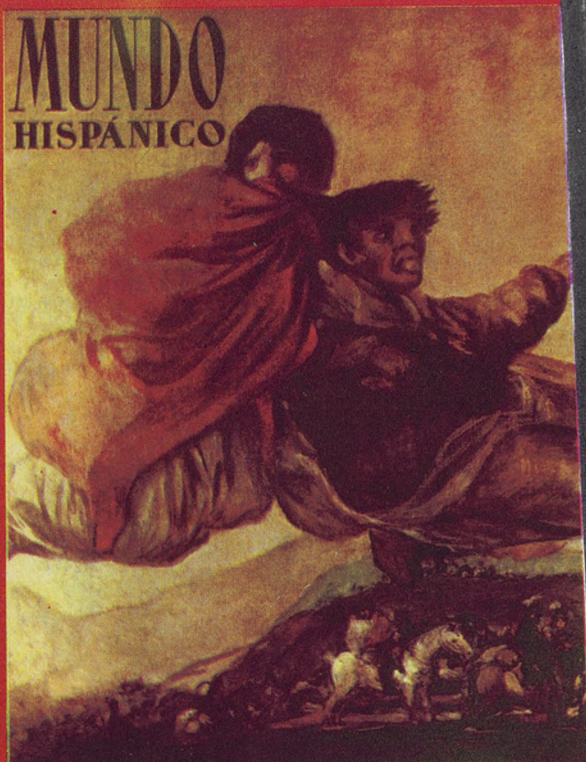
N.º 186
SEPBRE.
1963
15 ptas.

UN VIAJE POR EL VIRREINATO DEL PERU
QUITO • JUJUY • RIO DE JANEIRO
Las Universidades de EE. UU. se dan cita en España
VICTORIO MACHO • VICENTE ALEIXANDRE

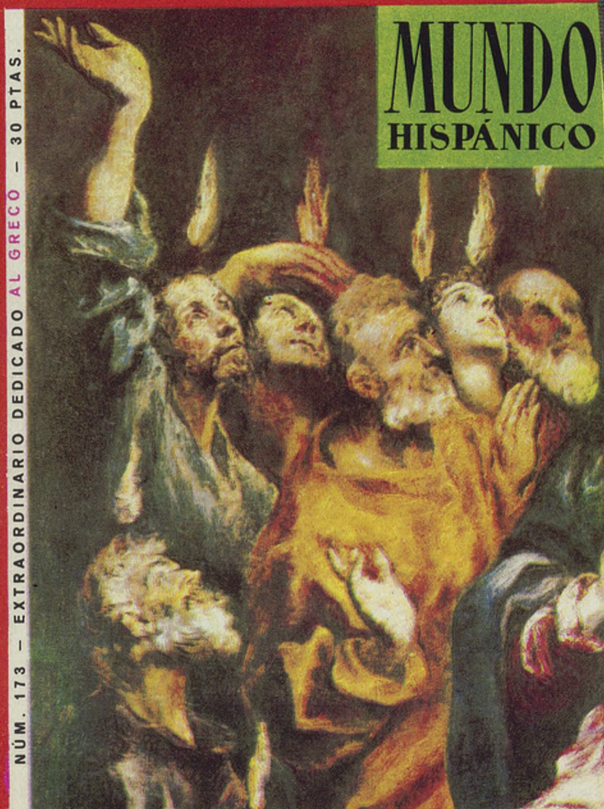
Mundo Hispánico



VELAZQVEZ Número 155 30 pesetas



Núm. 164 30 ptas. | EXTRAORDINARIO DEDICADO A **GOYA** | SEGUNDA EDICION



Números especiales
de
MUNDO HISPÁNICO

VELAZQUEZ • GOYA • GRECO

Las mejores monografías de los tres genios de la pintura española.

Una colección completísima de reproducciones de sus mejores cuadros, a todo color.

VELAZQUEZ
GOYA
GRECO

Los tres números encuadernados forman un lujoso volumen.

Pedidos a
"MUNDO HISPÁNICO". Apartado de Correos, 245.

Avda. de los Reyes Católicos. Ciudad Universitaria
Madrid (3)

¡¡TURISTAS!!

AL PENSAR EN SU VIAJE POR EUROPA NO OLVIDE QUE SU SOLUCION ES

MATRICULA TT

ENTREGA INMEDIATA

¡Más barato que cualquier tipo de alquiler!

Modelos 1963 desde $ 1046



...y a su regreso devuélvanos el automóvil donde Vd. desee, con la aplicación de nuestras inmejorables tarifas de recompra.

Para información, CONCESIONARIOS RENAULT en:

* **VALENCIA** Mestre Racional, 19-21
* **SEVILLA** M. Vázquez Sagastizábal, 3
* **PALMA DE MALLORCA** Av. Alejandro Roselló, 79
* **CADIZ** Av. Cayetano del Toro, s. n.
* **MALAGA** Carretera de Cádiz, 178

MADRID-1
P.º Calvo Sotelo, 16

* **BILBAO** Gran Vía, 66
* **ORENSE** General Franco, 68
* **LUGO** Ronda de los Caídos, 30

* **BARCELONA-11** Rosellón, 188-190
* **SANTANDER** Paseo Pereda, 35
* **LA CORUÑA** Pardo Bazán, 22
* **VIGO** García Barbón, 4
* **OVIEDO** Principado, 9



PARA LAS EXCURSIONES

...siempre hay una Vespa

- práctica
- silenciosa
- mínimo consumo

LOS MODELOS 1963 SATISFACEN TODOS LOS DESEOS



68,53 scooter, de cada 100 matriculados en España en 1962, son Vespa. (Según datos publicados por el Boletín de Información de la Jefatura Central de Tráfico.)

186
sepbre.
1963
Año XVI

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO


ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS

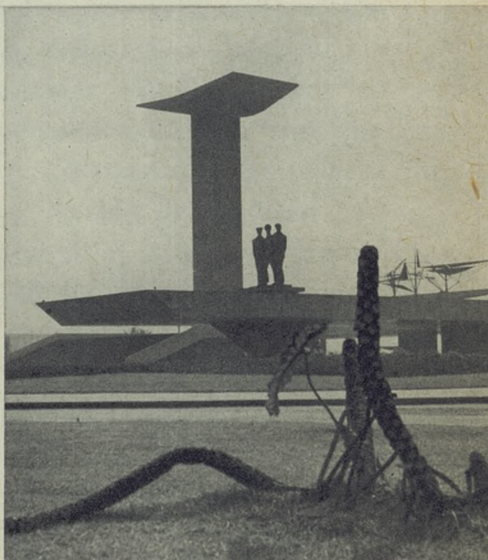
sumario


1563 - QUITO - 1963


POBLET



VIAJE AL PERU


MONUMENTO EN RIO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria
Madrid (3)

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1963 NUMBER 186, ROIG, NEW YORK, «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 170 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958



UN QUI[JOTE] SIN LOCURA

ESTA calificación, «Un Quijote sin locura», es el resumen que emitió Napoleón Bonaparte ante la figura, andanzas y peripecias de Francisco de Miranda, al que llaman el «Precursor» las naciones hispanoamericanas, por serlo, en buena parte, de su independencia.

Con ocasión de descubrirse en la casa donde Miranda vivió en Cádiz una lápida que le dedica la Academia de la Historia de Venezuela y a su vera otra que le dedica la Real Academia Hispano Americana de Cádiz, han vuelto a repasarse las características de su extraña y apasionante figura, sin que hayan faltado—como siempre en estos actos—quienes no acaban de salir de su asombro ante el espectáculo de dos países reunidos para celebrar a un hombre que uno de ellos llama «precursor» de su independencia frente al otro.

No es común el espectáculo. A contrapelo de los recelos y prolongaciones nacionalistas de que vive todavía el mundo de 1963, aunque refrenado por palabras pontificias y convicciones universales sobre la autodeterminación de los pueblos. Pero hay que tener en cuenta que tampoco es nada común, y también es bastante «a contrapelo», el espectáculo todo de la vida de relación política de España y la América que descubrió e incorporó a su vida. España llevó a aquellas tierras unas estructuras jurídicas y políticas que, por rara paradoja, con ser utilizables para la conquista, lo fueron también para la independencia. Desde Vitoria a Suárez, Báñez, Soto y Las Casas, España, en la esfera doctrinal, objetó y escrupulizó su propio dominio americano. Lewis Hanke ha escrito que para una mentalidad educada en principios sajones es casi incomprensible la obsesiva atención que España dedicó al problema de la «legitimidad» de la conquista de las Indias. Un inglés que hubiera dicho la cuarta parte de lo que dijeron Vitoria o Suárez—no digamos Las Casas—hubiera sido detenido. Esto en lo doctrinal; que en lo institucional y político, al sembrar Cabildas a la madrugada, ya se veía que se cosecharían nacionalidades en la tarde.

Colocar a Francisco Miranda (esa personalidad exuberante que sabía ocho idiomas, recorrió medio mundo y enamoró a todas las mujeres que se le acercaban, incluso quizá a la emperatriz de Rusia) en esa línea y esa atmós-

JOTE

Por José María Pemán

fera es ahorrarse mucho susto y mucha incomprensión. Antes de todo el doctrinarismo liberal de su siglo, antes de todo ejemplo e intervención extranjeros, como ha escrito el padre Pedro Leturia, «los virreinatos españoles de América llevaban hacia 1780 los gérmenes internos de su autonomía. No por prevalencia de los indios o el mestizaje, sino por el creciente desarrollo intelectual y moral de los criollos americanos».

España, en sus más agudos espíritus, no dejaba de percibirlo. El ideario, a ratos exaltado, de Miranda, como en general las explosiones independizantes, no son sino una prueba más del corte que la revolución francesa y sus antecedentes norteamericanos produjeron, en una evolución lógica que iba llevando en España hacia metas más abiertas y modernas—libertad en la península y autonomía en América—, unos fundamentos tradicionales. La ilustración católica intentaba, en todo, una armonía entre la tradición y las aperturas de la modernidad. De no haberse interpuesto el impacto violento del regicidio y la revolución de París, Jovellanos hubiera impuesto su doctrina de la liberalización de la monarquía, mediante las cortes por estamentos de raigambre castiza. De no haber sucedido la explosión doctrinaria que acompañó esa revolución—y antes la independencia de Washington—, hubieran encajado en realidades positivas los planes federativos y descentralizadores que pensaron para el problema americano el conde Aranda en 1783 y Godoy en 1803, y que venían a implicar como un anticipo de la idea sajona del Commonwealth.

Repensada la figura de Miranda a la luz de estas verdades, se clarifica mucho el todavía para algunos extraño espectáculo del homenaje gaditano. La mentalidad de Miranda, a pesar de algunos giros estilísticos contagiados de la hora, no está ni mucho menos desprendida del sentido platónico de utopía y modelo perfecto que incitó, desde el principio, la obra de España en América. Los sueños justicieros de Suárez, Vitoria y Las Casas en el trato, mucho más idealista que económico, de los indios; los sueños del obispo Vasco de Quiroga, que parecen querer trasplantar allí las ciudades irreales de Moro o Campanella; los proyectos de Jerónimo Mendieta para restablecer en aquellos países la Iglesia apostólica; las misiones del Paraguay; la «Florida» convertida en Arcadia por Garcilaso, el inca: todo esto, no del todo distanciado de los últimos sueños político-administrativos de Aranda y Godoy, tampoco se alejaba demasiado de aquel «estado territorial y agrícola» soñado por Miranda, con un jefe supremo que se llamaría el «Inca» y dos cámaras—la de los Comunes y la de los Caciques—, amalgama de constitucionalismo británico, de nomenclatura indigenista y, en el fondo, de proyecto «ilustrado» de síntesis de modernidad y tradición. Se comprende que, ante esas concepciones maximalistas, los auténticos representantes de la política liberal europea, como Samuel Adams y William Pitt, no acabaran de tomarle en serio, y los genuinos francesados y volterianos, como Pablo de Olavide, no pudieran contener una sonrisa.

No cabe duda que Miranda tuvo en su mocedad—sobre todo en las superficialidades gráficas de su viaje a Roma—ramalazos cismáticos y volterianos. Luego, cargado de responsabilidades constitucionales, varió mucho, y dejó preparado el terreno para que en 1827, al conseguir Simón Bolívar el reconocimiento de León XII, escribiera: «Una cadena más sólida y más brillante que los astros del firmamento nos liga nuevamente a la Iglesia de Roma, que es la fuente del cielo.»

Sobre todos estos episodios, ardientes, varios, inseguros, de la emancipación, queda flotando esta certeza. España, decaída, rota su tradición, eclipsada a ratos su soberanía, no hubiera podido mantener aquellas tierras en el área hispánica. Son los emancipadores los que lograron la Hispanidad. Suprimid imaginativamente a Bolívar, a San Martín, a Miranda, con su sentido de «independencia» auténtica, frente a la península y frente al mundo también, y tendríais una América inglesa, norteamericana o francesa.

Son ellos los que, al romper vínculos de soberanía, cuidaron de quedarse con el hispanismo dentro del nuevo perímetro independiente. Los permanentes doctrinarios, como Adams, no entendieron, por eso, a Miranda, y le llamaron «Quijote». Napoleón Bonaparte, más perspicaz, le vio entero, y le llamó «un Quijote sin locura».

VICTORIO MACHO



Realiza para Washington el busto del padre Vitoria

UNA tapia y una puerta. La casa de Victorio Macho, en Toledo, esconde tras modesta fachada las maravillas de su interior. Como pide la verdadera elegancia. No estábamos citados, pero el maestro nos recibió en seguida. Tarde de verano en Toledo. Un verano que ha sido largo y va dejando de ser cálido. La infinita melancolía provinciana, bañada en el ensalmo del sol. «Pasen ustedes por aquí.» El escultor tiene un joven criado que se llama Gregorio. Camina el Tajo al paso de los ríos grandes, viejos y sabios. Macho nos lleva a la galería. «Vean qué espectáculo.» Nos acercamos al gran mirador de Roca Tarpeya. Un paisaje de peñascos sobre el jardín recogido, frente a los cielos del cielo. «No me hagan fotos con esta barba.» Y se lleva una mano a la cara.

En el primer piso, en el segundo, en la escalera y en toda la casa, la obra de

"Mi padre era un modesto ebanista; yo soy



El escultor junto a la estatua de su madre.

Victorio Macho. La presencia del bronce y de la piedra. Toda una raza musculada y soberbia. Cabezas, desnudos, torsos. En el jardín, su *Eva de América,* de dimensiones colosales, que ahora mismo tiene en sus hombros desnudos toda la luz muriente de la tarde. El artista, desmelenado y cordial, con una malicia antigua y aldeana en la sonrisa, se quita y se pone unas gafas negras. No es la primera vez que visitamos esta casa. No es la primera vez que saludamos a Zoilita, esposa del escultor, gentil dama limeña. Siempre hay visitantes ilustres en el domicilio de Victorio Macho. Esta tarde, entre otros, el poeta Gerardo Diego. Macho nos va mostrando su obra a todo el grupo. Pasa de unas piezas a otras. Enreda las anécdotas. Charlamos. «Mi padre era un modesto ebanista. Pero me estimuló mucho. Yo soy un autodidacta.» Otra vez la sonrisa maliciosa y aldeana. Tiene la cabeza de un Goethe resabiado, de un Cocteau ibérico.

—Dicen que los castellanos somos secos. Mire usted, no tenemos la gracia andaluza, pero tenemos el refranero. Yo me lo conozco bien. Y tengo el don de la réplica.

En el jardín, *Eva de América* se ha quedado a solas frente al crepúsculo. «Yo no soy vanidoso. De Palencia no sale jamás un vanidoso. Orgulloso, soberbio..., puede ser. Pero eso es diferen-

Entre dos santanderinos ilustres: la estatua yacente de Menéndez Pelayo y su amigo el poeta Gerardo Diego.

...un autodidacta"

te.» Nació el 23 de diciembre de 1887, y él dice siempre que tiene quince siglos. «Así, como una recia encina, desmelenado por el ímpetu creador», ha escrito alguien de Victorio Macho. Su esposa, la gentil Zoilita, nos acompaña a visitar el museo privado del artista. La madre de Victorio Macho, el monumento a Bolívar, un Cristo herrumbroso y estilizado, la cabeza de un niño, modelada por Macho a los dieciséis años...

Dibujos y reproducciones. Las testas de Cajal, de León Felipe, y, sobre todo, la impresionante y conocidísima cabeza de Unamuno. Todas las creaciones en bronce y piedra que hoy están por el mundo tienen aquí su fiel y palpitante repetición. Entre fuentes y enredaderas, las dos familias escultóricas que pueden diferenciarse en Victorio Macho: los seres de poderosa trabazón y las suaves criaturas de la gracia. En el taller, el escultor nos muestra las maquetas de los monumentos que tiene entre manos. Macho quiere escribir unas memorias, perpetuar algo de algún modo. Recuerdos y encuentros de una larga vida. Pero ahí está su obra, ingente y perpetua, nada menos que en bronce. Sonríen los ojos azules del aldeano palentino. Es una grata velada en Roca Tarpeya. Es la intimidad menuda junto a las moles titánicas en actitud humana. Afuera, la eternidad. Un hermoso gato blanco con manchas color café—gato de burgueses más que de artistas—va y viene y escucha. Se niega a fotografiarse con el gato en los brazos. «Eso mejor le irá a Zoilita. Será algo más femenino.» Lección de escultura castellana, universal, de todos los tiempos, en la Roca Tarpeya. «Gregorio, a ver qué toman los señores.» Un viento alto en la hora cordial. *Eva de América*—colosal desnudez andina—tiene el Tajo a sus pies y la brisa en la cintura. Victorio Macho es algo así como el último renacentista en Toledo. El último artista entre desvalido y fastuoso del renacimiento.

—El busto del padre Vitoria que me ha encargado el Instituto de Cultura Hispánica está destinado a Washington. Lleva una base de mármol para la inscripción. He buscado libros e iconografías del padre antes de empezar a trabajar. Lo he realizado en dos meses. El tamaño es un poco mayor que el natural. Pero hay que tener en cuenta que en el bronce mermará. Vengan a verlo...

Nos conduce hasta el rincón donde está la obra. Es una hermosa y noble cabeza reciamente trabajada por el artista. «Poeta, querido poeta», le dice una y otra vez a Gerardo Diego, llevándole de acá para allá, mostrándole figuras, bocetos, cuadros, dibujos... De nuevo en el pequeño museo, un muchacho que dibujaba en un caballete sale al entrar nosotros.

—Ha venido desde Palencia, como un peregrino—explica el escultor—. Aquí tiene de nuevo a Bolívar. Bolívar era un hombre genial. Y pudo quedarse en un buen burgués... América... Yo he trabajado mucho en América. Allí nos quieren más de lo que pensamos. Ya lo creo que nos quieren.

En la casa toledana de Victorio Ma-



Busto del padre Vitoria, que el escultor está realizando por encargo del Instituto de Cultura Hispánica.



cho se alterna lo íntimo con lo monumental. Figuras del doctor Marañón y de Pérez Galdós.

—Galdós, ya ciego, quiso conocer el monumento que yo le había hecho, y un día le llevé al Retiro. Se acercó y puso sus manos en la piedra. «Muy bien—me dijo—; está muy parecido.» Pero el pobre no había visto nada.

Cabeza de don Ramón Menéndez Pidal. «A Pidal lo he tenido aquí, con noventa y un años, posando cuatro veces. Y le dije: "Don Ramón, usted y yo habíamos estado ya en Toledo en el siglo XIII, ¿no cree."»

Zoilita quiere que el escultor se afeite, que se cambie de ropa. Pero la charla ha tomado ya velocidad y temperatura.

—Valle-Inclán era un tipo magnífico. Ahí tienen la cabeza de Valle-Inclán. Qué personaje. Pero vengan a ver la estatua yacente de mi hermano...

La estatua yacente está en una especie de cripta. La cabeza y los pies se dirían de marfil.

—Mi hermano era un ser angelical, disparatado. Murió muy joven. Cuando fui a Segovia a comprar piedra para esta estatua me encontré allí a Ramón Gómez de la Serna. Yo vestía entonces de campesino castellano. Convivía con los labriegos. A Ramón le encantó verme de aquella forma y en aquel paisaje. Cuando expuse por primera vez esta escultura, Don Alfonso XIII acudió a la inauguración y estuvo charlando con mi padre, que era monárquico. Luego, Don Alfonso me invitó a visitarle en palacio.

Al otro lado del jardín hay un amplio taller. En él, el gran monumento a Berruguete que será erigido en Palencia. Los operarios riegan el barro.

—He ido a Palencia con motivo de este encargo. Estoy trabajando intensamente en el monumento. Apenas salgo de aquí. Me encierro a trabajar durante meses enteros...

Hay en los rincones grandes cajones de embalaje, en cuyo fondo se retuerce un torso de yeso o duerme una cabeza con los ojos abiertos. Un extraño rompecabezas donde cada pieza, aislada e impar, cobra rara expresividad dramática, incoherente. Las manos de Menéndez Pelayo, los pies de un desconocido, la cabeza del Cristo del Otero...

El jardín navega velozmente hacia la noche. De un árbol pende una jaula con un joven pajarillo dentro. «En cuanto pueda volar debemos soltarlo, ¿eh, Zoilita?» Ya en el coche, nos sacan el álbum de firmas para que pongamos las nuestras. Los niños del barrio acuden a la puerta, confiados a la mano filial de Zoilita, a la mano cordial y gastada del escultor.

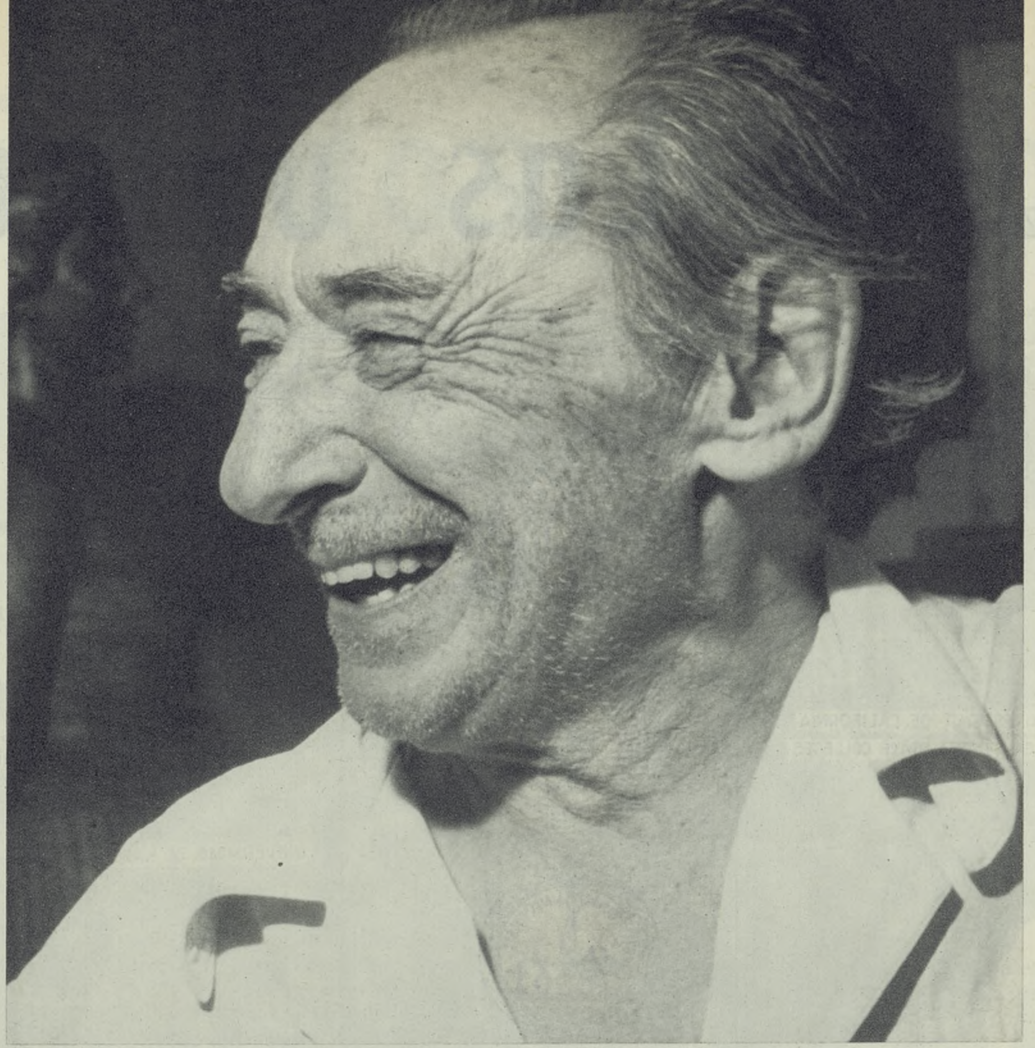
F. ALEJANDRO

(Reportaje gráfico de Alfredo.)

Ante la maqueta del monumento a Berruguete.

Con Zoilita, su esposa, en el mirador de Roca Tarpeya.

"En el busto del padre Vitoria he trabajado durante dos meses"



ENRIQUE
RUIZ-FORNELLS

Las universidades

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · ARTES · SCIENTIA · VERITAS · 1817
MARQUETTE UNIVERSITY · NUMEN FLUMENQUE
UNIVERSITAS SANCTI FRANCISCI IN CAL. · 1855
NEW YORK UNIVERSITY · PERSTARE ET PRAESTARE · MDCCCXXXI
LEGES SINE MORIBUS VANAE
CLASSROMS ABROAD
UNIVERSIDAD DE MARQUETTE
INSTITUTE OF EUROPEAN ESTUDIES
UNIVERSIDAD DE BOWLING GREEN
UNIVERSIDAD DE MICHIGAN
UNIVERSIDAD DE OHIO WESLEYAN
ELMIRA COLLEGE
BRYN MAWR COLLEGE
MIDDLEBURG COLLEGE
SMITH COLLEGE
CHOATE SCHODL
FLUCH COLLEGE
EDUCATIONAL TRAVEL ASSOCIATION
UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK (2)
UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA
MARYMOUNT COLLEGE
COMISION DE INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS
MARY BALDWIN COLLEGE
UNIVERSIDAD DE KANSAS
NIVERSIDAD DE AN FRANCISCO
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
THE CALIFORNIA STATE COLLEGES
UNIVERSIDAD DE STANFORD
UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE FLORIDA
NEWCOMB COLLEGE
UNIVERSIDAD DE STETSON
LANGUAGE ABROAD INSTITUTE
PARA GRADUADOS
PARA UNIVERSITARIOS
PARA BACHILLERES
CURSOS PROBABLES



Estudiantes norteamericanos en la Ciudad Universitaria de Madrid.

EXISTE la tendencia en los Estados Unidos a que las generaciones jóvenes conozcan, como parte integrante de su educación, otras tierras diferentes de las propias, y comprendan la vida y la forma de ser de sus habitantes e incluso, si es posible, que convivan con ellos. Esta corriente de pensamiento ha encontrado un profundo eco en casi todas las instituciones de enseñanza superior, Universidades y *colleges,* que en número de aproximadamente mil se desparraman por los cincuenta Estados de la Unión. Por otra parte, la creciente importancia política y económica de Hispanoamérica—de la que el pueblo norteamericano es el primero en darse cuenta—hace que el Gobierno y grandes sectores de la juventud estadounidense fijen su atención en los problemas de esas regiones y, como es natural, en su idioma, que necesariamente al compás del desarrollo material, en un día no muy lejano, será la lengua imprescindible para viajar por América, así como en toda clase de actividades industriales y comerciales.

Bajo esta base, las Universidades y organizaciones culturales y estudiantiles están estableciendo cursos especiales en España que permitan a sus estudiantes aprender, en su origen, en primer lugar, el idioma, y en segundo término, las fuentes de la civilización hispánica.

La enseñanza del español en los Estados Unidos tiene una larga tradición. Las primeras noticias que se conocen del interés que algunos norteamericanos tuvieron por la lengua castellana son de poco después de la guerra de la independencia americana. Según el profesor Stugis E. Leavitt, en su artículo «The Teaching of Spanish in the United States», publicado en la revista *Hispania,* órgano de la Asociación de Profesores de Español y Portugués de los Estados Unidos, las primeras disposiciones encaminadas a la enseñanza de nuestra lengua en forma académica y metódica fueron las adoptadas por la Academia Pública de la ciudad de Filadelfia, que establecían «la contratación de personas capaces de enseñar las lenguas francesa, española y alemana». A partir de esta disposición de 1749, los centros docentes empiezan a tener una cierta actividad hispanista. Así crearon su cátedra de español el William and Mary College (Virginia) y el Dickinson College (Pennsylvania). En el siglo XIX es la propia Universidad de Harvard la que establece una cátedra, que empezó desempeñando George Tickner, uno de los más importantes hispanistas de aquella época, y el Bowdoin College, que contrató los servicios del poeta Henry Wordsworth, más tarde también profesor de Harvard. Siguieron este ejemplo la Universidad de Pennsylvania (1825), Orleans College (1827), Universidad de Virginia (1825), Charleston College (1806), Universidad de Columbia (1830), Universidad de Alabama (1831), Universidad de Nueva York (1832), Universidad de Michigan (1848), Universidad de Cornell (1868) y la Universidad de Yale (1826).

Sin embargo, es a partir del año 1900 cuando la enseñanza del español empieza, con paso firme y seguro, a tomar un incremento extraordinario, y se llega al

de los Estados Unidos se dan cita en España

año 1956, en que, de las 994 instituciones de enseñanza superior—según se señala en el libro *Estudiantes españoles en los Estados Unidos. Diez años de intercambio* (Madrid, 1956)—, no existe prácticamente ninguna en que no se enseñe, en sus varios grados, la lengua española. De acuerdo con los datos facilitados por la revista *Hispania*, el número de profesores miembros de la Asociación de Maestros de Español y Portugués asciende a más de nueve mil quinientos, que probablemente se conviertan en catorce mil, si contamos los que no son todavía socios. El de alumnos puede cifrarse también en miles. Baste decir que, según datos facilitados por la Modern Language Association of America, había en 1960 2.355 universitarios estudiando la licenciatura de español.

De todo este interés por el español y el mundo hispánico, se han originado, hasta el momento presente, un mínimo de veintisiete cursos o programas especiales para alumnos norteamericanos, que funcionan en la península con carácter permanente, aparte de otra serie de ellos (Universidad de Stanford, Universidad de California, Universidad de Stetson y Universidad de Vanderbilt) que están estudiando la posibilidad de establecerlos dentro de un relativo plazo de tiempo. De los veintisiete cursos citados, tres son para estudiantes de bachillerato, veintitrés para universitarios y uno para maestros de institutos de enseñanza media.

Durante el verano realizan cursos o tienen establecidos programas las siguientes instituciones: Educational Travel Association, Choate School Spanish Program y la Universidad de Hartford, para personas menores de dieciocho años, en Madrid, Málaga y Barcelona. Para universitarios celebran cursos: Classrooms Abroad, en Madrid y Santander; Language Abroad Institute, en Madrid; Educational Travel Association organiza otro para alumnos con conocimientos superiores, en Madrid; la Universidad de San Francisco, en Valencia; las Universidades de Ohio Wesleyan y la del Estado de Florida, a través del territorio español (junio-julio); el organizado en Burgos por la Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América (Comisión Fulbright), donde todos los estudiantes son becados del Gobierno norteamericano y del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; el Summer Languages Institute, de la Universidad de Kansas, y el Marymount College.

Las asignaturas son muy parecidas en todos ellos, predominando, naturalmente, el estudio del español en sus tres grados: elemental, intermedio y avanzado. Otras asignaturas que tienen una gran aceptación entre esos estudiantes matriculados en los cursos de verano son las de literatura y folklore. Además, se ofrecen estudios y prácticas de pintura, arte e historia. Unidas a estas asignaturas generales figuran, como parte del programa educativo, una serie de visitas

Las asignaturas de literatura y folklore tienen la mayor aceptación entre los estudiantes de los Estados Unidos.





El anuncio de un nuevo curso para norteamericanos atrae siempre a estudiantes femeninos.

y excursiones a lugares de interés artístico e histórico.

Mención aparte merecen los de invierno de Middlebury College, Mary Baldwin College, Newcomb College, Finch College, Smith College, Bryn Mawr College, Elmira College, The California State Colleges, el Instituto de Estudios Europeos y las Universidades de Nueva York «Junior Year in Spain», Bowling Green y Marquette. Su duración es la misma que los de la Universidad española y todos ellos satisfacen los requisitos de las Universidades norteamericanas, concediéndose las notas correspondientes, tanto en éstos como en los de verano, en créditos y en la forma requerida por el sistema educativo de los Estados Unidos. El curso de la Universidad de Nueva York ha experimentado un rapidísimo incremento desde su fundación, en el año 1958, por el profesor Ernesto Dacal y el Instituto de Cultura Hispánica. Desde esa fecha hasta el curso académico 1962-1964 ha pasado de 61 a 175 estudiantes. Es tal el entusiasmo desplegado por el alumnado, juntamente con los profesores, que en septiembre de este año se inicia un nuevo programa, de la misma Universidad, para que los estudiantes norteamericanos puedan obtener en España el título de licenciado (*Master Degree*) en español, después de seguir el programa establecido al efecto en la Universidad de Madrid.

A todos estos cursos hay que añadir también otro nuevo de la Universidad de Salamanca con la Universidad del Estado de Pennsylvania, que acaba de inaugurarse el pasado mes de abril. Una novedad interesante es, por último, la introducida por la Universidad de Michigan, mediante un curso de rotación continuado de invierno, primavera, verano y otoño en Madrid y Barcelona.

Al mismo tiempo, las Universidades y organizaciones culturales españolas colaboran estrechamente con las americanas. Las Universidades de Madrid, Valencia, Barcelona, Valladolid, Granada, y el Instituto de Cultura Hispánica, ofrecen todas las ventajas de sus instalaciones, profesorado y administración. Especialmente, los órganos receptivos de todos estos cursos y actividades académicas de España son el Instituto de Cultura Hispánica y la Universidad de Madrid, que, mediante una labor coordinadora, prestan su asesoramiento y ayuda. En ellas, el ilustrísimo señor don Gregorio Marañón y don Enrique Suárez de Puga, director y secretario general, respectivamente, del Instituto, y el decano y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, excelentísimo señor don José Camón Aznar, son las personas que dirigen el intercambio académico que en este plano tantos beneficios puede reportar a los Estados Unidos y a España.

La Universidad norteamericana está presente, pues, en la vida académica española todo el año. Los cientos de alumnos que toman parte en estos cursos de verano y de invierno conocen, aprenden y terminan sus estudios con una imagen clara de España: de su idioma, de su gente, costumbres, pensamiento y vida. Con este bagaje cultural, adquirido en su lugar de origen, los estudiantes vuelven a su país, y lo transmiten, sin duda, a sus compatriotas, continuando en muchos casos su preparación española para luego viajar por Hispanoamérica. Por otra parte, estos universitarios son los adelantados y el exponente en España de una juventud norteamericana que aporta sus ideas, actividades, preocupaciones e ilusiones. El intercambio es perfecto.—E. R. F.

(Reportaje gráfico de Basabe.)

Cualquier edad es buena para cursar sobre el terreno la asignatura de España.



El Palacio del Gobierno,
antigua sede
del Presidente de la Audiencia.

1563 QUITO 1963

EN este año de 1963 se celebra el cuarto centenario de la creación de la Real Audiencia de Quito, hecho que, en fin de cuentas, es el germen o la crisálida de que surgió esta noble nación que se denomina República del Ecuador.

«Quito» o «el Quito» fue por mucho tiempo nombre común de la ciudad y del país entero. El nombre ha sido famoso entre los conquistadores desde el momento en que desembarcaron en tierras incaicas. Benalcázar y Alvarado se disputaron el honor de entrar los primeros en la ciudad andina, que ya había sido centro de una nación de vieja historia, y fue a Sebastián de Benalcázar a quien le tocó vencer la tenaz resistencia que le opuso el indio Rumiñahui, fundando, en 1534, la ciudad española de San Francisco de Quito, en el mismo sitio donde se asentaba la vieja Quito de la Shiris.

Ya en 1534 fray Tomás de Berlanga sugería a Carlos I la conveniencia de designar en Quito un gobernador distinto del que tenía jurisdicción en la parte meridional del antiguo Imperio de los incas, «porque lo uno y lo otro será mejor gobernado habiendo dos gobernadores que uno». El emperador pidió al padre Valverde un informe acerca de la posible distribución de gobernaciones y obispados, y el dominico, a principios de 1539, contestaba así al soberano: «A mí me parece que sería gran remedio para esto descubierto que Vuestra Majestad lo mandase dividir y dar al señor Marqués su gobernación, y las demás, la de adelante y la de Quito, proveer luego de quien lo gobernase, porque la tierra es tan larga y tanta,



Cuadro del siglo XVIII que reproduce el Hospital de la Misericordia (hoy de San Juan de Dios), fundado por don Hernando de Santillán, primer Presidente de la Real Audiencia.

La talla en madera, una artesanía española que pervive en el Ecuador.



que no se puede gobernar por uno, sin perjuicio de ella... La Provincia de Quito, con Puerto Viejo y el pueblo de Santiago y toda aquella costa hasta el río de Santiago, parece que podría ser otra gobernación.»

Todo esto se comprende si se tienen en cuenta no sólo las razones geográficas, sino también la historia antigua y reciente. Quito había tenido una personalidad muy acusada, y aunque luego la mayor parte del país fue incorporada al Imperio incaico, a la muerte de Huaina Cápac recuperó su individualidad por la división del Imperio entre Atahualpa y Huáscar.

Hacia 1563 la ciudad de Quito (Carlos I la había hecho merced de ese título de «ciudad») apenas era una pequeña localidad. No tenía más de unas 300 casas, pero cada día se edificaban otras nuevas, según refiere un cronista anónimo de la época. Sin embargo, la ciudad tenía conciencia de su pasado y de su destino. Iba cobrando un aire urbano: se reemplazaban las techumbres de paja con tejados (en 1573 todavía las dos parroquias de los arrabales, San Sebastián y San Blas, eran de techo pajizo) y se emprendían edificaciones de primer orden. Entonces se hallaba empeñada en construir la fabulosa iglesia de San Francisco, que hasta ahora es pasmo de propios y extraños, y que puede ser gala y orgullo de cualquier capital europea. Los mil vecinos españoles de la ciudad, con todos sus parientes y criados, podían caber perfectamente en San Francisco, pero al mismo tiempo se edificaba la iglesia catedral, todavía mayor en tamaño.

La mayor parte de los españoles residentes en Quito eran veteranos de las guerras de la conquista y de las guerras civiles. Los caballeros se habían convertido en encomenderos y los hombres de peonía se habían vuelto artesanos o labradores. No obstante su pequeñez, Quito contaba con artesanos de todos los oficios que podrían buscarse en una sociedad civilizada, y también había artistas, sobre todo pintores, que estaban echando las bases de la futura escuela quiteña.

Había ya buen número de mestizos (el número de las mujeres españolas residentes en Quito en 1573 era apenas de 200). Estos mestizos—dice el cronista de 1573—«son de buen talle, aunque en algo se diferencian de los españoles». Y se desenvolvían en la vida con las mismas oportunidades que podían esperar los criollos blancos. Así vemos como un hijo del fundador de la ciudad se ganaba difícilmente la vida pintando naipes, mientras que otro mestizo, el cura Lobato, era párroco de la iglesia de San Blas.

La tierra resultaba grata para esos soldados que habían sufrido tantas penalidades en el pasado. El templo de la ciudad (y seguimos citando al cronista de 1573) «es antes frío que caliente, de manera que algunas veces, de invierno, hace conversación la lumbre, en especial de noche». «El cielo es claro y sereno, y el sol sale y se pone con mucha alegría y nunca está cubierto de nublados, sino cuando llueve o quiere llover.» Y aún más: «La tierra es sana; los hombres viven comúnmente más que en España.»

En la plaza principal de la ciudad se hacía el mercado o «tianguez», al que acudían todos los indios de la comarca con los frutos de la tierra. Esos frutos no se reducían al maíz, las patatas, las ocas, la quinua y otros productos indígenas. El trigo, la cebada y hasta las rosas de Castilla y las azucenas se habían aclimatado pronto. La carne era baratísima. El cronista puntualiza que una vaca, que costaba veinticinco años atrás una fortuna, ahora se vende a medio peso la arroba; un carnero apenas cuesta tres y cuatro tomines, y así por el estilo.

Tal era Quito cuando logró echar el primer cimiento jurídico del futuro Ecuador con la creación de la Audiencia. El 28 de junio de 1560, el cabildo quiteño otorgó poder legal al capitán Antonio Morán, vecino y regidor de Pasto, para que se presentase en la corte y en Roma para pedir al rey la creación de la Audiencia y al Papa la elevación del obispado de Quito a la categoría de arzobispado. Quito—pensaba el cabildo—se halla a medio camino entre Lima y Bogotá, y debe ser cabeza de una Audiencia. Uno de los que avalaron la probanza fue Lorenzo de Cepeda, hermano de Santa Teresa y vecino de Quito, quien de paso aprovechó el viaje de Morán para remitir algunos dineros a su hermana, siempre necesitada de fondos.

La petición de los quiteños coincidió con los afanes del Consejo de Indias por organizar la administración de las tierras del enorme virreinato del Perú. Y así fue como, el 29 de agosto de 1563, Felipe II firmó en Guadalajara la cédula de creación de la Real Audiencia de Quito, y el 27 de septiembre del mismo año, en Monzón, designó al andaluz Hernando de Santillán presidente de la recién creada Audiencia, que extendía su jurisdicción hasta Cali, Buga y Popayán, por el norte, y hasta Zamora, Jaén y San Miguel de Piura, por el sur.

Aspecto parcial de la Ciudad Universitaria con la ciudad de Quito al fondo



Mural titulado «La evolución del hombre» en uno de los edificios de la Ciudad Universitaria

▲ Vista general de Quito desde «El Panecillo»



Facultad de Ingenieros en la Ciudad Universitaria ▶

EVOCACION DEL QUITO COLONIAL Y MODERNO

Por GONZALO PONCE RIBADENEIRA

La andariega España, que a finales del siglo XV, luego de haber obtenido su propia unificación, se aventuró por los caminos del mar para completar la geografía humana y hacer que la historia universal se convirtiera en propiamente tal, saliendo de las márgenes del Mediterráneo para contar los hechos del hombre en otras latitudes, y cuando, tras una larga e incierta travesía, llegó al Nuevo Mundo por ella descubierto, no se satisfizo con haberlo hallado, con aprender los misterios que encerraba y recoger las ubérrimas cosechas que ofrecía, sino que, fecunda y creadora, comenzó su labor de fundadora de ciudades y modeladora de pueblos nuevos. A todo lo largo del inmenso continente recién descubierto comenzaron a surgir y prosperar ciudades nuevas, hechas con el esfuerzo de España y el aporte de América.

De esta manera, el continente que antes de la llegada de España era un confuso mar de civilizaciones primitivas más o menos avanzadas, empezó a adquirir una fisonomía peculiar, que no era la de sus ancestros americanos ni tampoco netamente la de los fundadores españoles. De aquellas ciudades, unas tomaron acentos más netamente hispánicos, mientras otras adquirieron caracteres de otra índole. Entre las primeras, el rostro de las viejas ciudades castellanas, austero y descarnado, hizo su aparición entre las grietas de los Andes, en una pequeña ciudad fundada por el adelantado don Sebastián de Benalcázar, el 6 de diciembre de 1534, sobre las humeantes ruinas de la antigua población indígena, en la que nació el último inca del Perú: Atahualpa. Al nacer a la nueva vida que España le daba, la ciudad recibió el nombre de San Francisco de Quito.

Desde entonces, con su aspecto de fraile descalzo, Quito se revistió para siempre con los limpios y sobrios atavíos de un hidalgo español. Solitario en su altura, sin adarga ni castillo ni galas palaciegas, este hidalgo supo levantar en el borde de los barrancos y entre las ondulaciones de la montaña templos admirables, de una grandiosidad desorbitada para su pequeñez y de una hermosura enteramente concorde con la impresionante majestad de las cumbres andinas que le rodean por los cuatro puntos del horizonte. Encerrada en su claustro monumental de piedra, la ciudad se vio aislada frente al cielo, y, necesariamente, aprendió a rezar, a meditar y a soñar.

Entre las ciudades que España fundó, muchas crecieron pronto demasiado rápidamente y otras se dejaron absorber por influencias extrañas. Las mismas ciudades virreinales, tan mimadas de España, tan espléndidamente dotadas en muchos aspectos, no pudieron guardar la fisonomía española, porque quizá el mismo ritmo acelerado de su vida acumuló sobre ellas elementos de la más varia índole. Sin embargo, Quito quiso y supo conservar su faz española y, sobre todo, el espíritu siempre levantado hacia las «moradas» más altas de la actividad inmaterial.

La vieja quiteña, que todos los días madruga a misa, protege la cara con la manta de reminiscencia morisca.





Sobre el patio del convento, las torres del gran templo de San Francisco.

Naturalmente que la parva ciudad colonial no podía quedarse estacionada dentro de los estrechos límites de su plano original. Subiendo y bajando por las asperezas de su topografía montañosa, la ciudad ha ido trazando, al paso de los años y durante su vida cuatro veces centenaria, nuevas y nuevas calles, abiertas a lugares más amplios, en los cuales ha extendido su población, cada vez más numerosa. El viajero que hasta ella llega puede diferenciar fácilmente, en los días actuales, el viejo casco de la ciudad virreinal, cercado por impalpables murallas que lo delimitan casi visiblemente, y la ciudad nueva, de amplias avenidas y edificios modernos de atrevida arquitectura.

La fisonomía de la ciudad capital del Ecuador, que para muchos se ha vuelto imborrable por sus rasgos peculiares, la dan, indudablemente, las edificaciones de la época hispánica. Sede de la Real Audiencia, establecida en 1563, Quito tuvo su germen inicial alrededor del gran templo y convento de San Francisco, que ha sido llamado —precisamente por un español—«el Escorial de los An-

La ciudad quiteña crece en torno al



El Palacio Legislativo, moderna construcción en la divisoria del Quito antiguo y el moderno.

des». En torno a esa iglesia surgieron, en breve lapso, los grandiosos templos de la Compañía de Jesús, la Merced, San Agustín, Santo Domingo, El Tejar, Santa Clara y otros de menores dimensiones. Y junto a tales templos y a los magnos conventos aydacentes se levantaron las casas de adobe y ladrillo, como si fueran claustros diminutos, abiertas todas a un patio central, casi siempre de piedra, en algunos de los cuales la vieja fuente de los ancestros castellanos rompía el silencio conventual con el murmullo de sus aguas saltarinas.

La arquitectura civil del viejo Quito apenas si tiene diferencias con la de las ciudades españolas de los siglos XVII y XVIII. A veces, en el interior de una vetusta casa quiteña, uno no sabe si se encuentra en la remota América o, por el contrario, en alguna residencia toledana, o abulense, o extremeña. Los elementos mudéjares se hacen presentes en forma visible, tanto en la reiterada presencia del ladrillo como en los amplios aleros de las casas, en sus fachadas y patios, en el blanqueado de las paredes, tan similar al de las ciudades andaluzas. Y junto a esos rasgos moriscos, los elementos medievales españoles se presentan en las majestuosas portadas de piedra y en los escudos tallados sobre la fachada de muchos edificios. Las calles, estrechas, retorcidas, encubridoras, recuerdan los callejones de Toledo o Avila. Y si éstos suben desde el Tajo o el Adaja hacia diminutas plazas, aquéllas ascienden fatigadas entre las profundas grietas de la cordillera, hechas no para morada del hombre, sino para sede permanente de la soledad de las alturas.

Alejándose cada vez más de la vieja ciudad tradicional, como si evitara el tocarla, con el temor de desfigurarla, la urbe moderna se ha extendido hacia el norte, aprovechando las angostas salidas que la montaña forma, hacia valles más abiertos y fáciles para la vida humana. A lo largo de avenidas anchas y muchas veces rectilíneas se levantan los chalets y villas, rodeados de jardines, en los que vive gran parte de la población quiteña. Si el Palacio de Gobierno, sede de la antigua Audiencia y del Poder Ejecutivo en los tiempos modernos, se halla enclavado en el centro de la ciudad vieja, en cambio el Palacio Legislativo, de nueva arquitectura, se levanta en los linderos entre la ciudad vieja y las urbanizaciones que proliferan cada día.

Si hacia el norte la ciudad se ha poblado de palacetes y orgullosas construcciones modernas—como la del magnífico Hotel Quito—, hacia el sur se ha extendido también en barrios populares y alegres, para albergar a los trabajadores de las fábricas que por este lado abren cada día nuevos caminos para la industria nacional. Equidistante de estos dos sec-

Danzantes del carnaval ecuatoriano, con sus tiaras cubiertas de abalorios y espejos.



Escorial de los Andes

tores antagónicos, el viejo casco parece querer acoger entre sus estrechas calles tanto a los poderosos que hacia el norte fijaron su morada como también a los humildes que encontraron techo y abrigo en el sector sur de la capital. Por oriente y occidente, la ciudad no ha podido extenderse, por impedírselo la gran mole del Pichincha y la presencia de diversas colinas circundantes que cierran el horizonte quiteño.

La ciudad tiene durante todo el año un clima entre otoñal y primaveral inalterable. Sus parques están siempre floridos y sus árboles permanentemente frondosos. Quito, situada en la mitad del mundo, a casi tres mil metros de altura, desconoce los rigores del invierno y del verano, y en sus claras mañanas despejadas puede recrearse con la contemplación de siete cumbres cubiertas por nieves perpetuas.

En la actualidad Quito tiene alrededor de medio millón de habitantes blancos, indios y mestizos. La gran mayoría de la población pertenece a este último grupo, en diversos grados de mezcla entre blancos e indios puros. Estos últimos habitan más bien en el campo y constituyen la gran masa de la población nacional.

Con tales elementos constitutivos, Quito se presenta con caracteres propios y personales dentro del vasto concierto de las ciudades de la América española. Muchos viajeros que han recorrido el continente e incluso han visitado otras tierras muy distantes han conservado vivo el recuerdo de la pequeña ciudad andina. Así, el diplomático y escritor español Ernesto la Orden pudo decir un día: «Quien esto escribe ha conocido las catedrales de Francia, los palacios de Italia, las iglesias de Roma y las mezquitas de Estambul. Ama los templos griegos y las esfinges egipcias, las pagodas de China y los circos romanos. Comulga con la Alhambra y El Escorial. Pero en el meollo mismo de su corazón lleva encendido, como una lámpara de aceite, un retablo pequeño de una capilla de Quito.

»Y a donde quiera que le empuje el destino, en cualquier rincón de este pañuelo pequeño que es el mundo, su voz dirá confidencialmente a quienes le quieran escuchar: *Hay en América un país lleno de belleza...*»

G. P. R.

(Reportaje gráfico de Bodo Wuth.)



Calle de la Ronda, todavía con el aire del viejo Quito.

El Hotel Quito, uno de los más recientes edificios de la ciudad, frente al paisaje andino.



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 3.253.049.163,06 PTAS.

503 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
CEDACEROS, 4 - MADRID

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR

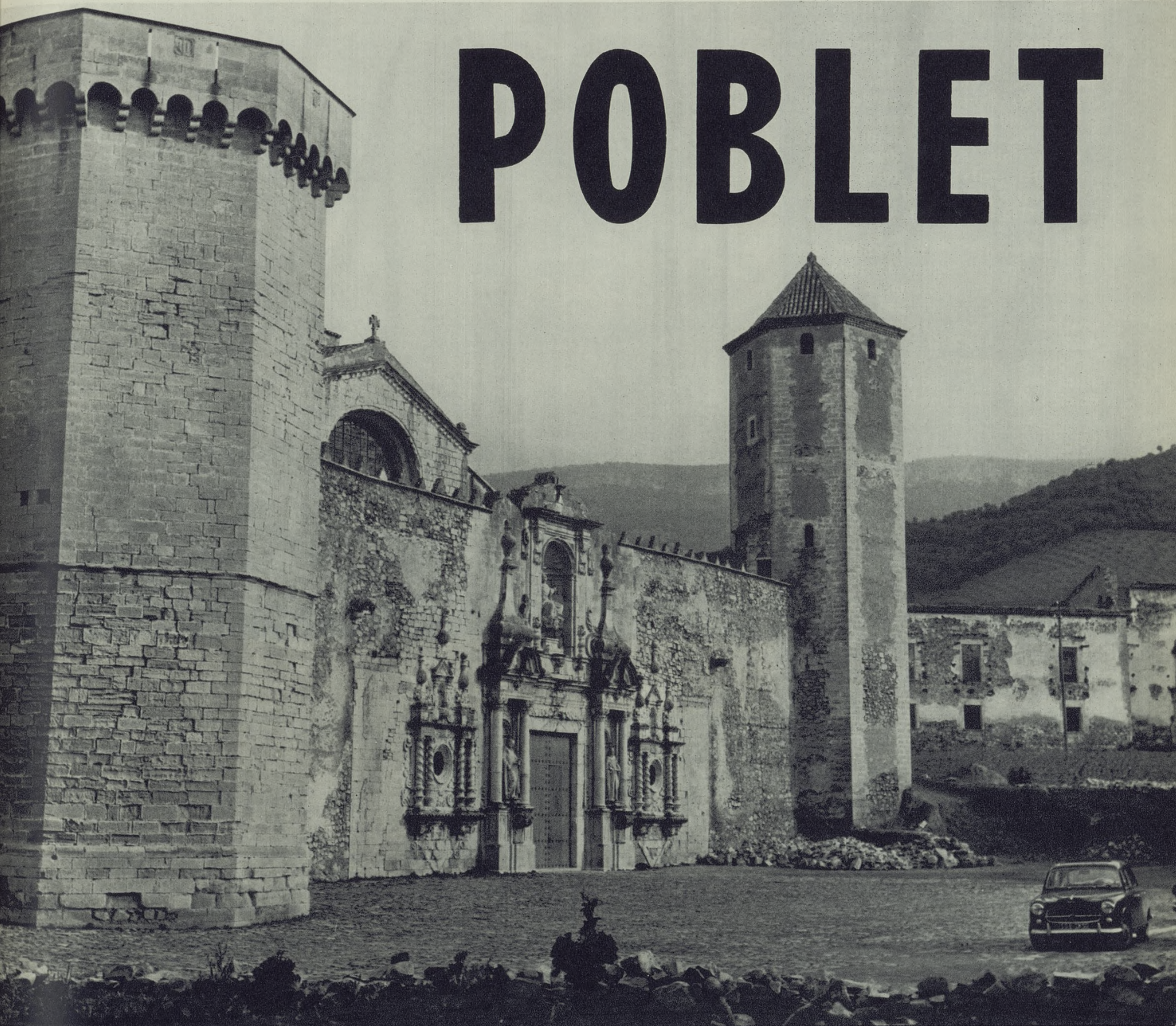
SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

LIBRETAS DE AHORRO

CHEQUES DE VIAJE

(APROBADO POR EL BANCO DE ESPAÑA CON EL NUM. 5.043)

actualidad de POBLET



EN 1940 se realiza la restauración de Poblet con la llegada de una pequeña colonia de religiosos italianos. El momento era propicio, y prontamente respondieron los jóvenes españoles a la llamada del Señor, repoblando el vetusto monasterio. En 1950 ya hay un superior español, y en 1954, el primer abad, con lo que viene a normalizarse la fundación. A partir de ese año tiene ya la abadía su vida propia, independiente de la casa madre fundadora. Actualmente, 45 religiosos forman la Comunidad.

Hasta 1930, por lo complejo de las situaciones que se suceden y la carencia de interés ambiental, poco puede hacerse en la restauración material de los edificios, y en realidad se limitan quienes cuidan del monumento a evitar que se desplome. En la etapa 1930-40 se toman las cosas más en serio: se había creado un patronato real, tenía subvención fija...; por lo que todo funcionaba mejor. En realidad, sin embargo, con motivo de la guerra, tanto entusiasmo no da más fruto que el descombro general y algunas importantes obras de restauración. Bien mirado, es ya mucho en tan poco tiempo, por los medios, lo enorme de las construcciones y lo mucho que hubo que restaurar o limpiar. La etapa que

comienza en 1940 tiene un signo favorable, que ha permitido la realidad que hoy contemplamos. En el año 1946 se inaugura la restauración de la biblioteca, sala capitular, refectorio, sala de visitas (antiguos lugares), a las que seguirán más tarde las casas nuevas, claustro y capilla de San Esteban, enfermería, absidiolas, capillas de la iglesia, sala del Abad Copons, museo, etcétera, junto con obras menores.

Después de restaurados los panteones reales, en 1952, con asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, Gobierno, autoridades y pueblo, los restos de los monarcas y nobles que antaño descansaban en Poblet, volvieron todos desde Tarragona a los sepulcros que ellos habían elegido para su eterno descanso.

Ultimamente, la hermandad del monasterio se propuso terminar la restauración en la iglesia. Su anhelo se ha visto coronado por el éxito, sancionando este esfuerzo el llorado Papa Juan XXIII, al elevar este templo al rango y derecho de basílica menor. La lectura y proclamación del breve pontificio, de texto magnífico, tuvo lugar el pasado día 30 de mayo. La afluencia turística (unas 60.000 personas al año) obligó, como imperativo inaplazable, a proceder a la urbanización de los accesos a Poblet: las carreteras se levantaron, nivelaron y pavimentaron nuevamente, con las accesorias obras de jardinería, arbolado... Y recientemente se inauguró la reforma de la plaza Mayor, a tono con las exigencias de nuestros tiempos.

Como colofón de este renacer se ha hecho una edición de sellos de correos con ocasión de los veinte años de la restauración religiosa y conmemorativa, en cierto grado, de las principales efemérides reseñadas.

Y ya mirando al futuro, la Comunidad, en su misión espiritual, procura que el lugar sea acogedor para todos cuantos deseen practicar un retiro, hacer ejercicios espirituales, tener contacto con los religiosos y su vida o hallar un lugar de descanso. Dentro de esta línea, la construcción de la hospedería—de la que se carece actualmente—parece que será pronto una realidad. Existen hoteles en los alrededores, pero más bien atienden directamente al turismo, cumpliendo con ello otro cometido. En el aspecto de la restauración, la plaza Mayor precisa de otra etapa para su completa terminación. Dentro de poco se iniciarán las obras en el palacio del rey Martín el Humano, que se terminarán en sucesivas etapas, prosiguiéndose, al ritmo de las posibilidades, las obras de restauración, hasta la completa terminación, aunque, evidentemente, estamos todavía muy lejos de haber llegado al fin... Las cámaras reales, el cimborrio, palacio abacial, sacristía nueva... esperan su turno.

POBLET,



TIENE algo Cataluña que la distingue de las demás tierras de España. No es sólo la variedad de su paisaje—cosa corriente en la vieja piel de toro—, sino esa dulzura pensada de algunas de sus comarcas. Por ejemplo, el valle alto del río Francolí, en la raya entre Lérida y Tarragona, flanqueado al sur por la sierra de Prades, al sudoeste por la de la Llena, donde se alza—ave Fénix—el santuario románico de Poblet, adscrito al municipio de Vimbodí. Aquí el paisaje se feminiza, sin ser femenino, sin tener la clara sensualidad de la costa levantina, sin gozarse en la orfebrería del agua de los cármenes granadinos. Es otra cosa; es un paisaje hecho con ansia de perfección. Porque el campo, estepario al llegar, en el siglo XII, los monjes del Císter, fue cultivado con mimo. Los bosques fueron repoblados, surgieron cipresales y huertos. El valle del Francolí es una sinfonía ocre y verde de tierra jugosa, agradecida. Las estribaciones de la sierra forman curvas cimbreantes, como los agudos y graves de una antífona, y aunque las cumbres de la serranía próxima no impongan por su majestad, hay riscos, picachos donde la fe construyó sus eremitorios.

Geometrizar el paisaje es tarea de fría intelección, propia de Le Nôtre, el jardinero de Versalles. Cargarlo de emoción religiosa es tarea monacal. Un paisaje así no se hace con regla y compás, sino con las camándulas del rosario.

Las Ordenes Monásticas

Se quiera o no, la Europa medieval es creación de las Ordenes monásticas. Los monjes transmiten la cultura, la acrecientan; fundan centros civilizadores alrededor de sus abadías, dan al continente la cohesión perdida al hundirse el Imperio romano, arremolinan en torno suyo a cruzados y romeros. Y por todos los caminos y las viejas calzadas, hacia Roma, Santiago o Jerusalén, resuena un clamor unánime: «¡Por Cristo y Santa María!»

Santa María. Santa María del Poblet. La devoción mariana crea en este rincón catalán una joya del románico difícilmente superable.

Los monjes que la cincelan cuentan con precursores: los eremitas, el propio Poblet, Cluny, el Císter. Un duque de Aquitania, Guillermo el Piadoso, alza en 910 la abadía cluniacense, con el fruto milagroso del románico. Es inútil que a San Bernardo le indigne la suntuosidad de su arquitectura. El estilo se impone en toda Europa. Cluny encuentra imitadores, y el Císter nace en 1098, al instalarse el abad Roberto y sus austeros compañeros benedictinos en el desierto de Dijon. Andando el tiempo llega a poseer 2.000 monasterios. De paso, la vida intelectual cobra nuevo impulso, surge la Escolástica, se inician las dispu-

AVE FENIX

El monasterio está enclavado en la cuenca de Barberá, entre Lérida y Tarragona.

tas teológicas entre Roscelino y San Anselmo, entre Abelardo y San Bernardo de Clairvaux.

Tumbas de los reyes de Aragón restauradas en 1952.



Tiempo de dolor

¿Quién no se ha sentido paulatinamente distinto, hombre nuevo, en cualquiera de los grandes centros monásticos españoles? En El Escorial, Las Huelgas, Yuste, Guadalupe, Silos, Miraflores, Ripoll o Poblet. Son remansadamente tristes. No tanto por la sensación de recogimiento, de huida de lo temporal—y a la vez de temporalidad, de vida histórica—que nos producen, como por la pena que da verlos sometidos a los estragos del tiempo e incluso víctimas del afán iconoclasta de ciertas épocas y ciertas gentes. Y, sin embargo, ahí siguen: enhiestos, piedra sobre piedra, restañando poco a poco sus heridas.

De Poblet, allá por el 40—cuando don Eduardo Toda y Güell se afanaba por insuflar vida en sus piedras mártires—, guardo un recuerdo de destrucción insensata, de vegetación asfixiando el alabastro y el granito, escalando fachadas sin más fondo que el cipresal, la masa verde de las colinas. Poblet se salvó en nuestra guerra, sin embargo, gracias a la decidida actuación del ilustre reusense, a quien la comunidad del Císter, otra vez retornada al monasterio, tributó dignas exequias. Sabía yo muy bien que

ETAPA RESTAURADORA EN EL



Un monje examina un antiguo cantoral, de los muchos que conserva Poblet.



Para sus ocupaciones de imprenta, los monjes cuentan con modernísima maquinaria.

aquel cuadro desolador, pese a los esfuerzos de la monarquía a partir del año 1930, era consecuencia de la desamortización y también—de buenas intenciones está el infierno lleno—de aquel estúpido afán innovador que en el XIX demolía las reales tumbas pobletanas.

Poblet, el ermitaño

Poblet tuvo su época esplendorosa en el siglo XIII, cuando los reyes de Aragón se sometían al consejo de sus abades y la nobleza catalana competía en rumbo a la hora de las dádivas y del encargo de enterramientos suntuosos. No obstante, sus orígenes fueron humildes. Narra la leyenda que en 1100 el anacoreta Poblet fundó en Lardeta la ermita de San Salvador, a la que príncipes y abades añadieron posteriormente las capillas de Santa Catalina, San Jorge, San Esteban y el Ciprés, amén de la ermita de los Torrents y el santuario de Tallat, que más tarde se agruparían en torno al monasterio cisterciense. Quiere la tradición—históricamente falsa—que el rey moro de Ciurana, yendo de cacería, topase con el ermitaño Poblet y le arrojara en una mazmorra de su castillo, de la que escapó milagrosamente tres veces para retornar a su eremitorio. El buen moro, sabueso del prodigio, le cobró respeto y optó por enseñorearle de toda la comarca lardetana.

El Monasterio

Miraflores y Silos quizá muevan a mayor devoción. Poblet y Las Huelgas nos dan—maciza, entera—una idea cabal de la España sagrada y profana de ayer. Poblet es esencialmente románico, pero también gótico ojival, renacentista y hasta barroco. En su inmensa mole se puede estudiar la evolución de nuestra arquitectura. El palacio del rey Martín ni siquiera se terminó... La plaza Mayor del monasterio, la Bolsería, las capillas, que lo circundan, nos hablan de glorias pretéritas que la francesada y los afrancesados quisieron destruir. Nos recuerdan a Ramón Berenguer IV, quien, al oír la saga maravillosa de las luces ultraterrestres surgiendo en puntos de la campiña por él conquistada, ordenó construir las capillas de Santa Catalina, Santa María y San Esteban, núcleo de la futura magnificencia pobletana. Capillas románicas, como la de Santa María; barrocas, cual la del Ciprés; góticas ojivales, como la de San Jorge, edificada por Alfonso V el Magnánimo para conmemorar la conquista de Nápoles. Poco a poco, a impulsos de la fe, iba naciendo el maravilloso conjunto monasterial que nos llegó mutilado, pues algunas de sus construcciones están hoy en ruinas y otras han perdido carácter.

Lo extraordinario, naturalmente, es el propio monasterio, y en su interior, el fabuloso retablo de Damián Forment, los panteones reales, la sala capitular, las tumbas de príncipes y prelados, el archivo, la biblioteca (varias veces saqueada), la originalísima y enorme cava del siglo XIII, antiguo refectorio de legos, donde los monjes atesoraban el mosto de sus viñas... Y otros muchos tesoros artísticos que siguen en pie o fueron arruinados por la furia iconoclasta, por la «arqueología experimental» y por la codicia de los anticuarios. Sería injusto, empero, culpar de todo a Mendizábal: la invasión francesa inició la obra destructora y, además, Poblet estaba decayendo desde que le impusieron la temporalidad de sus abades.

Si el daño fue mucho, lo esencial queda en pie: el monasterio y las capillas más bellas, el retablo de Forment, los restos de los regios panteones, gran parte de la biblioteca, infinitos vasos sagrados y objetos de culto. Y en primer lugar, la trabada elevación de los sillares románicos, que, a diferencia de altares y sepulcros, se mantuvieron incólumes, pues en su interior no se sospechaba la existencia de oro y piedras preciosas.

En cambio, a don Eduardo Toda y Güell, guardián de Poblet, le exigieron los rojos la entrega de un faccioso oculto en la abadía. Era el príncipe de Viana. Me imagino la risa macabra de aquella ilustre carroña.

El retablo mayor, los panteones

Son lo más destacado entre los tesoros de Poblet. En 1527 el pródigo abad Caixal encargó a Damián Forment un gran-

MONASTERIO



En el monasterio también se trabaja intensamente, como en este taller de carpintería.



La meditación en la paz austera de la celda pobletana es una silenciosa oración.

dioso retablo en alabastro para decorar el altar mayor de la iglesia. Forment —hombre duro, artista genial—obligóle a firmar un contrato en catalán que daría de comer a varios leguleyos. Es vertinigoso penetrar en sus cláusulas laberínticas, pero el retablo estaba listo en el año 1529.

El panteón real es mucho más antiguo. Su historia tiene amargor macabro de disparate goyesco. Al visitarlo Pedro III el Ceremonioso, maravillóle que los ataúdes estuviesen cubiertos con una simple tela negra. Entonces se le ocurrió encerrarlos en sarcófagos más o menos lujosos, según la categoría del inquilino. Los de Alfonso II el Casto y Jaime I se colocaron junto a las columnas del crucero próximas al presbiterio, de modo que formasen como puentes entre las pilastras. Posteriormente, hubo que añadir panteones encima de los arcos, al ir aumentando el cortejo mortuorio. Ocasión para que descollasen en el arte funerario artistas como el maestro Aloy, Jorge de Dios, Jaime Castalls y Pedro de Guines, quienes, además de trabajar el alabastro, policromaban, vidriaban y doraban las tumbas (tal vez por influjo del arte mudéjar).

¿Cuántos reyes, príncipes, magnates, buscaron el exclusivo silencio del Císter en esta necrópolis abovedada, que ellos consideraban seguro cierto, acantilado inabordable de la muerte? Entre los monarcas recordemos a Jaime I el Conquistador, a Pedro IV, Martín el Humano, Alfonso V el Magnánimo y Juan II. Los infantes de Aragón, ¿qué se hicieron?, diríamos con el poeta. A este osario fueron a parar todos ellos, haciendo la tertulia de la muerte—esa tertulia de la que sólo vemos la ceniza—, junto con magnates, caballeros y señores de horca y cuchillo.

La danza de la muerte

¿Qué danza macabra remeje nuestra sangre, nos acelera el pulso y trenza en nuestras pupilas su zarabanda infernal para que caigamos en el paroxismo devastador, en la vesania iconoclasta, cuyas primeras víctimas son los cadáveres? Semejante vandalismo es propio de nuestras guerras civiles de todos los tiempos. Pero en 1835, cuando el nefasto Mendizábal decretó la desamortización, nada había que justificase la saña de la plebe. Sin embargo, cayó sobre Poblet: arruinó el panteón, arrancó a pedazos los sarcófagos, destruyó las figuras de los altares; robó muebles, enseres, instrumentos litúrgicos, estofas delicadas, documentos inéditos, libros corales y manuscritos únicos. La muerte pareció querer ensañarse consigo misma, aventar sus cenizas, desquiciar sus huesos, privarse de su fúnebre oropel. No era sólo la codicia de los campesinos comarcanos (frenada por personas beneméritas); era el cálculo frío de chamarileros y coleccionistas, la estupidez burocrática de los que deseaban repartir los despojos de Poblet con arreglo a censos de población, la inconmensurable estulticia de Sanahuja y sus adláteres al querer despedazar las tumbas... Hubo de pasar largo tiempo hasta que el sentido común se impuso, se devolvió el botín e inicióse, con Toda y Güell, la obra de restauración y embellecimiento, aún en curso. Hoy, gracias al artista catalán Federico Marés, las principales tumbas han recobrado su antiguo esplendor. Por otra parte, los edificios han sido restaurados, la Comunidad ha recuperado una parte de su patrimonio, la fe ha renacido. Y la paz, la paz creadora del Císter, se ha enseñoreado nuevamente del valle del Francolí.

Oración y trabajo

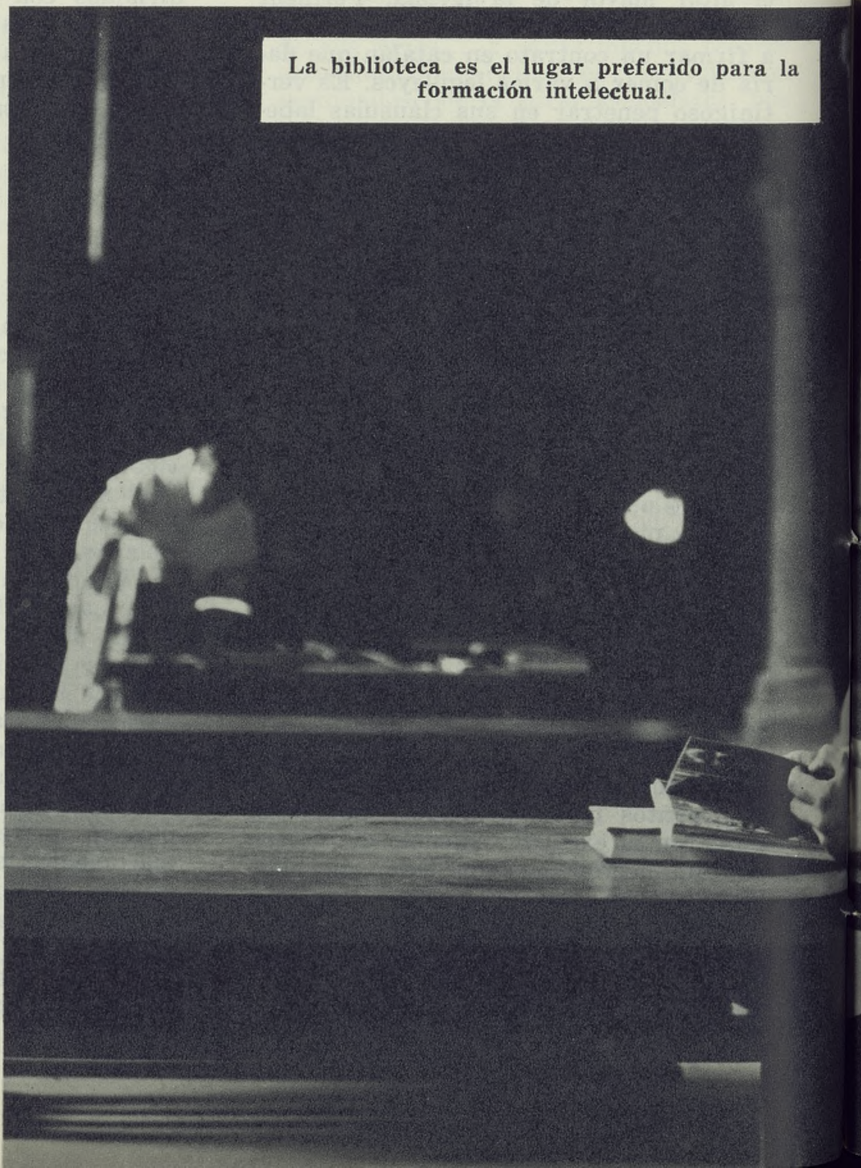
La vida del monje es oración, independientemente de lo que haga: cultivar el silencio como los cartujos o combatir a los infieles como los templarios hacían. Pero es falsa la creencia popular de que el cenobita sólo sabe rezar y leer libracos en latín. Bien lo vemos en los monjes de Poblet. Los benedictinos fundadores del Císter conocían de sobra lo absurdo de la adoración perpetua. Por ello, los cistercienses pobletanos alternan la carpintería, la avicultura, las artes

LUGAR DE TRABAJO

gráficas y la labranza con el canto gregoriano, el estudio y la meditación. Se levantan cuando los gallos quiebran albores, y pasan a la iglesia mayor, en cuyo coro entonan maitines y laudes. Y mientras el hermano cocinero prepara el desayuno, los demás monjes asean sus celdas, rezan los oficios, celebran capítulo y se confortan espiritualmente con la misa y la sagrada comunión.

Las horas van pasando entre la meditación, el coro y el trabajo manual o intelectual. Poblet es grande, los brazos son pocos. Los monjes se multiplican. Unos atienden la granja, otros labran los campos o riegan las huertas de la Comunidad. La estricta Regla impone una alimentación sobria, y, en lo posible, se busca la autarquía: se depende de uno mismo hasta cuando hay que hacer de albañil. En Poblet la mesa abundante está reservada al huésped. El monje es frugal.

Luego del yantar, los cistercienses pasean por los campos, hasta que la campana de la abadía llama a canto de nona. Cumplida la devoción, los novicios estudian, los legos labran la tierra, los padres se enfrascan en sus libros. Tareas alternadas con la oración (*Angelus* y *Vísperas*) hasta que el sol—modelo de oficinistas—se marcha a la hora en punto. Los monjes querrían seguir estudiando, escribiendo, trabajando por la Comunidad, que es tanto como trabajar por todos los hombres para acercarlos al Señor; pero el llamado astro rey no madruga tanto como ellos. Así, pues, han de cenar temprano, y, tras la meditación en la sala capitular y el rezo de *Completas*, la teoría de cogullas blancas se pierde en el silencio de las celdas, en el



La biblioteca es el lugar preferido para la formación intelectual.

Y DE ORACION

silencio del sueño reparador. Es la hora de dormir con una plegaria en los labios. Y, al pronunciarla, estoy seguro de que los cistercienses darán gracias a Santa María porque, a través de los siglos, y pese a tantas vicisitudes, amparó siempre a este monasterio, puesto bajo su advocación. Que por algo fue San Bernardo el más ardiente de sus defensores.

Poblet, hoy

A quien ignore la historia de Poblet —gloriosa y trágica—, le impresionará su actual grandeza, aunque deplore los estragos del tiempo. Poblet, ave Fénix, ha renacido de sus cenizas, y ahí lo tenemos, brillante en el estuche de raso verde de la campiña por él fructificada. Ahí están otra vez los monjes del Císter —muy antiguos y muy modernos—, dando lección de fe y obediencia. Monjes muy de ayer, del siglo XII, y muy de hoy, de esta era de inventos sensacionales, de los que, para sus fines religiosos, han escogido el más noble: la linotipia. Que es como hacer que la máquina participe en los dones del Espíritu Santo.

Poblet, oración y sacrificio; Poblet, ave Fénix hacia el Señor, próvido de muertos que son España misma, ofrendándole su silencio fecundo.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

(Reportaje gráfico de Italpress.)





Vista parcial de los talleres de impresión y encuadernación.



La granja avícola suministra una parte de la alimentación.

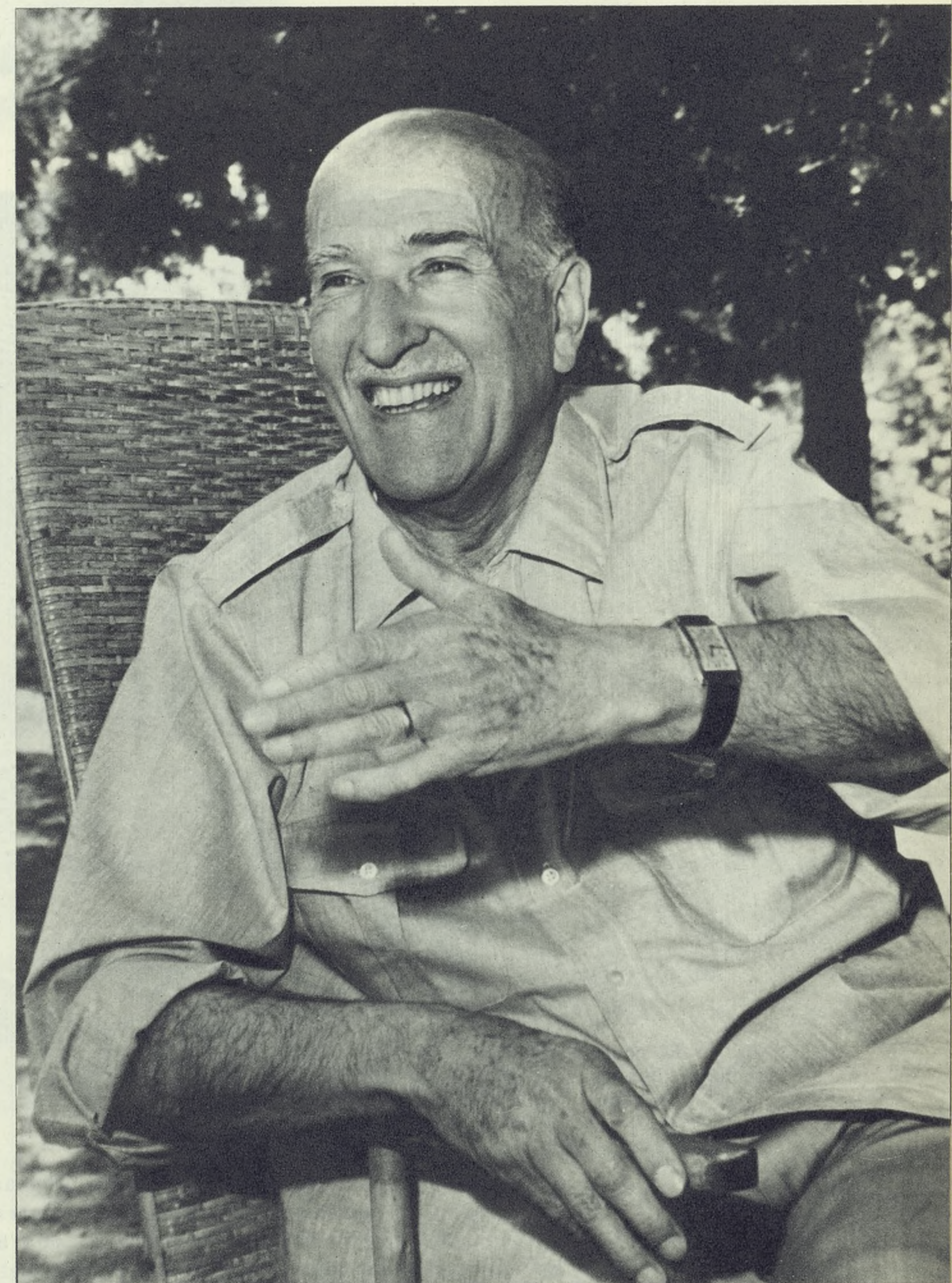
El cipresal, en el patio interior del monasterio de Poblet.



fin de semana

con VICENTE ALEIXANDRE

"recibo diariamente uno o dos libros de América"



CUANDO la carretera de Francia, a su salida de Madrid, cuenta unos cincuenta kilómetros de llanura parda y amarilla, el macizo de la sierra se le viene encima al viajero. Hacia la izquierda, bastante hacia la izquierda, en el regazo quebrado de la montaña, aparece Miraflores, un pueblo de planos inclinados, con el mimo blanco y pastoril del requesón como primer halago para el visitante. Más allá de Alcobendas, más allá de Colmenar, el pueblo de la piedra blanca y dócil—ese otro requesón en que está edificado medio Madrid—, Miraflores de la Sierra, lugar de veraneantes, etapa hacia las alturas; refugio veraniego, año tras año, de Vicente Aleixandre, el poeta y académico cuya obra ha alcanzado más extensa y directa difusión en América, en la América que lee y escribe español. Y gran parte de esa obra ha sido escrita aquí, en este pueblo breve y blanco. La poesía de Vicente Aleixandre nace silenciosa en el alto nido roquero, para alzar el vuelo hacia el otro lado del mar.

Por una carretera empinada y divagatoria, cruzando un puente bajo el que se bañan, entre peñas, los veraneantes de todos los años, se entra en Miraflores. Hay altas brisas en los altos árboles. El verano, aquí, es una pura y permanente delicia. Todo el pueblo es colonia veraniega. Chalets claros y alegres, con muchas flores. Bares enjalbegados y una fuente del tiempo de Carlos IV. Miraflores de la Sierra, un pueblo en alpargatas blancas.

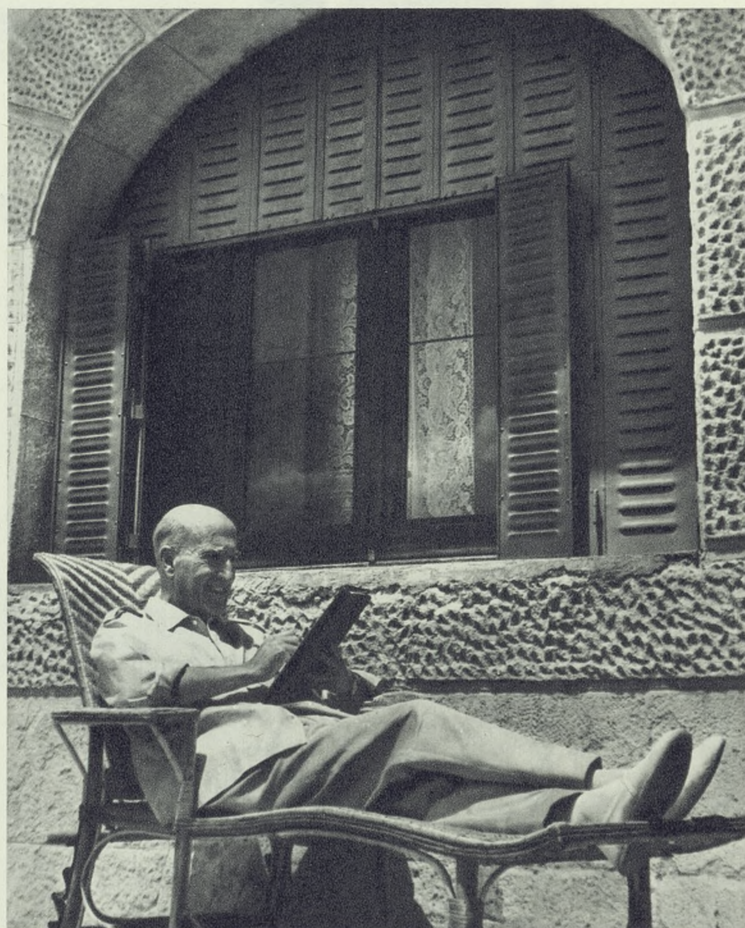
—Los señores de Aleixandre viven por allí. Todos los años me llaman para colocarles la antena de la televisión.

fin de semana

"Contra lo que se ha dicho, yo no soy un solitario"



Laderas de Miraflores. El paisaje de «La destrucción o el amor».



El poeta trabaja siempre echado.

El chico de los telégrafos conoce a los Aleixandre—el poeta y su hermana—y nos indica el camino. «Vistalegre» (el rótulo está en un azulejo medio borrado) se sume en una breve hondonada. Es un hotelito sencillo y acogedor. El perro del poeta se llama «Sirio». Es blanco y marrón. Tiene una mirada grande y noble. En algún sitio, entre el huerto y el jardín, hay ropa blanca, muy blanca, refulgiendo al sol, tendida sobre la hierba.

—Cuando yo vine aquí por primera vez—nos dice el poeta—, en el año veintiséis, era todavía un autor completamente inédito.

Fin de semana con Vicente Aleixandre en su retiro estival de todos los años, cuando la novela del verano llega ya a sus capítulos septembrinos. Vicente Aleixandre, casi un mito en las letras españolas contemporáneas. Un mito vivo, efectivo, valioso y valedero, con honda difusión e influencia—ya está dicho—en la cultura americana. Ahora viste camisa suelta y pantalón de verano en tonos claros, casi dorados. Calcetines y zapatillas blancos. Rubio de oros que platean. Tiene los ojos luminosos y la voz clara. Pero no hay en él nada que pudiera asemejarle a un sajón, sino que parece más bien un árabe extrañamente rubio. Si cada ser tiene una luz particular que le nace de dentro o le viene desde fuera, la luz de Vicente Aleixandre, desde luego, es la misma—dorada y templada—que se respira en sus libros.

—Sí; mis primeros poemas aparecieron en la «Revista de Occidente». En este pueblo he escrito mucho. Proporcionalmente, más que en Madrid.

Aquí no tiene teléfono ni recibe visitas. (Nosotros hemos sido una excepción.) Su cerco de soledad, su voluntaria clausura, le permite trabajar y descansar a gusto.

—«En un vasto dominio», mi último libro, está hecho aquí en su mayoría. Incluso hay todo un capítulo, el que titulo «El pueblo está en la ladera», dedicado íntegramente al pueblo. Entre otras cosas, cuento la leyenda de su fundación. Nunca había escrito directamente de Miraflores, pero todo este gran paisaje, este fondo de naturaleza quebrada, está en buena parte de mi obra. Por ejemplo, en «La destrucción o el amor».

«La destrucción o el amor». Le hemos traído este libro al maestro para que nos lo firme.

—Pero en esta obra hay también mucho mar...

—Sí, efectivamente; mucho mar. Mi mar de Málaga. Mi naturaleza mediterránea.

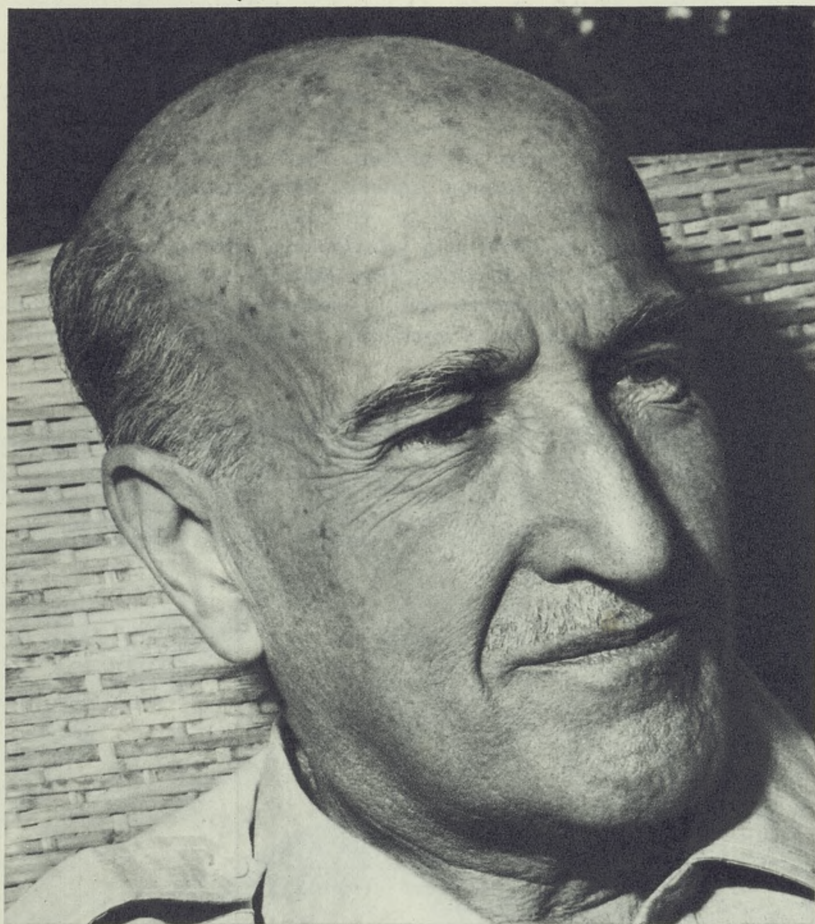
Butacas de mimbre a la espalda de la casa. Charlamos en las horas dulces del fin de semana. La hermana del poeta hace punto. «Sirio» se ha tendido a los pies de su amo. «En los primeros planos procure tomarme del lado derecho», le dice Aleixandre al fotógrafo.

—Además, le debo mi salud a esta tierra. Yo vine aquí muy enfermo. Un riñón, ¿sabe?

Uno ha llegado a Miraflores con el propósito previo de volver del revés en lo posible el mito Aleixandre. A lo largo de los años, un periodismo y una literatura efectistas han ido acuñando esa imagen del «solitario de Wellingtonia» o el «solitario de Miraflores». Vicente Aleixandre, el último poeta en su torre de no sé qué marfil. Un hombre que, al parecer, sólo dialoga en poesía y con los poetas. Un poeta fuera del mundo. Algo semejante se inventó, en otro tiempo, de Juan Ramón Jiménez. Pero estas leyendas suelen ser mentira, como lo prueba en el caso de Aleixandre su última etapa creadora, de tendencia a la relación mayoritaria con los hombres, con las cosas, con la calle. Hay motivos, pues, para pensar que Aleixandre habla también con la «hermosa gente» que puebla el mundo. Que el poeta no se encuentra cómodo dentro de su mito.

Con su viejo amigo Rufino, el cartero del pueblo.

"Estoy trabajando en un nuevo libro"





—Yo no soy el «solitario de Wellingtonia». Naturalmente que no. Mi salud y mi trabajo me impiden hacer esa vida de relación intensa, agotadora, que exige Madrid. Pero de esto se ha partido para crearme una rara leyenda de hombre casi impedido físicamente. Cierto escritor americano que me visitó en Madrid se quedó muy sorprendido al verme aparecer por mi propio pie. Creía que yo era algo así como un paralítico. En Madrid salgo poco, pero recibo visitas en casa continuamente.

—¿No habrá contribuido también al equívoco el carácter intemporal de su obra, por decirlo así, falsamente interpretado por las gentes?

—Mi obra, desde los libros primeros, es un caminar hacia la amplitud y la claridad. El superrealismo me influyó en cierto modo. Pero yo he mantenido siempre (y esto en el superrealismo no se da) la dirección mental de la obra, la conciencia artística de la creación. Nunca me abandoné al magma onírico de lo superrealista. Tengo el concepto de la poesía en movimiento, en evolución; de modo que mi actual acercamiento a la realidad inmediata, lo que de más directo hay en mi poesía última, no es sino una consecuencia de todo lo anterior.

Habla con fervor y claridad. Vive lo eterno de la poesía en un presente apasionado, admirable. Durante su estancia en la sierra mantiene un horario uniforme. Se levanta tarde, pero escribe en la cama desde muy temprano. «Yo duermo poco.» Permanece un rato en el jardín. Después del almuerzo, se tiende en el lecho y lee. A última hora de la tarde pasea por el campo con una señora alemana, vieja amiga de largos diálogos literarios. Se acuesta pronto y trabaja en la cama. «Ya sabe usted que yo escribo siempre echado.» Todavía utiliza para escribir una carpeta que le regalara su madre hace treinta años. A veces, pasea por el pueblo, donde tiene viejos amigos. El pregonero, el cartero, el alguacil... «Yo no soporto bien la soledad.» Actualmente trabaja en un nuevo libro, que todavía no tiene título.

—Pero creo que será algo así, en su idea general, como la contemplación de la vida desde la altitud de la edad.

—¿Qué relación mantiene actualmente con América?

—De América recibo todos los días uno o dos libros de versos. Tengo allí muchos amigos conocidos y desconocidos. Mi poca salud me ha impedido visitar América, aunque muchas veces he sido invitado. Pero, sin duda, mis ediciones americanas son casi más nu-



Patatas fritas para el poeta.



El álamo tricentenario de Miraflores, cantado por Aleixandre.

merosas que las españolas. De algunos libros míos se han tirado en Argentina ocho o diez mil ejemplares. Y ésta es la mejor y más silenciosa satisfacción de mi vida literaria: saber que libros escritos por mí con la conciencia de que nunca pasarían de minoritarios estaban escritos en realidad para la mayoría. América me ha dado la confirmación a esto. Hace ya muchos años le dije a un periodista que quisiera ser leído por mi portera, es decir, por toda clase de gentes. Eran los tiempos en que Juan Ramón hacía triunfar su lema de la inmensa minoría. Pero hoy a Juan Ramón se le edita en miles de ejemplares. Mi aspiración es escribir para el hombre total; como he dicho alguna vez, para todos los que no me leen.

—¿Con qué poetas americanos tiene o ha tenido mayor amistad?

—Muchos. Con muchos. Octavio Paz, Alfonso Reyes, Pardo García, Neruda, Liscano, Molinari, Carrera Andrade, Bernárdez... Todos los más conocidos y una legión de poetas jóvenes.

—¿Hay un común denominador para la abundante y variada poesía de América?

—No lo hay. La poesía de cada país americano tiene un temple temporal distinto.

—¿Y en cuanto a su afinidad o disparidad con la poesía española?

—Habría que ir haciendo también equivalencias parciales. El realismo, o todavía el superrealismo, lo religioso, etc., son caracteres de la poesía actual que se dan aquí y allá, y que, como digo, habría que ir enfrentando por zonas.

Vicente Aleixandre, en «la altitud de la edad», como él mismo nos ha dicho. «Pasión de la tierra», «Espadas con labios», «La destrucción o el amor», «Sombra del paraíso», «Nacimiento último», «Historia del corazón», «En un vasto dominio»... Una larga lista de títulos que nutren y resumen su continuada, su trascendente obra poética, de insospechada y numerosa influencia.

—Pero uno de los libros míos que más quiero es un libro de prosa. «Los encuentros». En él, aunque hablo de los demás, hay mucho de mi vida.

—¿Qué significa para usted escribir en prosa?

—En realidad, la prosa la he frecuentado poco. Creo que tengo publicados dos ensayos. Y ya como prosa de creación, «Los encuentros». Un libro en cuya elaboración disfruté mucho. Creo que la prosa es la prueba definitiva, y hasta diría que no hay buen poeta con mala prosa.

En nuestras horas del fin de semana con Vicente Aleixandre, el mito de los hieratismos del poeta ha ido, efectivamente, desvaneciéndose. Hemos paseado con él por Miraflores, entre las gentes que le saludan incluso desde los balcones. Cada vez que salimos al pueblo, «Sirio» se queda en la verja, con el hocico apoyado en los hierros, viéndonos partir. Uno de los más antiguos y entrañables amigos de Aleixandre, en Miraflores, es Rufino, el cartero. Se saludan con efusión cuando se encuentran en una esquina. Rufino es el hombre por cuyas manos pasan libros y cartas—muchas cartas y muchos libros cada día—destinados al poeta. En el cuchitril de las patatas fritas, los hombres de la sartén y el aceite hirviendo saludan sonrientes al vecino ilustre y le regalan una bolsita de patatas coruscantes. Cuando se decide a calibrar la calidad de las sandías en el tenderete de la plazuela, la melonera elige la mejor para don Vicente.

Durante uno de nuestros paseos por el pueblo de Miraflores, junto a Vicente Aleixandre, el poeta nos ha llevado a visitar el viejo y corpulento álamo al que dedica un poema en su último libro. El árbol tiene un contorno que quizá no abarcarían tres hombres con los brazos extendidos. Es un negrillo de trescientos años. Le han puesto en torno un banco circular para que se sienten los viejos y los niños. La sombra centenaria del árbol se extiende por la plaza, sobre la terraza de un bar, en las horas largas y soleadas de Miraflores. Cuando Aleixandre pone su firme mano de poeta sobre el ancho tronco, sobre la oscura, serigrafiada corteza, advertimos su secreta capacidad para entrar en comunicación con la edad y el latido de la naturaleza. Esa palpitación cósmica, telúrica, que en toda su obra nos da la materia entendida como unidad, como corazón múltiple, único y unánime.

Más que todas las gentes del pueblo, más incluso que el viejo Rufino, el cartero, el amigo entrañable y profundo que Aleixandre tiene en Miraflores es este árbol de trescientos años.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Alfredo.)



La sandía para el postre.

dos personalidades peruanas:

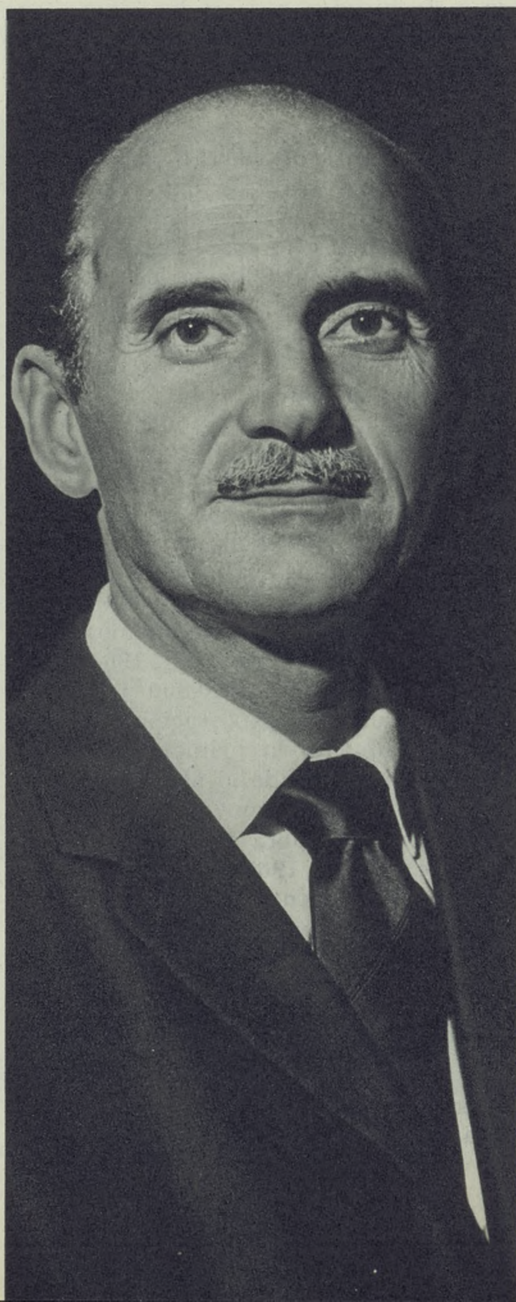
CESAR BELAUNDE GUINASSI y MANUEL GARCIA CALDERON

hablan para "Mundo Hispánico"

El primer país productor de harina de pescado: 1.700.000 T. en un año

César Belaúnde Guinassi.

Es sorprendente la lista de títulos, méritos, trabajos y responsabilidades que nos acreditan a César Belaúnde Guinassi, ilustre economista peruano, que realiza un viaje por Europa, y cuyo principio y final de etapa es Madrid. Belaúnde—cuarenta y siete años—es doctor en Derecho, en Ciencias Económicas y en Letras; ha desarrollado



labor docente en las tres Facultades. Abogado con bufete abierto en Lima; asesor de varias empresas bancarias, aseguradoras, hoteleras y pesqueras; presidente del Instituto de Derecho del Mar, miembro del Instituto de Cultura Hispánica y del Instituto peruano de Estudios Histórico-militares, entre las veinte sociedades a que pertenece. Por todo ello, a César Belaúnde, trabajador incansable y observador minucioso, le preguntamos:

—¿Qué impresión le ha producido España, en sus diferentes viajes?

—Sobre todo, he podido apreciar su evolución en los últimos años. El segundo viaje que hice a España fue en 1953, para asistir al I Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica. Entonces visité varias regiones agrícolas e industriales. Me llamaron la atención las obras que se realizaban en el Valle del Turia y el empuje industrial de Bilbao y Cataluña. También pude apreciar entonces las inmensas posibilidades que España ofrecía al turismo internacional. Conozco asimismo los astilleros de Bilbao y el gran progreso que han experimentado gracias a las leyes especiales de protección a la construcción naval.

La perspectiva de que nos priva la proximidad en el tiempo está compensada, como alguien dijo, por la distancia. Por esta razón pedimos a Belaúnde que nos dé su propia visión de la evolución lograda por nuestra patria.

—En los últimos diez años España ha evolucionado hacia sus metas de una manera extraordinaria, ha mantenido sus principios cristianos y su voluntad de unión con los pueblos iberoamericanos. De tal modo, que puede decirse que el *alma mater* tiene una raíz profunda que permitirá en adelante mejorar aún más las condiciones de intercambio cultural y económico.

—¿Qué juicio objetivo y desapasionado le merece la labor del Instituto de Cultura Hispánica?

—En el campo intelectual, educacional y humanístico, el Instituto de Cultura



El ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, conversa con el señor Belaúnde, después de la sesión de clausura del Congreso de Instituciones Hispánicas.

Hispánica juega un papel definitivo, orientado y organizado de tal modo que hace sentirnos optimistas respecto a su futuro, especialmente en el ámbito de la formación profesional y el intercambio técnico y asistencial. El Congreso de Instituciones Hispánicas organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, en el que he participado a través de la Asamblea Económica, ha estado perfectamente organizado, y puede afirmarse que ha sido un éxito. En él se han identificado los ideales comunes nacidos en los tradicionales vínculos de la hispanidad. Hay que resaltar del Congreso el énfasis con que se ha señalado, por parte de los delegados de Iberoamérica, el peligro que entraña para sus economías el Mercado Común Europeo y el llamado Mercado Euroafricano, por la incidencia y repercusiones en el tráfico de materias primas y productos elaborados o semielaborados, y la necesidad de canalizar a través de España una coordinación con estos bloques que permita un perfecto equilibrio. También se ha urgido en el Congreso la necesidad de intercambios informativos, ampliación de programas educacionales, intercambio de técnicos y profesionales, creación de fondos informativos comunes; logros todos estos que serán posibles a través del Instituto de Cultura Hispánica, establecido ya en todos los países participantes. Las resoluciones finales tendrán valor en la medida de su ejecución, pues ¿qüé haremos si no ponemos en marcha el aporte de conclusiones a las que se ha arribado?

—¿Cree usted que perjudicaría a Iberoamérica la incorporación de España al Mercado Común Europeo?

—El Mercado Común Europeo no es excluyente del latinoamericano. Estamos en camino de un nuevo sistema económico mundial. En el futuro tenderemos al intercambio entre centros económicos regionales. Sería difícil anticipar si este sistema será bueno o malo; estamos en la euforia de la creación.

El casi súbito y reciente desarrollo de la economía peruana, gracias a la llamada «cenicienta del mar», la anchoveta, coloca en primer plano de la actualidad a este país hispanoamericano, hermano en nuestros ideales. Como experto economista y gran conocedor del tema, Belaúnde nos ofrece, concisa y certeramente, con sus respuestas, una información de primera mano y de última hora:

—Las privilegiadas condiciones del Perú para la explotación de la riqueza pesquera se deben al plakton, que nutre a toda la población piscícola, y a la corriente de Humboldt, que la atraen a nuestros mares. Entre las tierras costeras de nuestro país y las aguas que las bañan hay una compensación. Lo que de pobre tienen las primeras está largamente compensado por la riqueza del mar.

Belaúnde cita un párrafo de la famosa crónica de fray Antonio de Calancha: «No tiene pez regalado el océano que no lo críe este mar Pacífico desde las ballenas gigantes hasta los cachuelos pigmeos, sin que el marisco desde Chile a Panamá carezca de alguna especie, ni hayan géneros en otros mares que aventajen a los del Sur.»

—Denos, por favor, en datos concretos, la significación del desarrollo actual.

—En 1935—nos dice—se inicia la industria de la fabricación de harina de pescado. Y en 1963 Perú es ya el primer país productor de esa harina. En 1950 la cifra fue de más de 500.000 toneladas, y en 1961 nos aproximamos a las 800.000 toneladas. Pero en 1963 debemos sobrepasar el 1.700.000 toneladas. En el cuadro de exportaciones constituye actualmente la primera fuente de divisas, sobrepasando al algodón, al azúcar y al cobre. La mayor expansión de la industria pesquera corresponde al período de 1957 a 1961.

—¿Qué representa todo ello en cuanto a la inversión financiera?

—En cuanto al movimiento interno de capital de trabajo, el de la pesca y sus derivados representa el 20 por 100 de las inversiones totales bancarias. Una industria en evolución necesita constantemente del capital. La tónica general es la de la reinversión en equipos, aparejos, maquinaria, para mejorar la explotación. Su futuro está en la estandardización.

—Y, aparte de la explotación de la anchoveta y de la fabricación de harina de pescado, ¿de qué otro aspecto económico podría hablarnos?

—También mejora sus cifras actualmente el atún congelado. Los gremios del país se han preocupado de patrocinar la investigación científica para conocer la capacidad de explotación. Existe el Instituto de Recursos Marinos, que ha contratado técnicos extranjeros para investigar sobre la preservación ictiológica general. El Perú, en defensa de estos recursos y de acuerdo con la tesis regional de las 200 millas de zócalo continental, tiene convenios con Chile y Ecuador, lo que ha determinado el funcionamiento de la Secretaría Permanente para la Preservación de los Recursos Marinos, para otorgar permisos en la caza pelágica de la ballena.

—El Perú, señor Belaúnde, no sólo se encuentra en una esperanzadora etapa de desarrollo económico, sino que se halla en una fase de gran equilibrio e ímpetu político. ¿Cómo ve este horizonte ahora que comienza además un nuevo período presidencial?

—La nueva generación que va a participar en la evolución del país, encabezada por Fernando Belaúnde Terry, tiene fe en los antecedentes tradicionales de nuestra patria. Como un ideal creado y difundido por nuestro Presidente, desea establecer delegaciones permanentes de estudios para investigar los tesoros informativos del Archivo de Indias. La vocación tradicional ha germinado en Belaúnde cuando, recorriendo el país palmo a palmo, ha visto la huella viva de España, debida, como él dice, «no a la conquista, sino a la introducción española». Del nuevo Presidente hay que destacar también su reiterada inclinación a aumentar las relaciones entre España y Perú, y respecto a su preocupación social, hay que referirse a sus propias palabras y proyectos sobre planes de vivienda y reformas del crédito.

EDUARDO MARCO

"La doble nacionalidad, ensayo hispánico de un mundo mejor"

HAY personas que consagran toda su vida a una causa y, paladines de ella, viven para su exposición y defensa. El doctor Manuel García Calderón es uno de esos consagrados: desde hace más de veinte años es catedrático de Derecho Internacional Privado de la Universidad de San Marcos, de Lima; autor de no pocos libros (entre ellos, *Repertorio de Derecho Internacional Privado*, en cuatro tomos); miembro del Instituto Luso-Americano de Derecho Internacional, de la American Society of International Law y de otras tantas instituciones nacionales e internacionales; participante en la Academia de Derecho Internacional de La Haya, a la que fue invitado como especialista en 1958. Todo un historial de ejercicio profesional y una plural actividad jurídica.

Don Manuel García Calderón estuvo pocos días en Madrid, pero los suficientes para poder ser entrevistado a fin de que en estas páginas, aunque sólo sea en la brevedad periodística de unas respuestas, queden algunas facetas de su pensamiento en materia de Derecho Internacional Privado. Ha venido a España invitado por el Instituto de Cultura Hispánica, para conocer el Plan Badajoz, pues, siendo asesor del Banco de Fomento Agro-Pecuario del Perú y miembro del Consejo Superior de Colonización de aquel país, quería conocer de cerca esta obra española verdaderamente revolucionaria—el Plan Badajoz—y ver la posibilidad de su aplicación en tierras peruanas, donde zonas de colonización y amazonía ocupan el 60 por 100 del territorio nacional.

—¿Plantea Hispanoamérica, jurídicamente, alguna novedad?

—América tiene mucho que decir en materia del Derecho Internacional Privado, e inclusive plantea varias novedades. Y España, precisamente raíz del ancho mundo de la hispanidad, aporta interesantes páginas en este caso. Pudiera parecer a quienes no estén avezados a esta disciplina que hay una contradicción de términos en estos dos conceptos jurídicos: «internacional» y «privado», cuando lo cierto es que esta materia, relativamente nueva, trata de las relaciones de los individuos de distintos Estados, y su campo resulta amplísimo y complejo las más de las veces: la doble nacionalidad, las corrientes migratorias, la condición de los extranjeros, su situación laboral, conflictos de leyes de distintos países, problemas interjurisdiccionales, etc.

—¿En qué situación se encuentra el derecho de la doble nacionalidad?

—Aunque reconocido universalmente en teoría este derecho, sólo existe en la práctica entre contadas naciones de América y España. Sin embargo por sus saludables ventajas, debiera existir entre toda Hispanoamérica y España, lo que solucionaría muchos problemas de adaptación y canalizaría mejor las corrientes migratorias. En la hora histórica que vivimos, camino de un mundo de integración sin menoscabo de las dignidades nacionales, ¿qué duda cabe que la práctica de la doble nacionalidad es una de las etapas intermedias que habrán de superarse para tal logro? Viene a resultar la doble nacionalidad un ensayo, en el mundo de la Hispanidad, del futuro hacia donde vamos. A España se le debe esta experiencia de Derecho internacional privado.

—¿Qué se puede decir de las actuales corrientes migratorias?

—Menos el caso de Cuba, que es excepcional debido a las actuales circunstancias del país, no hay, interamericanamente, masivas corrientes migratorias. Pero, habiendo sido Hispanoamérica el receptáculo natural de las habituales emigraciones españolas, que hoy se dirigen hacia países europeos, preferentemente a Alemania, podríamos decir que hoy no hay una legislación hispanoamericana que facilite la emigración. Disponiendo Hispanoamérica de tanta tierra que redimir y de tantos recursos, pudiera haber muchos planes de desarrollo que atraerían la mano de obra española. Si existiesen en América muchos Planes Badajoz. no sería hoy Alemania ni ningún país europeo la América hacia la que se dirige el emigrante español.

—En materia laboral, ¿hay que consignar también alguna experiencia jurídica hispánica?

—Es curioso ver cómo a España no se le paga con la misma moneda que ella usa. Aquí, en España, gozan de iguales derechos laborales que los españoles los hispanoamericanos, filipinos y portugueses, mientras los países hispanoamericanos no sólo no corresponden con iguales derechos con el español residente, sino que han legislado la preferencia del na-



Manuel García Calderón.



«América tiene mucho que decir en materia de Derecho internacional privado.»

tivo y han puesto la obligatoriedad, en unos casos de un 50 por 100 y en otros hasta de un 80 por 100, de nativos en todos los centros de trabajo. Sería una forma de contribuir al acercamiento de la emigración española, canalizándola de nuevo hacia América; el crear condiciones laborales por igual en favor del emigrante español; en fin de cuentas, no se haría con ello más que pagar con la misma moneda a España.

—Hoy se habla por todas partes de la «autodeterminación» de los pueblos. ¿Qué nos puede decir sobre esto?

—Depende del plano en que coloquemos la autodeterminación. No se puede negar el derecho que asiste a todo pueblo para autodeterminar sus destinos. Lo discutible está en los límites de esa autodeterminación. Es un problema como el de la libertad individual, que en su propio concepto lleva una limitación: hasta tanto no viole o roce el derecho ajeno. Eso, llevado a escala nacional e internacional, es lo mismo.

—En la Primera Declaración de La Habana se consiguió como derecho de América el nacionalizar las inversiones extranjeras. ¿Se puede aceptar este principio jurídico?

—No se puede negar, siempre que no se confunda la nacionalización (que supone expropiación a justo precio) con la confiscación, que no reconoce otros derechos. Aparte de esto, yo creo que América necesita para su desarrollo, dada la urgencia que tiene, apoyarse en inversiones extranjeras, pero no en situación de privilegio o en la forma en que siempre se han hecho. Y se presenta aquí todo un mundo de Derecho nuevo, porque todas las inversiones hasta ahora han sido con moldes viejos. La propia Alianza para el Progreso no cuenta en realidad con moldes nuevos para las inversiones extranjeras.

—¿Existe algún Código de Derecho Internacional Privado?

—Existe un Código de Derecho Internacional Privado, redactado por un ilustre jurista, don Antonio Sánchez de Bustamante, que está vigente en quince Repúblicas hispanoamericanas y ha quedado abierto para la adhesión de otros países de América o del mundo, ya que no existe ninguno más. España pudiera unirse también a ese Código. Con su Código de Derecho Internacional Privado Hispanoamérica ha escrito una más entre muchas páginas del mundo del derecho y de la unificación de éste hacia la que nos dirigimos.

Nivio LOPEZ PELLON

UN VIAJE POR EL VIRREINATO DEL PERU (1599 - 1604)



Por FRAY ARTURO ALVAREZ

Allí donde menos podíamos sospecharlo hemos tropezado con una de las más curiosas relaciones que sobre América del Sur fueron escritas en los primeros años del siglo XVII. Se trata de un manuscrito autógrafo del monje guadalupense fray Diego de Ocaña, donde se describe el largo recorrido que este valeroso fraile jerónimo hizo a través de todo el virreinato del Perú, desde 1599 hasta 1604. Dicho manuscrito perteneció, sin duda, al archivo de Guadalupe, y ha llegado a la biblioteca de la Universidad de Oviedo, donde celosamente se guarda, con la signatura M-215.

Forma un volumen de 360 folios, que miden 210 por 145 mm., y van encuadernados en cuero liso. Consérvase en perfecto estado, y su fácil grafía permite leerlo sin dificultad. Aparte su belleza caligráfica, lo más valioso en este manuscrito son las curiosas y abundantes noticias que nos facilita, con elegantes descripciones geográficas y numerosas observaciones psicológicas. El padre Ocaña fue, indudablemente, un fino observador, elegante escritor y poeta.

Aparte de todo eso, el jerónimo guadalupense manejaba con maestría el pincel, y, además de estampar en tela varias copias de la Virgen extremeña, para diferentes pueblos y ciudades del nuevo mundo, ilustra su relación con bellísimos dibujos a todo color, que nos enseñan, en forma gráfica, cómo eran y cómo se vestían las diversas tribus de indios que fray Ocaña encontró en su largo y penoso viaje. Nos ofrece también curiosos mapas de las regiones que visitó y retratos de algunos capitanes españoles de la conquista.

¿Cuál es la historia de tan preciado y desconocido códice? Es lógico creer que el autor lo hiciera llegar al monasterio de Guadalupe para que los superiores que lo enviaron al nuevo mundo conocieran sus trabajos, sin que obste el no identificarlo en los inventarios que del antiguo archivo conocemos. Seguramente salió de Guadalupe cuando, a raíz de la exclaustración de 1835, fueron expoliados su archivo y rica biblioteca. En sus folios 1 y 2 hallamos, entre otras anotaciones, la siguiente: «Perteneció este curioso libro a D. Bartolomé José Gallardo—Toledo—, y desde el año de 1861 forma parte de la colección de M.SS. reunida por mi padre el Sr. D. Felipe de Soto y Posada—Asturias—. Le encuadernó Ginesta en Madrid en agosto del año de 1871. — Sebastián de Soto (rubricado).»

Esto y el hecho de que en 1942 lo tuviera en su biblioteca de Madrid don Roque Pidal—que lo facilitó al archivero de Guadalupe, padre Villacampa—nos demuestra que anduvo por diferentes manos. Finalmente, y por compra, llegó a la Universidad ovetense, que lo guarda en su biblioteca como una de las mejores joyas de sus famosos manuscritos.

El autor

En los legajos 15 y 39 hallamos la «limpieza de sangre» y el acta de profesión de fray Diego, al que dio sobrenombre su pueblo, la villa toledana de Ocaña, donde nació de Juan de Huerta y María Salcedo, por los años de 1569 (ignoramos la fecha exacta por faltar su partida de bautismo). La cédula de profesión nos indica la fecha en que ésta tuvo lugar y el prior en cuyas manos emitió los votos. El padre Talavera fue un ilustre superior del cenobio de las Villuercas, que en 1597 dio a la estampa la primera historia impresa que de Guadalupe conocemos, la misma a que se refiere Felipe II al autorizar a fray Martín de Posada y fray Pedro de Valencia que lleven al nuevo mundo «quantos volúmenes de libros de la historia de la Virgen de Guadalupe y fundación de su Cassa hubieren menester». Esto era en julio de 1598; pero al fin sustituyó a fray Valencia el padre Ocaña en su viaje por el nuevo mundo.

Entre los privilegios incontables que los monarcas españoles y lusos concedieron al santuario de Guadalupe, tuvo especial importancia el permiso para «demandar» limosnas para ambos reinos. Unido a esto, excitó la costumbre de la «manda testamentaria» a favor de Guadalupe, como nos es dado comprobar a través de una ingente cantidad de testamentos conservados en el archivo guadalupense y en otros, con el de Isabel la Católica en cabeza. Esto refleja la devoción que se tuvo a la Virgen morena de las Villuercas, y a la vez era una ayuda a la gran obra social y artística que los monjes jerónimos llevaban a cabo, asistiendo gratuitamente a pobres y enfermos y manteniendo talleres de bordado, iluminación de libros, rejería, etc.

Tales privilegios fueron extendidos a las posesiones portuguesas y españolas. Pero

La hazaña incomparable de un fraile pintor

como la distancia era grande y las limosnas habían de pasar por muchas manos, llegaban a su destino muy mermadas. Esto obligó al monasterio a enviar en ocasiones a varios monjes al nuevo mundo, para que mantuvieran viva la devoción a la imagen de Guadalupe y para recoger las limosnas.

Con este fin, acordóse por los padres Capitulares—en 1958—enviar al nuevo mundo a los religiosos sacerdotes fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña, dándoles plenos poderes para cumplir su cometido y amparándolos con varias cédulas reales—hasta nueve se conservan en el Archivo de Indias, de Sevilla—y cartas del general de la Orden y del prior de Guadalupe.



Rumbo al Nuevo Mundo

La relación del padre Ocaña empieza con la despedida que hicieron de la Comunidad de Guadalupe y acaba en Lima, cuando, en la Navidad de 1604, se embarcó para México.

El día 3 de enero de 1599 parten, a caballo, del convento que el padre Ocaña tanto añorará cuando se encuentre solo por aquellas selvas vírgenes de América, por los ardientes arenales del Perú y cruzando la nevada cordillera de los Andes chilenos. Se encaminan a Sevilla, y por río navegan hasta Sanlúcar de Barrameda, en donde se embarcan en los galeones que van a Puerto Rico, con el general Francisco Coloma, el día 2 de febrero. Con abundantes datos nos cuenta fray Diego este viaje, en que él se mareó espantosamente.

El 24 de marzo llegan a Puerto Rico, donde la armada se bifurcó, tomando unos navíos el rumbo de México y siguiendo los galeones de nuestros monjes hacia Panamá, en cuyo puerto atracaron a principios de mayo. Aquí inició el padre Ocaña sus primeros trabajos, asentando por cofrades de la Virgen de Guadalupe a muchos españoles. Y aunque esto le ocupó pocos días, vióse obligado a permanecer durante tres meses, cuidando al padre Posada, que enfermó gravemente. Ocaña ya describe la ciudad.

De Panamá salieron hacia Lima, navegando con mar bonancible hasta el puerto de Payta. Aquí falleció el padre Posada, el 11 de septiembre de 1599, siendo sepultado en la iglesia de los mercedarios. El padre Ocaña nos describe, lleno de tristeza, la enfermedad de su compañero, lo que le cobraron por los funerales, el clima de Payta y su abundante fruta, evocando el terrible aguacero de 1596.

En este puerto del Pacífico comenzó, el día 14 de septiembre, la durísima y larga travesía—a pie y a caballo—que permitió a nuestro monje conocer gran parte del Perú, Chile, Argentina y Bolivia, y le proporcionó las valiosas descripciones que nos ofrece en su relación; pero que puso a prueba su resistencia y virtud, en nada inferior a los más aguerridos héroes de la conquista americana. En Payta alquiló cuatro caballos: para él, para dos criados y para trasladar la cama, pues sin ella no hubiera podido dormir muchas noches. Camino de Lima—capital del virreinato—, atraviesa extensos arenales abrasados por el sol. Llega a Piura, cuyo clima y producción de carneros y algodón describe y donde encuentra a dos nativos del Guadalupe español, que deja nombrados mayordomos de la cofradía de la Virgen. En Olmos admira la abundancia de alimentos baratos, y en Seña—pueblo de españoles—se ve obligado, para comer, a vender una imagen de la Virgen de Guadalupe que pintara en Panamá, a un clérigo, que le dio por ella 300 pesos de plata. Nos ofrece hermosos dibujos de los indios de los Llanos y describe sus trajes, costumbres—entre ellas, la elaboración de la chicha—y productos de esta tierra.

Después cuenta su paso por Chiclayo, Etén—donde encuentra al franciscano fray Francisco de Santa María, natural del Trujillo de Extremadura y criado en la hospedería de Guadalupe—, y su llegada al santuario de la Virgen de Guadalupe, el día 28 de septiembre. Este era un convento de agustinos, donde enseñaban artes. Nos refiere cómo se fundó y dice que su imagen fue llevada de España y que allí se le tenía una devoción extraordinaria entre los indios y los españoles.

Caminando por grandes arenales llega a Trujillo, que describe narrando la muerte de Atahualpa, el hallazgo de antiguos sepulcros con valiosos tesoros de oro y la producción de trigo, azúcar y aceitunas. Pasa a la villa de Santa por un peligroso río y entre nubes de mosquitos, y nos dice cómo se perdió antes de llegar a Lima.

En la capital del Virreinato

El 23 de octubre de 1599 llegó a la ciudad de Los Reyes o Lima, donde visitó al arzobispo don Toribio de Mogrovejo—luego santo—y al virrey don Luis de Velasco, presentándoles las reales cédulas que llevaba. Aquí trabajó eficazmente en asentar por cofrades de la Virgen de Guadalupe a gran número de españoles, encabezados por el virrey y el arzobispo. Nombró mayordomo, encargado de recoger las limosnas, al rico hidalgo extremeño Blasco Fernández. Nos cuenta cómo pintó una imagen de la Virgen de las Villuercas y fue solemnemente colocada en el templo edificado en la heredad de un piadoso matrimonio con diez mil pesos que ellos dieron. Después describe, con lujo de datos, la ciudad de Lima—que él llama el mejor pueblo de las Indias—, sus costumbres, clima, producciones... Y nos dice que allí asistió a un auto de Inquisición.

Establecida en Lima una floreciente cofradía de la Virgen de Guadalupe, partióse al puerto del Callao, embarcando en la nave *La Galizabra*, el día 6 de febrero del año 1600, y navegando hasta el puerto chileno de Coquimbo. Aquí nos ofrece un mapa y bellos dibujos del indio Lautaro—que dio muerte en 1553 al conquistador Valdivia—y de la india Guacolda, describiendo los trajes y costumbres de esta gente guerrera y las curiosidades de sus tierras. Luego camina por el valle de Copiapó y pasa por Santiago, Chillan y Concepción. En el valle de Arauco nos pinta al indio Anganamón y al gobernador Martín García de Loyola, a quien aquél asesinó con varios españoles, entre ellos al provincial de los franciscanos y dos religiosos. Nos dice también el padre Ocaña que este indio «viue oy dia, año de 1605». Estas palabras nos prueban que, si bien nuestro monje fue recogiendo en su viaje cuantos datos ofrece en su relación, escribió el códice en México, donde estaba en esta fecha.

Baja luego a Villarica, cuyo volcán describe, y nos habla de los carneros de Collao y de la Ciénaga de Puren. Todo esto recorrió «hasta llegar a lo último de la tierra de chile que es la ciudad de Osorno y a la isla de chiloe, que es junto al estrecho de Magallanes», como él asegura.

Su plan era establecer en este litoral la Cofradía de Guadalupe y recoger las limosnas a su regreso por el mismo camino. Pero hubo de cambiar de propósito cuando, al volver de Chiloé a Osorno, vióse sorprendido por un levantamiento de indios, y a punto estuvo de perecer.

Atravesando los Andes

Fue entonces cuando comenzó su verdadero calvario. Huyendo de los indios, camina hacia los Andes, atravesando lagunas cenagosas y escalando esas rocosas cadenas de eternamente nevados picachos que se yerguen hasta el cielo, cruzando los terribles ríos y desfiladeros que forman sus gargantas.

Al fin, y después de sufrimientos inau-


indio de la cienega de puren


IS M
El gouernador Martin garçia de Loyola


esta arma se llama Macana
lautaro este indio mato al gouernador Valdivia
este el traje de los indios de guerra de chile
esta coraza es de cuero de Vaca crudio


india colla


Anganamon y anacona del
gouernador martin garcia
el qual mato al dicho


trage de las pallas uynas y indias
principales mugeres de caçiques


el trage del inga rey de las indias


el gouernador don Alº de sotomayor

Atravesó los Andes a pie y a caballo

ditos, llega, con dos mozos que le acompañan, a las llanuras argentinas, que atraviesa en caballos salvajes que va cazando por el camino. Pasa por Buenos Aires y describe este puerto y el río Paraguaçu o de la Plata, ofreciendo numerosas curiosidades de esta tierra. Describe las ciudades de Santa Fe, nos ofrece dibujos de los indios del Paraguay y habla de las tribus de los guaraníes y de los antropófagos çalchaquíes. Visita las ciudades de Córdoba, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, narrando con amenidad sus bellezas y cosas notables.

Luego se encamina a Potosí, que dista de Paraguay casi 600 leguas, que el padre Ocaña recorre en cinco meses, comiendo bollos de maíz, rodeado de peligros, caminando a pie o a caballo, día y noche sin apenas dormir. Cita como singularmente curiosos unos sepulcros que vio en Córdoba y Santiago del Estero, diciendo que en un cráneo cabía una fanega y más de maíz.

Por tierras bolivianas

Después de un camino largo que anduvo enfermo y sin otro alimento que mazamorras o gachas de maíz, llegó a Potosí, hospedándose en el convento de Santo Domingo. Afortunadamente, encontró aquí un matrimonio natural de Guadalupe, y gracias a sus cuidados pudo restablecerse.

Llegado el 18 de julio de 1600, lo primero que hizo fue obtener una cédula del virrey Luis de Velasco para recabar los veinte mil ducados que allí se había dejado en limosnas y testamentos para la Virgen de Guadalupe. Habla con singular gratitud del presidente de la Audiencia de las Charcas, don Alonso Maldonado, que le ayudó mucho y a quien, en pago, hizo una curiosa imagen de la Virgen extremeña. Pintó otra —adornada con gran número de perlas y pedrería—y, con licencia del obispo de Sucre—que era extremeño y muy devoto de su Patrona—, la puso en el convento de San Francisco, estableciendo su Cofradía. Después de narrar las fiestas que con tal motivo se tuvieron, describe el famoso «cerro» de plata, que él llama «octava maravilla del mundo».

El 30 de septiembre partió para Sucre o Chuquisaca, hospedándose en casa del deán Juan de Ratiguy. Aquí asentó por cofrades a gran número de españoles y pintó la bellísima imagen de la Virgen que todavía se venera en la catedral. Nos cuenta las solemnes fiestas que se hicieron durante nueve días y nos ofrece la comedia de la Virgen de Guadalupe que él compuso y fue representada con tal motivo.

Después pasa por Copacabana, Chucayto, Arequipa..., ofreciéndonos bellas descripciones de todos estos lugares y hermosos dibujos en color de sus indios chirigunaes y collos. Habla extensamente del Cuzco, como cabeza de los reyes incas—que nos ofrece pintados—; cuenta la muerte de Pizarro, y nos dice que allí encontró una imagen de la Virgen de Guadalupe.

El día 20 de octubre de 1603 salió del Cuzco, y, pasando por los valles de Jauja, Yca, Pisco..., llegó por segunda vez a Lima, por Navidad de 1604. Su interesante relación termina con estas palabras: «Me partí luego para la ciudad de Lima, adonde llegué por pasqua de nauidad año de 1604 donde di fin al viaje del piru, y boy anbarcando mi ropa para caminar a megico dios me lleue con bien.» (Cfr. f. 360 v.)

En ese momento perdemos de vista al padre Ocaña. Ignoramos si entraba en sus cálculos detenerse en Nueva España mucho tiempo, para recoger las limosnas y difundir allí la devoción a la Virgen extremeña, o sólo era un breve paso, de regreso a España. En México estaba, sin duda, cuando, el año 1605, escribió el códice que hemos descrito. Años después volvemos a tropezar con su nombre en el necrologio del monasterio de Guadalupe. En el códice 61, folio 7, leemos: «En 17 de noviembre de 1608, vino la nueva de la muerte de Fray Diego de Ocaña, sacerdote, que murió en lās Indias, en la Nueva España. Hízose por él el oficio de presente, septenario, treintenario y cabo de año.»

A. A.





MEMORIA DEL BRASIL

HAY amores—ya es sabido—que matan. O acaso todos los amores matan. Lo que yo sé es que a veces, muchas veces, de noche, me despierto soñando que estoy todavía allí, en Río de Janeiro, la «ya antigua capital» brasileira, donde viví diez años; que retumban las olas, constantes e iguales, bajo la azotea del hogar que tuvimos mi mujer, mi hijo y yo en la avenida Atlántica; que salimos los tres, en las aventureras tardes de los sábados, camino del reposo del fin de semana en un «hotel-facenta» entre «Teresópolis» y «Nova Friburgo»—a cerca de doscientos kilómetros de casa, pues en el Brasil las distancias no importan—; que estoy con los amigos españoles de allá bebiendo un «cafezinho» en uno cualquiera de los bares de la avenida Río Branco; que veo nacer el sol detrás del «Pão de Azúcar», sol que nos llevaba—entonces nos traía, mejor dicho—telegramas de España... Cuando me doy cuenta de que eso ya no existe para mí, siento como vacía la mitad de mi ser. Como si me faltase una de mis dos alas.

En cierto sentido casi me dan pena las fotografías de este reportaje. Porque ya no conozco a Río de Janeiro. La ciudad que conservo en la memoria—muy probablemente la más bella del mundo—era una gran urbe, con sus tres millones de habitantes, cuando llegué allí, hace ya casi veinte años. Desde «São Cristóbal» o «Villa Isabel» hasta la hermosa playa de «Leblón», si uno iba en automóvil, atravesando la población de norte a sur, veía saltar al menos veinte veces el numerito de las unidades en el cuenta-kilómetros. Veinte mil metros seguidos de calles son una cosa seria: comercios, casas de banca, cines, cuarteles, palacios, hospitales, hoteles, ministerios, fábricas, oficinas, colegios, compañías navieras y aéreas, librerías, iglesias, «music-halls»... Río era siempre hermosa, y no acababa nunca.

Pero a la vez aquello parecía pequeño y familiar. Estaba contenido, como recostado, en una docena de paisajes: el túnel que hermanaba «Botafogo» y «Leme»; el «aranha-ceus» del diario «A Noite», en la «Praca Mauá»; el popular «Palacio do Café», donde le regalaban la sabrosa infusión a todo el mundo; el «bosque de Tijuca»—es decir, el Retiro de Montjuich de aquellas latitudes—, en el que un buen día—de creer a los periódicos de entonces—apareció una «onça», que es el tigre de allá; los sorbetes de frutas tropicales del «Colombo», que era el salón de moda; las palmeras, bellísimas, de la «rúa Paissandú»; los escaparates llenos de resplandores, como si se vendieran luceros y estrellas, de la «rúa Ouvidor»; los trenes cargados de obreros oscuros—la dentadura blanca, casi cegadora—, camino de «Caxias», un suburbio, en los anocheceres; los «magazine» «Sears», venidos de Nueva Inglaterra, con hectáreas de ropa de «nylon» transparente; las callecitas de chalets de «Ipanema», una ciudad-jardín, donde siempre se oía música romántica—me dicen que hoy no existe, que ya son todo poi allí rascacielos—; la vida rubia y rica de «Copacabana», y a su lado, los «morros», es decir, las colinas, eternamente verdes, en las que se amontonan las cabañas donde viven los pobres...

Cuando nació Brasilia, la nueva capital, yo temblé por Río. ¿Es que iba a ser posible dejar abandonada una ciudad así para levantar otra en el planalto? ¿No esperaría inevitablemente al antiguo Distrito Federal, al Río de Janeiro cabeza del Brasil, un destino cruel de triste decadencia?... Me responden hoy estas fotografías de una nueva «ciudad maravilhosa», que ya no reconozco. Río sigue creciendo, embelleciéndose, triunfando.

Los brasileños, que son gentes muy finas para las galanuras del humor, explican el milagro de su desarrollo incontenible con unas palabras sonrientes. Dicen que Brasil crece por las noches, cuando los políticos caen en brazos del sueño. Tal vez la frase sea de aplicación universal y eterna. Pero eso es otra historia, que ahora no viene al caso.

ROMAN ESCOHOTADO



Río de Janeiro se pone de largo

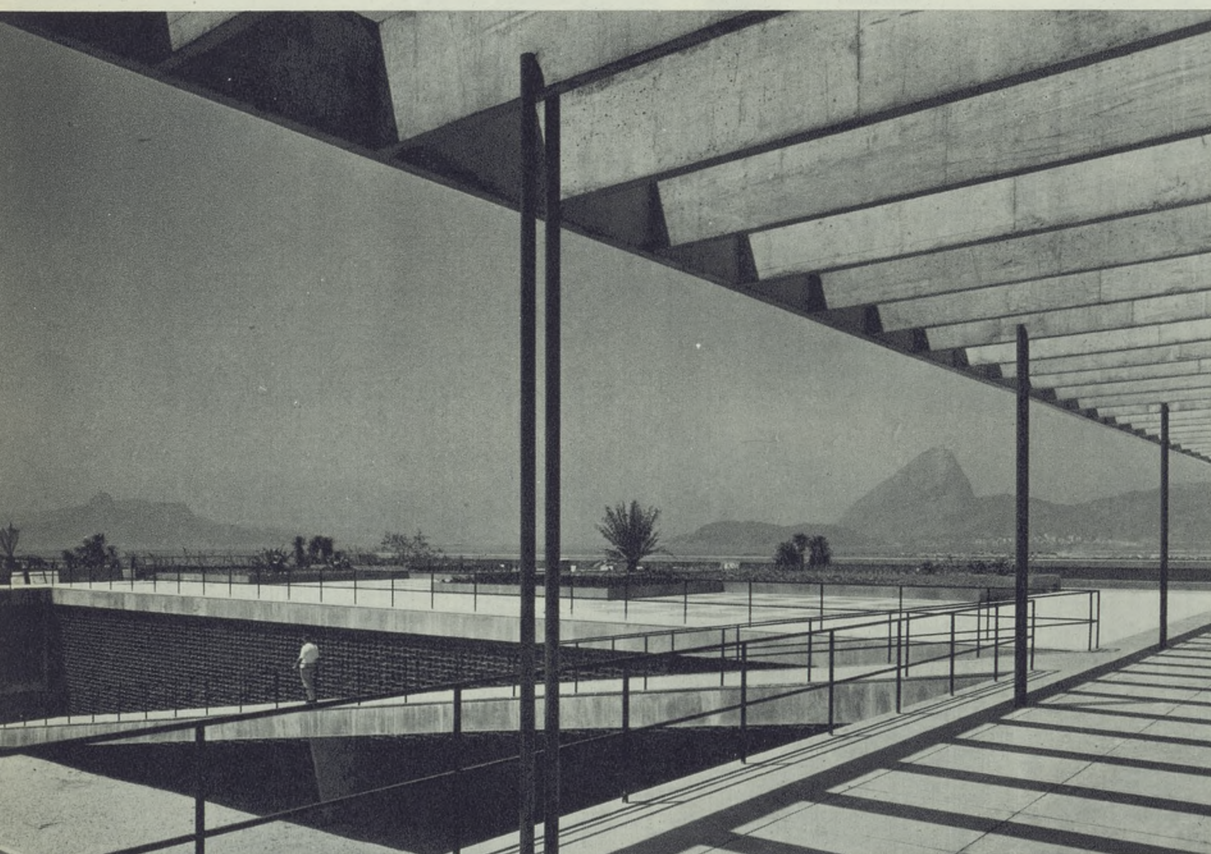
Río de Janeiro, la antigua capital brasileña, ganó hace muchos años el justo título de «Ciudad Maravillosa». Sus bellezas naturales, sus monumentos, sus rincones, sus playas, todo induce a apellidarla de esta manera. Pero con su crecimiento, los problemas urbanos se fueron agravando; la desidia de ciertas administraciones, la omisión por parte de las autoridades en enfrentar los problemas más angustiantes, le fueron convirtiendo día a día en una ciudad criticada por los turistas que aquí llegaban y por los propios habitantes. Hubo un tiempo en que llegó a decirse que era una de las ciudades «más bonitas del mundo», pero también llegó a apodarse de las «más sucias del mundo». De «Ciudad Maravillosa» sólo le restaba su exuberante belleza, y ésta aún sacrificada por el constante abandono.

La transferencia de la capital a Brasilia, si bien pudo proporcionarle perjuicios de orden político y restarle un poco de categoría, tuvo la virtud de proporcionarle autonomía administrativa, sin perder su influencia política, al pueblo carioca, hoy ciudadano del novel Estado de la Guanabara.

No se hablará aquí del Corcovado, Pan de Azúcar, Paquetá, Copacabana o de otros lugares que merecen la atención de los innumerables turistas que aquí llegan para deleitarse con las bellezas de esta ciudad, porque son de todos harto sabidos y más de una vez ya fueron objeto de crónicas, artículos y reportajes. Este trabajo tiene sólo la finalidad de analizar las numerosas e importantes obras que están haciendo posible que Río de Janeiro vuelva a recibir con toda razón el título de «Ciudad Maravillosa».

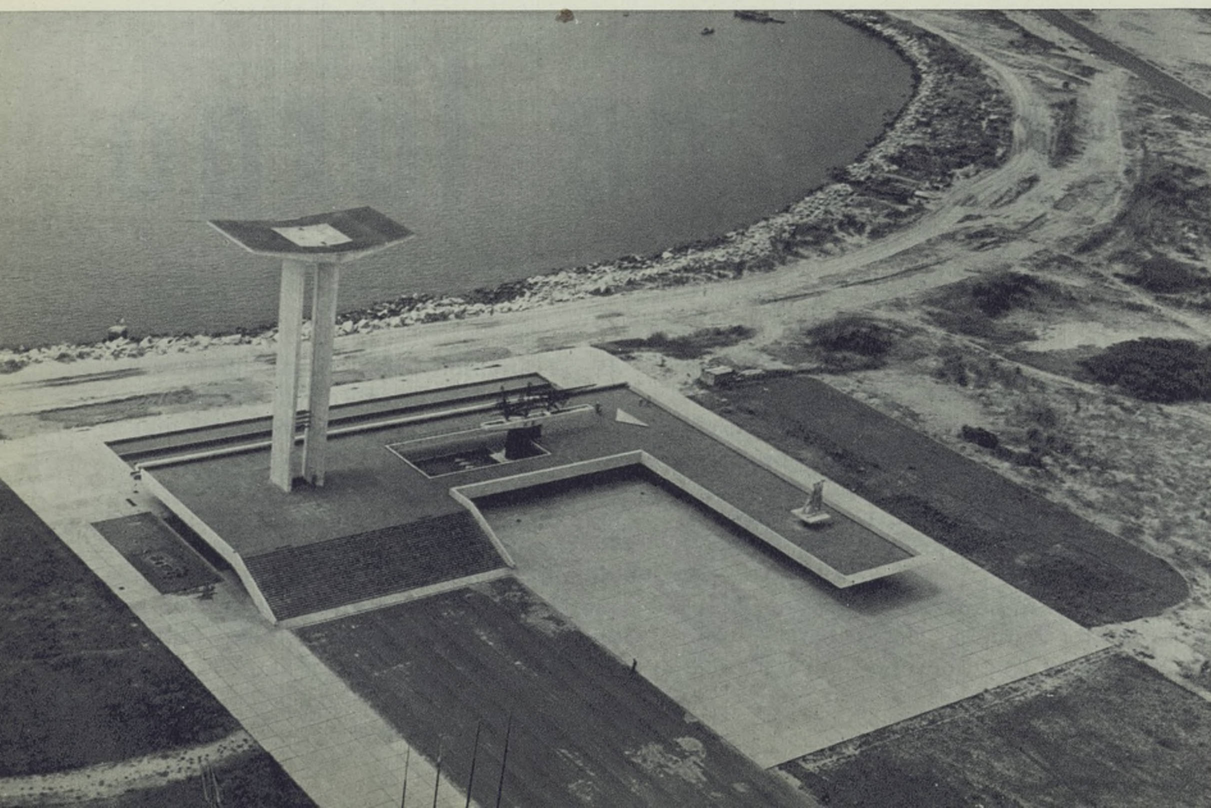


Los ocho millones de metros cúbicos de tierra hicieron que Río recuperase su título de «ciudad maravillosa».



Una pérgola y jardín de las nuevas construcciones.

Vista del monumento a los muertos en la segunda guerra mundial.



Ocho millones de me

El problema del agua

Es muy difícil apuntar cuál de los problemas que enfrenta el pueblo carioca exigía la más rápida solución. Uno de ellos, sin embargo, era crónico, sirviendo inclusive de motivo para chistes y bromas hasta en las piezas teatrales, excitando el humor carioca, tan dado a convertir en comedia una tragedia. Hace años que este problema venía atormentando a la población, pues era tan antiguo cuanto la ciudad. Estacio de Sa (fundador de Río de Janeiro), antes de enfrentar a los dueños de la tierra carioca, que venía dispuesto a conquistar, entabló la primera batalla del agua para abastecer a la tropa que dirigía. Después que la ciudad fue trasladada de la Urca (hoy destinada a instalaciones militares) para el Morro del Castelo, centro neurálgico de la ciudad, el problema se agravó. Fuentes públicas y acueductos fueron construidos, pero el agua continuó escasa y cara. Los canales de hace muchas decenas de años todavía existen y son utilizados para abastecer, aunque malamente, a los cariocas.

En la ciudad, después de transformada en Estado, su primer gobierno se encontró con una red de abastecimiento antigua y precaria, con los tubos conductores que se rompían ante la más simple presión. Se hizo necesario remendar y taponar los vertederos. Después ampliar los reservatorios. En medio de todo esto —con el agua saliendo por los agujeros de los caños y faltando en los grifos de los cariocas—fue preciso planear y encontrar la solución del problema. El Estado obtuvo un empréstito de 35 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo, y el Gobierno envió a la Asamblea Legislativa un proyecto pidiendo el reajuste de las tarifas que estaban en vigor hacía veinte años. Este proyecto fue aprobado y transformado en ley, puesto que las tarifas vigentes eran insuficientes inclusive para atender a los gastos de soldadura de los tubos que continuamente se rompían. El Gobierno de Carlos Lacerda está realizando ya, aunque con mucho esfuerzo, las obras que normalizarán de una vez por todas el abastecimiento de agua a la ciudad hasta el año 2000. Podrá ser exagerada la fecha, pero para una ciudad que durante cuatrocientos años sufrió las vicisitudes del abastecimiento del agua, treinta y siete años más está considerado como una lotería.

Como medio preliminar, en diciembre de 1961 fue construido un embalse que alivió bastante el déficit del abastecimiento, trayendo un refuerzo diario de 205 millones de litros. Esta obra fue planeada y ejecutada por el Departamento de Aguas y construida con recursos del Estado. Los planes fueron aprobados en junio de 1961 y en agosto del mismo año se daba comienzo a la obra. En diciembre de dicho año la población carioca ya recibía este refuerzo, aliviándole bastante la crisis que venía sufriendo hacía décadas.

El abastecimiento de Río de Janeiro, actualmente, es de cerca de 1.200 millo-



En el corazón de Río se encuentra el Edificio Central, el mayor de Iberoamérica. Al fondo se ve la avenida de Chile, donde antes estuvo el morro de San Antonio.

nes de litros diarios. Es realizado con agua procedente del Estado de Río de Janeiro, siendo usados tres tipos de captación: absorción de los ríos Guandú y Lajes; captación de las aguas de los manantiales de las sierras de Xérem, Mantiqueira, Tinguá, Río Douro y So Pedro, y captación de pequeños manantiales.

Sin embargo, la gran obra, que por su importancia, finalidades y grandiosidad es llamada acertadamente como «*la obra del siglo*», es el segundo embalse del río de Guandú. Sus trabajos fueron iniciados en enero de 1961 y su conclusión está prevista para 1965. Es la mayor obra ya planeada y ejecutada en el Estado de la Guanabara. Tiene 36.400 metros de extensión, de los cuales 24.400 en túnel-canal y 10.000 en túnel bajo presión, construido en roca viva. Se trata, como se ve, de una gran obra, que por sí sola justifica una administración.

Reforma urbana y exterminio de chabolas

Si bien es verdad que el paisaje de Río de Janeiro es digno de ser pintado por los mejores pinceles, no nos debemos cegar hasta el punto de creer que todo agrada a la vista. Los grupos de chabolas (llamadas vulgarmente «favelas») que circundan la ciudad, y que a veces suelen servir de refugio a criminales y amigos de lo ajeno, afean material y moralmente a la antigua capital brasileña. Los llamados «morros», que abundan en toda la ciudad, se encuentran infectados de estas casuchas, hechas de tablas viejas, latas y a veces de cartones, que permiten al negro, y también al blanco, evitarse el gasto bastante elevado de una vivienda, y estar no tan sólo cerca de su trabajo o de sus «profesiones manuales», sino también gozar de las delicias de las playas y de la vida alegre y fácil de la nocturnidad, aunque, obvio es señalarlo, buena parte de estas viviendas se hallan ocupadas por honestos trabajadores.

Este problema tampoco escapó del programa del Gobierno. Entre sus muchas obras se incluyó, de un modo preferente, la reforma urbana, que además de otros puntos aspira a extinguir los grupos de chabolas, construyendo casas y mejorando las condiciones de vida de millares de personas humildes.

La Villa Alianza (construida a expensas de recursos de la Alianza para el Progreso, de ahí su nombre) ya es un ejemplo. Mucho más ya se hizo y se piensa hacer para recuperar total y parcialmente las «favelas» existentes en Río de Janeiro. El programa es amplio y la ejecución demorada. Con tal propósito, al inaugurar las casas populares de la Villa Alianza, en el populoso e industrial barrio de Bangú, dijo el gobernador: «Aquí comienza la reforma urbana. De acuerdo con proyectos aprobados, mil millones de cruzeiros del Fondo del Trigo serán entregados al Estado de la Guanabara para costear y financiar obras y servicios. Esta es la primera parcela de 110 millones que el Estado va a aplicar en las «favelas». Los primeros proyectos con esos mil millones benefician completa y parcialmente un total de 43 «favelas». Una población de cerca de 325.000 personas recibirá los beneficios de urbanización y saneamiento.»

El terraplén de la gloria

Este terraplén, que fue improvisado en 1954 para celebrar el Congreso Eucarístico, y que como tal se le denominó, poco a poco fue agrandándose hasta convertirse en algo más que una plaza simbólica. Su construcción fue llevada a cabo

El Túnel Rebouzas mide 2.700 metros



El monumental estadio de Maracaná, orgullo de los cariocas, tendrá por fin una ornamentación adecuala.

con el allanamiento del «morro de San Antonio», situado en el centro de la ciudad, y por eso era necesario hacerlo desaparecer para dar lugar a la creación de nuevas avenidas, capaces de descongestionar el tráfico en ciertas zonas vitales. Pero lo que nunca, ni los técnicos, llegaron a imaginar es que este montículo de tierra contuviese los millares de toneladas que de él fueron extraídas. Durante años, camiones y más camiones se dedicaron a transportar tierra a este relleno. Llegó un momento en que lo que en un principio pensó llamársele «Plaza del Congreso Eucarístico», perdió su razón de ser para convertirse en un terreno que sólo podría llevar el nombre del barrio en que se encontraba localizado.

Durante algún tiempo estos trabajos de «terraplenaje» fueron paralizados, ya que el gasto de transporte—sólo a través de camiones—se hacía ruinoso. Sin embargo, una vez que Río de Janeiro fue convertido en Estado, su gobernador decidió darle prosecución, no tan sólo por lo que pudiera ganar en fastuosidad, sino más bien por lo que de práctico pudiese representar para la ciudad al favorecer un tráfico que años antes, durante los momentos cruciales de la salida de los trabajos, se veía estancado durante horas.

Se trata de la obra más importante de todas, colocada en términos suntuosos, puesto que es un lugar por donde pasan diariamente millares y millares de personas, viajando en trolebús, autobuses, automóviles y vehículos de los más diversos. Además, por su localización urbanística en el corazón de la ciudad, se hizo visita obligada no solamente de los turistas, sino también de los habitantes de los barrios del centro y del norte de la capital, que prefieren ocntemplar la bahía de la Guanabara desde estos bellísimos jardines que no exponerse al confusionismo e incomodidad de Copacabana en los días de fiesta.

Sus obras, como antes decía, se venían arrastrando hace bastantes años, sin que nadie creyese que su término pudiese llevarse a cabo en esta generación. El área rellenada comprende 1.200 metros cuadrados, con ocho millones de metros cúbicos de tierra transportada a lo largo de seis kilómetros de extensión, que abarca toda la orilla de la bahía de Guanabara.

Dos pistas, con 14 metros de ancho, permitiendo el tráfico en gran velocidad y sin cruces, ya fueron liberadas, y los jardines de la orilla, de Burle Marx, completarán las obras básicas. Rincones, parques, jardines para niños, playas, restaurantes y otras obras accesorias completarán el conjunto. Este relleno será uno de los puntos de atracción turística de la Guanabara, donde ya se encuentra el Museo de Arte Moderno y el Monumento a los Muertos en la Segunda Guerra Mundial.

Otras obras de singular importancia

Entre la relación de las actuales podemos citar la de la playa de Botafogo, construida en menos de cuarenta días, y que vino a beneficiar a los vecinos de aquel populoso barrio y a los de Flamengo, Cateta, Gloria, Laranjeiras y Centro. Los diversos viaductos, idealizados y planeados (algunos, inclusive, con sus piedras fundamentales colocadas hace muchos años), tuvieron sus construcciones reanudadas, y en su mayoría están totalmente terminados. Túneles en diversos puntos de cruzamiento de la ciudad, permitiendo la salida rápida y segura de los vehículos en el sentido norte-sur. Canalización de ríos y pavimentación de avenidas y calles. Todas estas obras ya fueron ejecutadas. Algunas ya se entregaron a la población y otras están en vías de comunicación. Y lo que no podía faltar, el Estadio de Maracaná, orgullo de los deportistas cariocas, verá por fin su monumental construcción terminada y decorada como le corresponde a la mayor plaza de deportes del mundo.

Merece especial mención, entre todas estas obras, la construcción del túnel Rebouzas, que ligará el barrio de Río Comprido a la Laguna Rodrigo de Freitas, cortando la ciudad de norte a sur y permitiendo desplazarse de la zona suburbana a la zona sur en pocos minutos. Se trata de una construcción que será en su género la mayor del mundo, puesto que tendrá una longitud de 2.700 metros. El costo está calculado en 3.500 millones de cruzeiros y su conclusión prevista para 1964.

MANUEL SUAREZ GONZALEZ

tipos y costumbres del altiplano argentino

Por TOMAS DITARANTO

En el Norte de la República Argentina está situada la provincia de Jujuy. La capital se encuentra sobre una planicie, a una altura de 1.200 metros aproximadamente. El carácter de esta ciudad es netamente español, tanto en sus calles como en sus iglesias. La catedral, que está en la plaza Mayor, es de un encanto y de una belleza innegables. Su púlpito, tallado por los indios, es quizá la mejor pieza que conserva el templo. También son muy interesantes las iglesias de San Francisco y el Cabildo.

La ciudad de Jujuy, rodeada de montañas, se halla entre dos ríos: Río Chico y Río Grande. Este procede del Altiplano y trae una «correntada» bravísima, puesto que vienen sus aguas desde una gran altura. En el Río Chico van las coyas a lavar sus ropas, que luego se secan al sol sobre las piedras. También en este río pueden las gentes bañarse, ya que el agua corre más tranquila que en el Río Grande, y no arrastra tantas piedras, troncos o vegetaciones. En cuanto a su situación, es digno de verse Jujuy, lleno de colorido y contrastes. Ahora se han extendido sus construcciones a lo alto, y desde allí, en aquel prodigioso mirador, pueden apreciarse mejor tanto el conjunto de la ciudad como las montañas y ríos que la rodean.



▲ **COYAS VOLVIENDO DE SUS COMPRAS.** — Vuelven estas mujeres del mercado de Humahuaca, llevando sus canastos tejidos por ellas mismas con colores siempre fuertes. Suelen usar el rojo, el azul, el verde y el amarillo. Esto contrasta con sus ropajes, tejidos también por ellas, que llevan los colores de sus montañas.

COYA.—Su mirada es penetrante: va mucho más allá del infinito. Sus montañas—como sus adornos, los cactus—dan al país una belleza incomparable. Hay una región que se llama Purmamarca, nombre que traducido al castellano significa «marca de fuego». El pueblo de esta montaña fue arrasado varias veces, pero sus pobladores lo han vuelto a construir en los mismos lugares. ▼



CABEZA DE DON PATAGUA.—Como puede verse, las testas de estos hombres son recias y fuertes y acreditan un carácter. Al indio hay que tratarle con afecto. Pero siempre desconfía. Sin embargo, cuando adquiere confianza, se entrega ampliamente, dando todo lo que tiene. Se hace entonces sumamente dócil. ▼



TOMAS DITARANTO, PAISAJISTA DEL MUNDO

Prepara, para La Argentina, su quinta exposición de motivos españoles



▲ **VENDEDORA.—En el mercado de la Quiaca, en Jujuy, ya en el límite de Bolivia. Estas vendedoras lo mismo tienen un puesto fijo que se acomodan en el suelo, colocando sus mercaderías sobre ponchos de colores o sobre papeles de diarios, según lo que vendan. Esto supone una atracción para los turistas que hasta allí llegan.**

LLEGA EL «MISA CHICO».—Aquí, en el Altiplano, se llama a este acto religioso el «Misa Chico», por tratarse, como lo dice la palabra, de una misa pequeña. Los devotos llevan el santo que ellos adoran a la iglesia más cercana. A veces las distancias son muy grandes. Son gentes humildes: pastores y agricultores. Sus promesas y peticiones suelen ser para que se cure un familiar enfermo o para que haya una buena cosecha, y también en agradecimiento por favores recibidos. Llevan sus mejores frutos a la Virgen o al santo, en muestra de esa gratitud. La fe de estos autóctonos es inquebrantable: aman a Dios sobre todas las cosas. ▼



Tomás Ditaranto, que es un hombre de mediana estatura, madura edad, cabellos canos y maneras corteses y distinguidas, podría parecer un profesor, tal vez un abogado. Pero a las pocas palabras, pronunciadas con suave acento argentino, se tiene ya la impresión de estar ante un artista entero, entregado a la pintura con entusiasmo, con un amor infinito, con una tenacidad de enamorado.

En respuesta a una de nuestras preguntas, nos dice: «Necesitaría otros sesenta años de vida para seguir trabajando, para argentinizar mi pintura.» Ditaranto tiene, de sus cincuenta y ocho años de vida y de trabajo, un balance artístico excepcional: treinta exposiciones individuales en Argentina y más de treinta colectivas, veintiséis premios y galardones, obras adquiridas y expuestas en veintiséis museos; colaborador de varias revistas, ilustrador de libros, alguno de ellos premiado; viajero casi constante por Argentina, Bolivia, España, Italia, Francia, Africa, Portugal, Suiza... Profesor, en Argentina, de la Escuela de Industrias Químicas y de la de Artes Gráficas. Desmenuzar en detalle todos estos capítulos de su historia exigiría un libro.

Sus más recientes triunfos los ha cosechado con sus exposiciones en España: en Valencia, Madrid y Granada, en mayo y junio. Es la sexta vez que viene a España, ésta invitado por el Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Qué es lo que más le ha impresionado de España en estos viajes?

—El extraordinario adelanto experimentado desde 1950.

—¿Qué diferencias y semejanzas encuentra entre España y Argentina?

—El orden de su país frente al desorden del mío. Sí, no me importa decirlo—añade—. Y luego, en las regiones de Salta y Jujuy se encuentran caracteres hispánicos, en sus caseríos, en sus habitantes.

—¿De qué se siente usted más satisfecho?

—Contento, satisfecho, de nada, nunca. Estoy aprendiendo siempre. Los premios no son los que dan gloria ni fama, sino el trabajo. Pero habría que tener dos vidas: una para el aprendizaje y otra para la obra.

—¿Cuál de los procedimientos pictóricos prefiere usted?

—Los cultivo todos, sin preferencia por ninguno. En todo caso, por el más difícil.

—¿Qué le parece la pintura abstracta?

—Que algunos pintores podrían pintar con guante; no utilizan la sensibilidad de su mano.

—¿Qué meta se ha fijado en su arte?

—Simplificar. Conseguir con los mínimos elementos la máxima expresión.

—¿Qué espera llevarse de España, como fruto o experiencia de su viaje?

—Unas cien pinturas y doscientos dibujos de sus distintas regiones. Mi viaje durará un año. Luego regresaré a Argentina para celebrar allí mi quinta exposición de motivos españoles.

—¿Se considera usted especialmente paisajista?

—Quizá sí. Ahora me interesa mucho unir la figura al paisaje, y sobre todo, interpretar éste. Cada región o cada lugar tienen su propio carácter, tanto en su topografía como en el vestido o lenguaje de su gente. Hay que conseguir también que cada dibujo sea distinto a los demás, que refleje ese mismo ambiente y carácter.

—¿Qué pintores le han influido?

—Sobre todo los españoles. Argentina ha sentido siempre la influencia de España y de Italia. Ahora comienza Argentina a alcanzar autonomía y personalidad en su pintura, y hay nombres como el de Benito Quinquela Martín, Gramajo Gutiérrez, Bernal de Quirós, etc. Me refiero, naturalmente, a los de más raigambre argentina. Pero yo necesitaría otros sesenta años de vida para argentinizar mi pintura.

E. M.

T. Ditaranto 1962
Carnavalito
Humahuaca
Rep. Argentina

◀ BAILANDO EL CARNAVALITO.—Este baile tiene como fondo, por lo general, las fiestas del Carnaval en el Antiplano. Los pobladores de esta comarca le dan una extraordinaria importacia. Hombres y mujeres salen a divertirse; ellas suelen llevar mantones de colores, unas veces; otras, blusas con distintas polleras, siempre dando un contraste de color. El lema que preside estas fiestas es «¡A bailar y a beber!». Se bebe chicha o aloja, muy común en el indio. Se embadurnan las caras y unos a otros se lanzan talco y harina. Siete días dura este trajinar sin descanso



▲ DESCANSO.—En general, el hombre del Antiplano busca para trabajar las horas menos calientes, ya que el sol es implacable en estas alturas que van desde los 1.500 a los 5.000 metros de altura. Busca este hombre, para su alivio, las hojas de coca, que mastica hasta formar un «bolo», al que agrega bicarbonato. Masticando durante todo el día, esta masa combate la sed y el hambre



VENDEDORAS DE LA QUIACA.—Se reúnen en el límite con Bolivia, donde existe un gran puente internacional. La planicie es de 4.000 metros de altura. Aquí venden estas mujeres cacharros de diversas clases, anilinas para el teñido de las ropas, etc. Sus vestidos son de colores fuertes y contrastados. Entre los productos de la venta están también la carne charqueada, los tomates, las cebollas y los ajos. Estos últimos se consumen en gran cantidad como defensa medicinal contra la altura del lugar. Todas las comidas, frecuentemente cuantiosas, son aderezadas con especias picantes ▶

Tomás Di Taranto 62
tocador de tarca y caja
Humahuaca R. Argentina

TOCADOR DE TARCA Y CAJA.—La tarca, instrumento parecido a la quena, aunque más alargado y de distinto sonido, se acompaña con la caja. Esta la lleva el tocador en la otra mano, dándole así un acorde completo a lo que interpreta. Los tocadores de estos instrumentos, conservadores de la mejor música popular, no son nunca músicos profesionales



▲ EL ESCAPARATE.—Madre e hija contemplan algo que les agrada detrás de una vidriera. Estas mujeres son capaces de permanecer estáticas y en silencio horas y horas sin cansarse. Parece que aquí el reloj no cuenta. Personas bondadosas y pacíficas tienen algo en su mirada que indica recelo y desconfianza

TROPILLA.—Los potros salvajes son conducidos de un lugar a otro. Este trabajo lo hacen siempre las llamadas gentes vaquianas. El ganado es chúcaro, bravo, y ha de ser llevado muchas veces por desfiladeros entre las montañas ▼





◀ VENDEDORA EN HUMAHUACA. — Es Humahuaca el lugar más hermoso de la Quebrada, adonde va mucho turismo. Aquí vemos vendedoras con otras coyas, conversando tal vez en su idioma: el imara o el quichúa

MUSICA



La entrada del Lérez, con la ermita de San Benitiño, al fondo.

Canciones del mundo en la fiesta de "San Benitiño de Lérez"

Músical medieval y sesiones de "lieder" enmarcaron la romería

TODOS los años, desde hace cuatro, Pontevedra nos convoca. Sin alharacas publicitarias, segura de que no ha de faltarle su público y de que, para él, podrían resultar vecindades incómodas otras por multitudinarias más ruidosas. Su Festival de la Canción Gallega tiene un carácter singular. Por muchos motivos: el programa, la gratitud de las sesiones, el propósito mismo. Se trata de brindar durante unos días —que enmarcan el de la fiesta de San Benitiño, el «mais milagreiro, San Benitiño de Lérez», una serie de actos dedicados a la música vocal. No sólo, a pesar de lo que el título podría hacernos creer, a la canción gallega. También aquí se huye de un criterio cerrado y localista. Se busca, sí, la formación de un repertorio contemporáneo que Galicia no tenía en el campo de la canción de concierto, y que el celo de algunas autoridades orensanas—en cabeza, Vicente Muñoz Calero, gobernador un tiempo de la ciudad de las Burgas—habían tratado de impulsar. Pero las melodías de hoy, sobre versos de los mejores poetas galaicos, tienen vecindades muy notables e ilustres en los programas. Cada año es distinto al ángulo de mira. En todos, no obstante, se tiende a trazar algo así como capítulos antológicos de la historia vocal de todos los tiempos. En esta edición, canciones clásicas italianas, *lieder* románticos alemanes, melodías modernas francesas, canciones contemporáneas españolas. Y, antes, después, muestras maravillosas del medievo, del renacimiento, desgranadas por la Coral Polifónica pontevedresa, gloria de la ciudad, fiel a las indicaciones de Iglesias Vilarelle; ejemplos sustanciosos del cancionero—cantigas de amigo, de amor, de burlas, mariales, páginas del de Palacio—a cargo de alumnos del Instituto, que forman un coro poseedor ya de galardones nacionales.

Se hablaba del carácter singular: los programas todos se brindan con gratuidad absoluta, incluso las sesiones en el teatro. Sus puertas permanecen abiertas, ocasión de que la fina cultura, la exquisita disciplina espiritual pontevedresa, demuestre que merece esta confianza. Lección doble: de un Ayuntamiento, con José Filgueira Valverde, su alcalde, en cabeza, siempre inquieto defensor de todas las causas de la cultura y el arte; de un pueblo a quien el regalo de los programas le hace sentirse orgulloso y que justifica lo normal de este premio con su admirable silencio, su aplauso inteligente.

En pocos días se suceden los actos. Sesiones de *lieder* a cargo de figuras de tanto relieve como Carmen Pérez Durías y Carmen Díaz Martín; concierto de la Polifónica en el teatro, marco también de una velada que se dedica al baile popular regional seleccionado por la Sección Femenina, que tanto sabe de ello, con sus Coros y Danzas; concierto del

grupo juvenil del Instituto en el monasterio de Armenteiras, gozosamente restaurado, y en las hermosas ruinas de Santo Domingo; salve y gregoriano en Poyo, en la hora propicia del atardecer, con el templo y el claustro en silencio y el regalo de la ría al frente... En medio, la excepcional romería del Santo.

La ermita está en lo alto, en la margen izquierda del río. Se asciende a ella por un camino que serpentea e interrumpe la estampa verde y bellísima del paisaje. Cumplido el rito, marca la tradición que se «paseen» los «salones» del Lérez. Cuando la ría se adelgaza y adopta la designación masculina, antes de que la presa corte el recorrido navegable, nos aguardan los tres salones maravillosos. La vegetación es muy tupida; los grandes árboles, que dan sombra y dosel, tienen reflejos con brillo renovado siempre en el agua. El curso del río se recorta de tal manera y fluctúa con tan rigurosos quiebros, que en el centro de cada «salón» no se ve la entrada ni la salida, y parece como si nos hallásemos en un dulce lago. «Rachan o ár os alalás.» Los *alalás* y las coplas, cantos, melodías *enxebres*, tiernas, alegres, melancólicas, coreadas o procaces, más pringosos que el aceite de los churros o del pulpo. Se merienda con verdaderos alardes gastronómicos. Se canta, se baila *muñeira*. Mientras, por el río se deslizan silenciosas docenas de embarcaciones enguirnaldadas: lanchas y motoras se cruzan, y sus ocupantes intercambian saludos y canciones.

Todo alegre, familiar, auténtico..., incontaminado: la romería del Lérez es como un remanso, como un respiro, un paso atrás en el tiempo... Cuando una pobre «despistada» pasa, en bandolera un «transistor», son tales, tan significativos los gestos de reconvención, que, sin necesidad de órdenes ni ruegos, lo cierra, púdica. Si una pareja de alocados deportistas juega a deslumbrarnos con una canoa suicida, exhibicionista y desenfrenada, pronto abandonan su propósito, porque nadie les hace caso. La merienda, el paseo, la canción, la charla morosa, el gesto amigo que a todos hermana, sin distinción de clases ni medios... Tal es la cualidad de San Benitiño. Y tal parece el milagro auténtico del Santo, ante el que, en unos días inolvidables, se rinden, como espirituales ramilletes de buen gusto, las melodías



La vegetación riquísima de las márgenes del Lérez da más atractivos al curso del río en sus comienzos, próximo a Pontevedra.

no. De las márgenes llegan los sones de las gaitas, acompasadas por las *cunchas*, el bombo, el tambor, el *aturuxo*... Y se advierten las ruedas de bailarines, las que rodean y aplauden a éstos. A distancia prudencial quedaron coches y vehículos de una motorización prohibida en el sector acotado para la romería, no por fronteras legalistas, sino por hábitos y costumbres que crean ley. Tampoco hay altavoces ni micrófonos, ni cancioncillas gangosas, ni *couplets* burdos o de ayer y de hoy, fundidos en un solo haz los frutos italianos, alemanes, rusos, franceses, portugueses, austríacos y los españoles con el abrazo fresco y jugoso de los inspirados por la misma tierra que ha sabido exaltar este mundo lírico en un festival antídoto de lo que esta palabra, cuando se aplica al campo de la canción, supone. «Si vas a San Benitiño...», lector, podrás comprobarlo.

Antonio FERNANDEZ-CID

Un «salón» del Lérez.

TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DEL PERU

Fraga Iribarne presidió la misión española



El Presidente del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, acompañado del señor Fraga, jefe de la misión española en los actos de la toma de posesión del nuevo presidente, y del embajador español en Lima, señor Merry del Val.

EL ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, ha presidido la misión española destacada en Perú para asistir a la toma de posesión del nuevo Presidente de aquella República, don Fernando Belaúnde Terry, solemnísimo acto en el que se celebró la transmisión de poderes del mando presidencial, y que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de la ciudad de Lima.

Ante las dos Cámaras parlamentarias, y en presencia de los representantes de 41 países, don Fernando Belaúnde fue proclamado Presidente del Perú, poniéndose término de este modo a la vigencia de la Junta Militar de Gobierno que ha regido el país durante más de un año.

El nuevo Presidente concedió audiencia al ministro español de Información y al señor Merry del Val, embajador de España, en el Palacio del Gobierno, tras la ceremonia de transmisión del mando. Por la noche, en la Embajada de España, la misión española ofreció una cena a las más destacadas personalidades del periodismo y de la cultura peruanas. Doscientos invitados del mundo diplomático, social y cultural llenaron los salones de la Embajada durante el acto, en el cual el señor Fraga Iribarne impuso las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio—banda y cruz al doctor Miró Quesada. El señor Fraga subrayó los méritos de Miró Quesada como escritor, historiador e hispanista, y le calificó de «maestro de maestros», hombre de gran cultura, estudioso e investigador, además de periodista de gran estirpe. Contestó a las palabras del ministro español el señor Miró Quesada, quien agradeció la distinción de que era objeto, e hizo una bella y erudita disertación sobre la figura de Alfonso X el Sabio, señalando que la condecoración constituía para él un acicate para seguir estudiando y difundiendo la vida y la cultura españolas, teniendo en cuenta, además, que hacer conocer los valores culturales españoles constituye una labor enaltecedora de los propios valores peruanos, americanos. Finalmente, el señor Miró Quesada pidió al ministro español que transmitiera su agradecimiento al Generalísimo Franco.



La misión española, presidida por el ministro de Información y Turismo, a la salida del Patio de Honor del Palacio de Gobierno.

Los diarios limeños han publicado de forma destacada las informaciones sobre la presencia en la capital peruana de la misión española. El periódico «El Comercio» publicó las declaraciones del señor Fraga a los periodistas pocas horas después de su llegada. «La Crónica» servía en su página editorial un artículo del escritor Luis Lama destacando la visita de la misión española, artículo en el que se dice que la delegación «tendrá la oportunidad de comprobar una vez más el sentimiento de fraternidad que abriga nuestro pueblo hacia todo lo que signifique hispanidad, y dará ocasión, al mismo tiempo, para ampliar entre nosotros el campo de las actividades españolas, de las que tanto provecho mutuo se deriva».

Fue especialmente difundido el mensaje del Jefe del Estado español al Presidente Belaúnde. El telegrama decía así: «Con motivo toma posesión Vuestra Excelencia Alta Magistratura ese país y con ocasión de la Fiesta Nacional, le envío mi más sincera felicitación, al propio tiempo que formulo los votos más fervientes por el bienestar personal de Vuestra Excelencia y la prosperidad del noble pueblo peruano. FRANCISCO FRANCO, Jefe del Estado español.»

La misión española asistió a un almuerzo en su honor ofrecido por el Instituto Peruano de Cultura Hispánica en el Club Nacional, agasajo que fue ofrecido por el diplomático peruano Víctor Andrés Belaúnde, ex presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El señor Andrés Belaúnde nombró al ministro español don Manuel Fraga Iribarne, «miembro honorario» de la Institución, y pronunció un elogioso discurso, en el que expresó su amor a España, destacando la obra española en Perú. Agradeció la presencia de la misión española en la toma de posesión del nuevo Presidente del país, «presencia—dijo—que ha sido y es muy querida para todos los hispanistas de esta nación». Le contestó el señor Fraga Iribarne con otro discurso, en el que afirmó la gran satisfacción suya y de todos los miembros de la misión por encontrarse en el gran país peruano con el fausto motivo de la toma de posesión presidencial. Agradeció la distinción de que le hacía objeto el Instituto de Cultura Hispánica peruano y expresó el convencimiento de que Perú es una nación llena de promesas y magníficas perspectivas para un futuro muy brillante.

Durante su estancia en la capital el ministro de Información español hizo entrega a la cátedra de Sociología de la Universidad Católica de Lima de un lote de libros y películas españolas, regalo de la Organización Sindical de España, y que muestran con todo detalle las realizaciones y logros del sindicalismo en el mundo laboral español. En la tercera y última jornada de los festejos de transmisión de poder en el Perú, nuestra representación diplomática especial tomó parte en los homenajes a los libertadores San Martín y Bolívar, depositando ofrendas al pie de los monumentos. Por la noche, don Manuel Fraga asistió al banquete de gala y a la recepción ofrecida en el palacio del Gobierno por el Presidente Belaúnde en honor de las representaciones extranjeras. Al día siguiente se trasladó a Cuzco para visitar la histórica ciudad, donde se conservan valiosas muestras de la colonización hispana. El ministro español también fue agasajado con un almuerzo por el abogado señor Cerca Belaúnde, primo del Presidente. Por la noche asistió, en unión de otros jefes de misiones, al banquete de gala ofrecido por las delegaciones extranjeras al Presidente y a sus ministros.

El diario matutino «Expreso», de Lima, publicó un artículo en su página editorial, firmado por el colaborador Hugo Neira, en el que se destaca la presencia en Lima del ministro español. «Símbolo—dice—de una España que cada día se aleja más del fantasma de la guerra civil, de un país al que los expertos del Banco Mundial prometen un próximo milagro español, de una sociedad en la que el tradicionalismo y el apego a lo propio no han descartado el gusto por la industria, la técnica y la ciencia moderna, está en Lima Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo de España, dos ministerios en uno que nosotros no conocemos y que debíamos crear inmediatamente.»

OBJETIVO HISPANICO

Corresponsales iberoamericanos ante el Caudillo



El Jefe del Estado recibió a la Junta Directiva de la Asociación de Prensa Iberoamericana, que acudió a cumplimentarle, presidida por el director general de Prensa, don Manuel Jiménez Quílez, y el director general de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Adolfo Martín Gamero.

Nuevo embajador de Colombia



El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió de manos de don Hernando Sorzano González los documentos diplomáticos que le acreditan ante el Gobierno español como embajador de Colombia en España, después de cuyo acto conversó cordialmente con el nuevo representante colombiano.

Acuerdo hispano-argentino



El ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, y el embajador de la República Argentina en España, don Julio Alberto Lagos, en el acto de la firma del nuevo tratado comercial con aquel país, que viene a reforzar los tradicionales lazos y el creciente intercambio con Argentina.

El Ministro de Trabajo de El Salvador



El ministro de Trabajo de la República de El Salvador, doctor Alberto Ulloa Castro, ha visitado el Instituto de Cultura Hispánica y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social. En el Instituto, el señor ministro fue recibido por el director, don Gregorio Marañón Moya, y otras personalidades.

Ganadora de un concurso sobre Cristóbal Colón



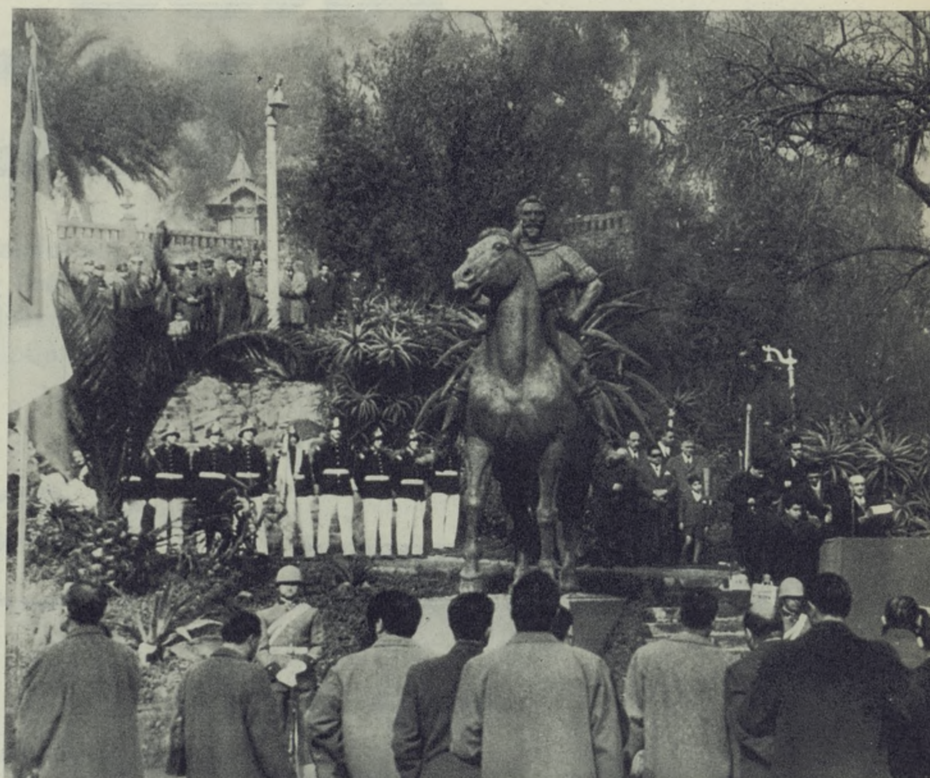
Ha pasado por Madrid la señorita Betty Ann Gallos, ganadora en los Estados Unidos del segundo concurso sobre Cristóbal Colón, destinado a premiar el mejor trabajo sobre la vida del Descubridor. La acompañaba su profesora de Historia. Un grupo de muchachas ataviadas a la usanza del siglo XV obsequió con una carabela en miniatura a la joven visitante, la cual, acompañada por la ganadora del mismo concurso en España, señorita María del Carmen Alcalde, continuó viaje a Sevilla.

El alcalde de Madrid recibe la llave de Managua



El hijo del embajador de Nicaragua en París, señor Escoto, visitó en la Casa de la Villa al alcalde de Madrid, conde de Mayalde, para hacerle entrega de la llave de Managua, capital de su país, con ocasión de la conmemoración del cuarto centenario de la capitalidad de Madrid. El visitante anunció al conde de Mayalde que en fecha próxima el ex presidente de aquella República, don Luis de Somoza, le hará entrega personalmente de la Orden de Rubén Darío, que le ha sido otorgada.

Inauguración de un monumento a Valdivia en Chile



Los españoles residentes en Santiago de Chile han donado a la ciudad un monumento a don Pedro de Valdivia, fundador de Santiago. La entrega se debe a una iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica de Chile. Esta estatua es obra del escultor español Pérez Comendador, y se alza ya en el cerro Santa Lucía de aquella capital. Al acto inaugural asistieron el embajador de España, señor Súñer, y personalidades del Gobierno chileno.

Estatua de Hernán Cortés en Cuernavaca



En el hotel Casino de la Selva, de Cuernavaca (México), ha sido instalada una estatua ecuestre de Hernán Cortés, de grandes dimensiones, obra de arte del escultor Florentino Aparicio, que fue donada a aquella ciudad mexicana por don Manuel Suárez.

NUEVE PAISES,



NUEVE NOTICIAS

ARGENTINA

Del puerto de Buenos Aires zarpó el buque argentino de investigaciones científicas «Comodoro Augusto Lasserre», que efectuará operaciones oceanográficas similares a las que desarrolló en el Atlántico ecuatorial entre los meses de febrero a mayo de este año.

El viaje del «Lasserre» forma parte de una campaña que realizan buques de los Estados Unidos, Brasil, Unión Sudafricana y Rusia. Cada uno de estos países tiene asignada una zona para sus investigaciones, dentro de la franja ecuatorial del Océano Atlántico. El buque argentino realizará 70 estaciones oceanográficas en cada una de las cuales determinará la temperatura, salinidad, oxígeno disuelto, fosfatos y nitratos que contienen las distintas capas de agua hasta una profundidad de 5.000 metros.

También estudiará arrastre de superficies y profundidad hasta 1.000 metros, realizando observaciones meteorológicas conjuntamente con el paso por el área de operaciones de los satélites «Tiros VI» y «Tiros VII».

Los datos recogidos en esta expedición contribuirán al conocimiento de nuestro planeta en sus aspectos físicos, químicos y biológicos en unas proporciones realmente notables.



BOLIVIA

El Presidente Víctor Paz Estensoro visitará los Estados Unidos en el presente mes de septiembre. En la opinión de los comentaristas políticos, el viaje del Presidente boliviano tiene por objeto llegar a un entendimiento con Kennedy ante los graves problemas económicos, sociales y políticos que afectan a la nación boliviana.

Bolivia, que celebrará elecciones presidenciales en 1964, tiene planteados una serie de enfrentamientos que oponen a alguno de los más prestigiosos hombres públicos del país, en otro tiempo fundadores del Movimiento Nacional Revolucionario y actualmente en la oposición.

En estas circunstancias, el viaje de Paz Estensoro puede ser la iniciación de una etapa en la que Bolivia desempeñe un nuevo papel en el mundo iberoamericano.

BRASIL

El Presidente brasileño, João Goulart, viajará por Europa antes de fin de año, cumpliendo un itinerario aún no concretado en cuanto a países y fechas, pero que, según informaciones de los Servicios de Prensa de la Presidencia de la República, comprenderá Francia, Alemania, Italia, Polonia y Checoslovaquia.

COLOMBIA

Hasta mediados de septiembre tendrá lugar en Bogotá un seminario dirigido por el doctor Edmundo Gaspar, sobre temas vinculados con el comunismo, de gran interés para Iberoamérica, y cuyas primeras sesiones se han celebrado en Buenos Aires y Río de Janeiro.

Estos Seminarios tienen por objeto analizar las diversas tácticas políticas empleadas por los comunistas, y en especial las técnicas del golpe de estado, los frentes populares y las guerras de guerrillas; también son estudiadas en estas sesiones las relaciones entre los países subdesarrollados y el comunismo en el plano de las realizaciones industriales y de los intercambios económicos.

El interés que unos estudios de esta índole pueden tener en un país como Colombia, que con tanta tenacidad y firmeza está superando la violencia, el desorden interior y la ofensiva comunista, es extraordinario.

CHILE

Las provincias de Valdivia, Osorno y Concepción se beneficiarán con una ayuda de 145.000 dólares donada por el Gobierno español, para la construcción de establecimientos educacionales.

Este importante donativo, que viene a ratificar la solidaridad y el afecto que España siente hacia la nación chilena, puesto ya en evidencia con motivo de las catástrofes de los pasados años, fue entregado por el Embajador de España en Santiago, don Tomás Suñer, al Ministro de Educación chileno, don Patricio Barros.



ECUADOR

Hasta el primero de octubre próximo, la Corte Suprema de Justicia analizará las posibles reformas a la Constitución nacional, según ha solicitado la Junta Militar de Gobierno, o bien estudiará un proyecto de nuevo Estatuto para someterlo a la consideración de la Asamblea Constituyente que será convocada.

Se interpreta esta iniciativa como un deseo de facilitar la vuelta del Ecuador a la normalidad institucional.

A fin de llevar a cabo estas actividades, el Presidente de la Corte Suprema ecuatoriana, Francisco Montero, designó una Comisión integrada por los ministros-jueces Julio Tovar, Benjamín Ceballos y Francisco Ochoa Ortiz en representación de las tres Salas del Tribunal. Esta Comisión está encargada de elaborar el proyecto que, una vez aprobado por el Pleno de la Corte Suprema, se remitirá a la Junta Militar.

TRINIDAD

A partir de la Conferencia celebrada en Puerto España entre los representantes de la Guayana británica, Trinidad y Barbados, se está estudiando la forma de organizar un Mercado Común del Caribe, en el que estarían interesados especialmente Gran Bretaña, Francia, Holanda, Estados Unidos y Canadá, y que, de llegar a feliz término, podría incorporar igualmente a Puerto Rico, la República Dominicana y Haití.

Las aspiraciones de la zona buscan obtener, mediante una gestión común, la ayuda financiera de las Naciones Unidas, el Mercado Común Europeo y quizá una fórmula específica de cooperación norteamericana que constituyera una «Alianza para el Progreso», orientada exclusivamente al Caribe.

URUGUAY

Según una crónica de Fernández Chaves, remitida por la Agencia Fiel, el Poder Ejecutivo Uruguayo considerará en breve un importante proyecto de Ley sobre tenencia de la tierra, que prevé la aplicación de una serie de reformas en el régimen actualmente vigente, estimulando el desarrollo de la producción agropecuaria.

Si se aprobara por el Ejecutivo y elaborara por el Legislativo, el proyecto, del que es autor el Ministro de Ganadería y Agricultura Wilson Ferreira, cristalizaría en un nuevo cuerpo legal, que sin duda alguna daría por resultado: cambios en las estructuras agrarias, estímulos a la explotación ganadera, trabajos de investigación, creación de orgamismos especializados, conservación de recursos naturales y otras diversas medidas dirigidas a sanear este importante sector de la economía uruguaya.

En materia de estructuras agrarias, el objetivo principal del proyecto es promover los cambios necesarios para que la tierra sea directamente explotada por sus propietarios y éstos sean, fundamentalmente, personas físicas, ya que la presencia de una numerosa clase de pequeños y medianos propietarios de la tierra es, en opinión del autor del proyecto, base indispensable para la estabilidad social. Entre las medidas que sugiere el proyecto se encuentra la orientación de la dimensión de las explotaciones hacia el óptimo económico y la posibilidad de que el arrendatario llegue a ser propietario.

La sólida tradición de ordenada vida pública y eficaces instrumentos legales que evidencian la experiencia uruguaya de los últimos tiempos, mueve a pensar que este proyecto de Ley bien pudiera cristalizar en un auténtico instrumento de la Reforma Agraria que sirviera de modelo para otras naciones.



VENEZUELA

La proximidad de las elecciones venezolanas da ocasión a que se vuelvan a barajar los nombres de candidatos, haciéndose predicciones acerca de sus posibilidades.

En el momento de redactar estas líneas, han proclamado a sus candidatos diversos partidos, entre ellos: Acción Democrática, que presentará al senador Raúl Leoni; Unión Republicana Democrática, que postulará al doctor Jovito Villalba; Acción Democrática en la Oposición, que presentará al doctor Raúl Ramos Jiménez, y el Movimiento Acción Nacional, cuyo candidato será Germán Borregales.

Parece igualmente posible la proclamación del doctor Rafael Caldera, como candidato de la Presidencia por el Partido Social-Cristiano (COPEI) y la del Vicealmirante Wolfgang Larrazábal, con el apoyo del partido Fuerza Democrática Popular. Otra posibilidad sería que el senador independiente Arturo Uslar Pietri fuera proclamado candidato a la Presidencia de la República por un frente electoral de oposición, integrado por alguno de los partidos señalados cuyos candidatos renunciarían para formar un frente único de oposición.

El primer pan de América lo hizo y repartió una mujer española

por
JULIO ESCOBAR





Hace muchos años que América manda a Europa y a las restantes partes del mundo barcos cargados de trigo, de ese trigo amarillento y soleado que, bien molido, será la harina blanca y sedeña para la mesa, la que una vez trabajada, heñida por manos ágiles, dará el pan nuestro de cada día, salido del horno como una luna grande y redonda, en plenilunio, para dormitar bajo la manta y luego resplandecer sobre la mesa del hogar.

Tal trigo americano desciende del trigo nuestro, del trigo mollar y candeal de Castilla, llevado a las Indias por una mujer española, inicial sembradora de cuarenta y cinco granos, apenas una espiga desgranada, en un trocito de tierra jugosa y febril del Nuevo Continente. Aquella dama fue doña Inés de Muñoz, gala y flor de España en Lima. Nos la figuramos curiosa y hacendosa ama de casa, reidora en el cobrizo y multicolor asombro peruano, llena de gracia y majestad.

Esta mujer, con doña Francisca Henríquez de Ribera, condesa de Chinchón, decimocuarta virreina del Perú —quien populariza las virtudes medicinales de la quina— y la viuda del capitán Chavez, muerto en defensa de Pizarro, completa la trilogía femenina de mayor interés histórico en aquella hora crítica y excelsa de España, entregada con alma y vida a la conquista y civilización de un nuevo mundo.

Nace Inés de Muñoz en 1483, y cuando goza de juventud lozana embarca en un galeón hispano, rumbo a la mágica aventura de las Indias, mientras las noticias que vuelan, gaviotas de comentarios en torno al velamen de los navíos atlánticos, son inciertas y contradictorias, y, eso sí, lucen un tono framático y sensible, misterioso y hasta cruento. Inés, ser y casta hispánicos, parte del sevillano puerto hacia la gloria de Francisco Pizarro, y el gigante extremeño, al lado de su hermano y de Carbajal, su Maestre de campo, recibe bajo palio y lleva en andas y volandas por la ciudad limeña a la primera española que pisa la tierra del Imperio del Sol por su cuenta y riesgo, y luce en sus ojos y en su risa la luz y la alegría de España en embajada de personal albedrío.

Casada Inés en primeras nupcias con don Martín de Alcántara, hermano uterino de Pizarro, lleva una vida sencilla, dulce y discreta en la recién fundada ciudad, bajo el peligro aún de caer en las manos de los incas, en especial de aquel temible «Manco» que intentó asediarla en 1536 con 60.000 acampados en un brazo del Rimac.

Viuda la españolita gentil y atractiva, contrae segundo matrimonio, uniéndose en amorosa coyunda con don Antonio de Rivera, el poderoso caballero de Santiago, propulsor de grandes negocios y propietario de inmensos predios y minas fabulosas en aquellas tierras, donde con plata se enlosaban calles para recibir al Virrey y el oro manejábase a placer entre las gentes. A pesar de la distancia, en el espacio y en la fortuna, que a doña Inés separa de sus familiares de España, en demostración de fidelidad racial y altos sentimientos, no los olvida, y en prueba de ello suele enviarles gruesos donativos de numerario siempre que hay navío dispuesto a surcar las inmensidades marinas, galas extrañas y frutos caprichosos de aquel país lejano y casi ignorado, donde unos hombres, orgullo y prez del Imperio hispano, abren a punta de espada caminos de grandeza y sobre sus corceles proclaman la victoria de su poderío. Aquellos parientes españoles corresponden también como pueden y siempre que la oportunidad se presenta, agasajando a la intrépida doña Inés con productos de la Patria. Y así, una vez le remiten unos cajones que contienen productos netamente ibéricos, godos hubieran dicho los incas de Huasan y Carampona: judías de las vegas del Guadalquivir, garbanzos cordobeses y rondeños, chorizos castellanos, morcillas gaditanas y cecina y especial adobo casero, artículos imprescindibles para componer exquisitos y sabrosos condumios españoles capaces de levantar de sus tumbas a los mismísimos pobladores subterráneos de las entonces ignorada cueva de Nerja.

Hallábase en casa de la enriquecida dama su cuñado, el marqués gobernador, en momentos en que doña Inés ordenaba abrir un cajón acabado de llegar en la embarcación de Cádiz, aún anclada a la vera del Pacífico, e hizo la casualidad que doña Inés de Muñoz fijara su atención en unos cuantos granos de trigo confundidos entre los garbanzos, complaciéndose en ponerlos aparte cuidadosamente. Pizarro, entonces, inquirió curioso:

—¿Puede saberse, cuñada, cómo usais tanta delicadeza en la selección de tales migajas, que no parecen sino joyas de inapreciable tesoro, en vez de gragea de alguna descarriada espiga, acaso paisana mía, de la propia Extremadura?

—Señor, andais un tanto desorientado. Es trigo gordo, pesado y lustroso, de los de mayor tronfo, y no creo equivocarme si digo que está criado y segado en los mismísimos surcales del término de Adanero, allá por donde es fama crece el más selecto candeal de Castilla, o en la propia Sagra toledana. Y pienso ahora, marqués, que lo mejor sería hacer con tales granos un almácigo en el jardín, a la buena de Dios.

Y las propias manos de la dama dieron sepultura aparente en el jardincillo de su casa al preciado cereal, mientras a don Francisco Pizarro, que sonriente contemplaba la singular faena, le decía:

—«Cuando siembres, siembra trigo, que chícharos hacen ruido.»

A lo que el conquistador se permitió responder, también en refrán elocuente:

—«Ni mío es el trigo ni mía es la cibera, y muela quien quiera.»



Llegada su época, aquellos cuarenta y cinco granos se convirtieron en hermosas espigas, y al cabo de algunos años los trigales mecían sus cabelleras rubias en las huertas de los alrededores de Lima. Cuentan que Pizarro mandó construir un molino, amasándose pan para el vecindario, que lo pagaba a medio real de plata la libra. El pan de España lucía desde entonces como una hostia santa en los hogares peruanos, y al hacer la señal de la Cruz sobre la mesa hogareña la mano española o la diestra inca, la estancia familiar adquiría, sin duda, solemnidad de santuario.

De los alrededores limeños el cultivo del preciado cereal pasó a los valles de Arequipa y Jauja, y después a Chile y a la Argentina.

Doña Inés de Muñoz, viuda por segunda vez, fundó un monasterio de religiosas, donde ingresó al objeto de consagrar su vida al Señor, hasta que finó en 1594, o sea, a los ciento once años de edad.

Pasados apenas tres siglos, ¿quién había de decirnos que la abundosa descendencia de aquellos cuarenta y cinco granos de trigo español abastecerían a la tercera parte del mundo?

¡Magistral y aleccionador símbolo el de las primeras espigas de Castilla aireadas por los Andes y encendidas como candelas por el sol peruano!

¿DONDE NACIO ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA?

por HIPOLITO SANCHO DE SAPRANIS



Hay cuestiones en las que es difícil comprender la diversidad de opiniones reinante entre los que de ellas se han ocupado, pues los testimonios más seguros, las documentaciones fuera de discusión, y, a veces, hasta la confesión de los propios interesados están de completo acuerdo. Sin embargo, ha bastado una afirmación sin comprobar, una fantasía de escritores que no se han cuidado de ir a las fuentes y sustituyen el trabajo por la imaginación y unos intereses de lugar, para que la verdad haya quedado oscurecida. Y de poco o nada sirve el examen juicioso del caso, la revisión documental del mismo y aun nuevas aportaciones que parezcan cerrar el camino a toda discusión razonable.

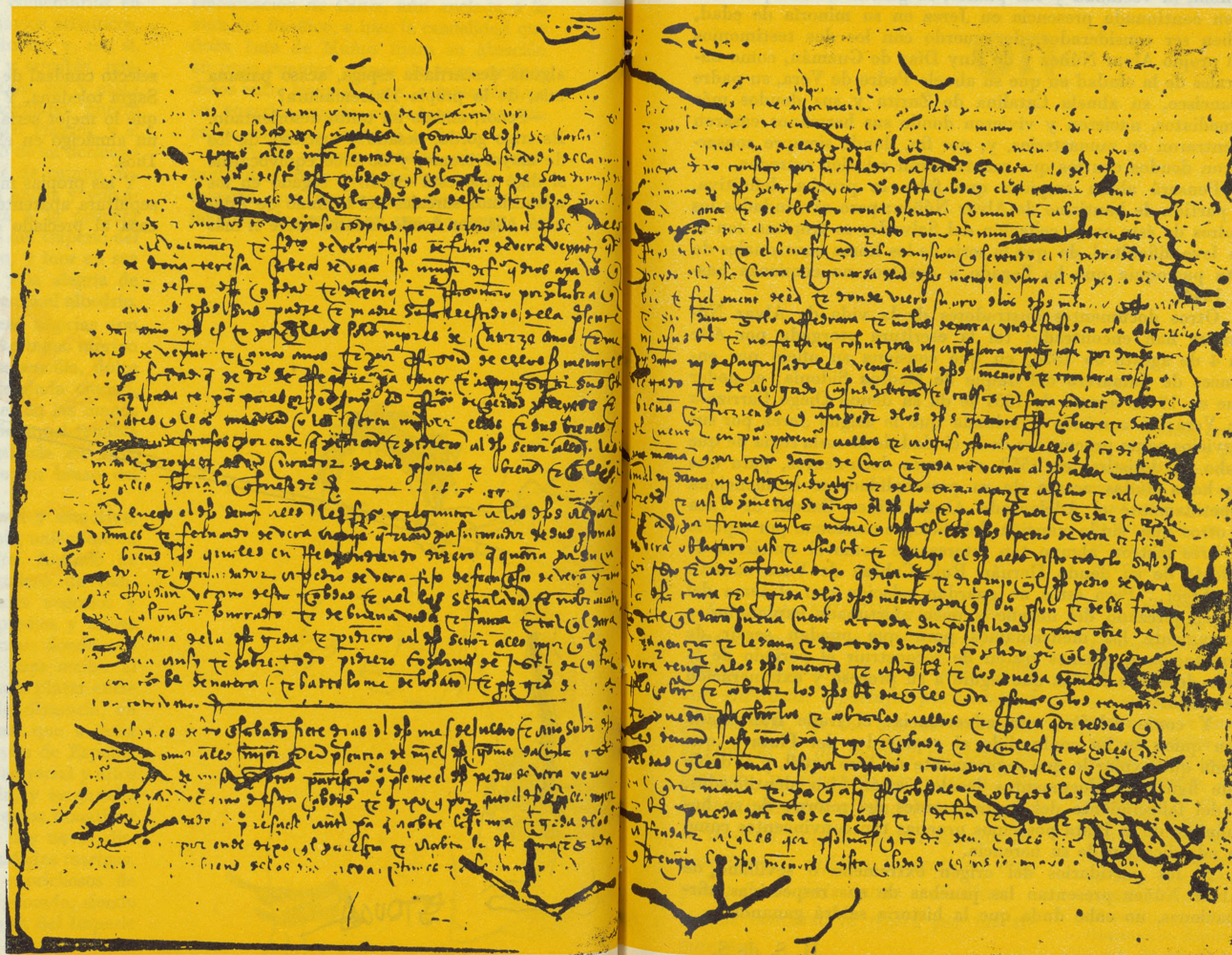
Es lo que viene ocurriendo con lo que se refiere a la patria y primeros años del explorador de la Florida y Adelantado del Río de la Plata Alvar Núñez Cabeza de Vaca, a quien, en contra de su propio testimonio, continúan queriéndole hacer unos natural de Sevilla y otros extremeño de origen, sin que ni unos ni otros aporten más razones que una serie de testimonios recientes, todos indocumentados, sin tener en cuenta que en historia, como Melchor Cano escribía de la teología, *non numerantur sed ponderantur*, esto es, no se cuentan si no se pesan.

La aparición de varios e interesantes documentos cuyo contenido era totalmente ignorado y el figurar de nuevo en primer plano en la investigación de la historia de los orígenes de la colonización española del Nuevo Mundo, cuanto con Alvar Núñez se relaciona da pie para —antes de trabajo más detallista y documentado— señalar el estado de la cuestión de la patria y primeros años del Adelantado del Río de la Plata, presentando sumariamente las razones que abonan la tesis de su origen jerezano, con lo que los que de ella disienten tienen ocasión también de presentar las razones que en contra posean y el público pueda, comparándolas, poder distinguir lo que es grano y lo que es paja, esto es, lo que tiene sólido el cimiento histórico y lo que no pasa de ser puramente imaginativo.

De las polémicas raras veces sale la luz, pues el apasionamiento que les quita valor más ofusca que ilustra al público, que es su espectador; pero de la confronta razonada y serena no puede decirse lo mismo, siempre que no enturbien la labor el interés —individual o corporativo— o la tenacidad nacida de un amor propio desmedido, ya que, en tales casos, nada hay que hacer.

Dos son los testimonios en que la tesis de Jerez se funda para reclamar para la ciudad del vino el honor de ser patria de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y teatro en que transcurrieron sus primeros años. Uno, el que figura en los *Naufragios* de aquél, y que, aunque conocido, transcribiremos por ser corto: *El tercero es Alvar Núñez Cabeza de Vaca, hijo de Francisco de Vera y nieto de Pedro de Vera, el que ganó a Canaria, y su madre se llamaba doña Teresa Cabeza de Vaca, natural de Jerez de la Frontera*; y otro, el de su seudo pariente —aunque él de buena fe creía serlo estaba en un error, como en su día lo demostraremos— Ruy Díaz de Guzmán, en la *Argentina*, quien aludiendo a Alvar Núñez escribe en el capítulo I del libro segundo de su historia referida: *Era este caballero natural de Jerez de la Frontera y vecino de Sevilla, nieto del adelantado (sic) Pedro de Vera, el que conquistó las islas de la Gran Canaria,* testimonio que por la calidad de la persona de quien procede, las noticias fidedignas en lo sustancial que de la familia Vera poseía y su relativa proximidad al Adelantado, parecía, unido al del último, decidir en favor de la oriundez jerezana de Alvar Núñez una discusión que no remonta más allá de los últimos años del siglo XVIII.

Una serie de documentos escalonados, desde 1483 hasta 1515, van a permitirnos demostrar que no ya el interesado, sino el que por su deudo cercano se tenía, deben ser interpretados lisa y llanamente y de este modo queda cerrada toda discusión razonable —de las de otro género no hay por qué preocuparse— acerca de la patria chica del primer Adelantado del Río de la Plata, que, indudablemente, era vecino de Sevilla al regresar de sus legendarias andanzas por la Florida, pero que, como vamos a ver, estaba en Jerez durante su infancia y menor edad.



La personalidad de Francisco de Vera, padre del Adelantado e hijo del gobernador Pedro de Vera, nos es suficientemente conocida gracias a la abundante documentación que el archivo de protocolos notariales y el capitular jerezanos guardan relacionada con las postrimerías del cuatrocientos y los primeros años del siglo que sigue. Merced a esos documentos se puede establecer la presencia constante —salvo ausencias temporales rápidas con ocasión de la guerra de Granada o de mandaderías de la ciudad— de este caballero en su patria, desde que en 1482 sucedió a su padre en la veinticuatría de que éste gozaba por merced regia y que no podía desempeñar por sí, ocupado como estaba en la conquista de la Gran Canaria y luego en la guerra de Granada, hasta 1503, que es el último documento en que figura, pues las actas tienen lagunas que impiden apurar la investigación hasta el último extremo. Tenemos formado un elenco documentado por años y sucesos que sin lagunas llena el periodo comprendido entre 1482 y 1503 —el 19 de mayo, para ser puntual— que impiden toda hipótesis en favor de un avecinamiento del padre de Alvar Núñez en población distinta de Jerez.

Casó, como es sabido y documentos por mí publicados hace años lo demuestran, con doña Teresa Cabeza de Vaca, que, aunque de padres jerezanos, es muy probable haya nacido en Sevilla, donde Pedro Fernández Cabeza de Vaca vivió algunos años, y aquí tuvieron que nacer la mayor parte o la totalidad de los numerosos hijos de este matrimonio, el mayor de los cuales —de los varones, se entiende— fue Alvar Núñez.

La partición de bienes de doña Teresa, que di a conocer años ha, demuestra que en 1508, fecha del fallecimiento de ésta, la familia de Francisco de Vera continuaba avecindada en Jerez, en la capilla mayor de cuyo monasterio de Santo Domingo el Real recibía sepultura el cadaver de la mencionada señora.

Dejamos al buen criterio del lector apreciar el valor de estas noticias.

Murió el gobernador Pedro de Vera en su patria, rico y honrado, aunque otra cosa escribieran sus enemigos póstumos, según lo acredita su testamento, y muy poco antes o inmediatamente después, su hijo Francisco; y quedaron los hijos de éste bajo la tutela de su madre, según lo acreditan también estas líneas de la dotación del entierro de la capilla mayor de Santo Domingo el Real, donde entre sus otorgantes figura en segundo término *Doña Teresa Cabeza de Vaca muger de Francisco de Vera veinticuatro que Dios haya por mi y en nombre de Alvar Núñez e Hernando de Vera e Juana de Vera e doña Violante e doña María e doña Ana mis hijos e hijas del dicho Francisco de Vera...* Eran, pues, todos estos, al estar sujetos a tutela, menores de catorce años los varones y de doce las hembras; y como el documento está datado en 16 de abril de 1506, esto nos da una fecha tope, no aprovechada aún para ayudar a fijar la hasta hoy desconocida fecha del nacimiento del Adelantado Vaca.

Murió doña Teresa en 1508 y quedaron sus hijos en Jerez donde se partieron sus bienes, ni tantos que los constituyeran ricos, pero bastantes para una sustentación decorosa, y quedaron también estos huérfanos indefensos por no tener curador unos —los dos varones mayores— ni tutor otros que los representase en momentos que para ellos se presentaban difí-

ciles, pues muertos todos los varones de la familia que por derecho debían asumir aquella guarda, las desavenencias familiares se comenzaban a traducir en amenazas de pleitos inminentes que podían serles extraordinariamente dañosos. Había que proveer de curador a Alvar Núñez y a su hermano Fernando, que eran los que pasaban de catorce años, y así se hizo, como lo demuestra esta comparecencia que tenía lugar en la audiencia del alcalde mayor de Jerez el 5 de julio de 1509:

Parescieron ante dicho señor allcalle mayor Alvar Núñez e Fernando de Vera fijos de Francisco de Vera veinticuatro e de doña Teresa Cabeza de Vaca su muger difuntos... e dijeron e razonaron por palabra que por que los dichos su padre e madre son fallecidos de la presente vida... e porque ellos son mayores de catorce años e menores de veinte e cinco años e por razón de ellos ser menores de la edad que de derecho se requiere para tener e administrar sus bienes e facienda e para parecer en juicio... ellos e sus bienes estaban indefensos por ende que pedían e pidieron al dicho señor allcalle les mande proveer de un curador de sus personas e bienes... El alcalde mayor accedió a la demanda y el 7 de los mismos mes y año nombraba por curador de los dos hermanos Alvar Núñez y Hernando de Vera a su deudo Pedro de Vera —los parientes inmediatos varones habían fallecido o estaban ausentes— hijo del jurado Francisco de Vera, quien aceptó el nombramiento, y, prestada la fianza, entró en funciones de curador.

Tres años más tarde continuaba en ellas y Alvar Núñez presente en Jerez, bajo su guarda y en compañía de su tía, la viuda del conquistador de Melilla, doña Beatriz de Figueroa, como lo acredita un poder conjunto otorgado en Jerez el 19 de junio de 1512 ante el escribano Pedro Sarmiento por los herederos del gobernador Vera a Hernán Ruiz Cabeza de Vaca, que igualmente acabamos de encontrar y que unido a otro que años hace dimos a conocer, relacionado con la venta de los bienes que poseían en Canarias los hijos de Francisco de Vera, demuestran cumplidamente que éstos por su familia, la vecindad y sus padres, la guarda de sus personas y su continuada presencia en Jerez en su minoría de edad, deben ser considerados, de acuerdo con los dos testimonios del propio Alvar Núñez y de Ruy Díaz de Guzmán, como naturales de la ciudad en que su abuelo Pedro de Vera, su padre Francisco, su abuela Catalina de Zurita y sus deudos más inmediatos, nacieron y vivieron donde sus hermanos casaron o entraron en monasterios, y, por fin, donde siempre conservaron deudos con los que mantuvieron relación estrecha.

Pensará algún suspicaz que falta la prueba definitiva, la partida de bautismo de Alvar Núñez; pero avecindados los padres de éste en la collación del Salvador se tropieza con la no leve dificultad de que la serie de los libros bautismales de esta parroquia que ha llegado a nosotros no comienza hasta 1544.

Otros documentos ilustradores de la vida de Alvar Núñez se han encontrado; tal la escritura otorgada por éste en 4 de agosto de 1524, en que consigna su oficio por entonces de Camarero del duque de Medina Sidonia; el poder que en 19 de agosto de 1551 le da su deudo Diego Carrizosa de Vera; la comisión y soldada que le asignó Jerez por sus servicios como procurador de la ciudad de la curia regia de que hubo de desistirse en 1552, en cuyos documentos, para que no haya dudas acerca de su personalidad, se le menciona repetidamente el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca y otros que, sin la mención del oficio, se escalonan por espacio de tres lustros, alguno tan interesante como el concierto de rescate de su deudo Hernán Ruiz Cabeza de Vaca cautivo en Argel... Pero éstos no guardan relación con el tema del origen jerezano del insigne y poco afortunado explorador, y únicamente los mencionamos para que puedan servir de orientación a quienes traten de reconstruir el periodo de la vida de Alvar Núñez que siguió a su proceso y exhoneración de oficio.

Y como colofón, una advertencia: el fraile franciscano con quien se ha confundido al explorador del Plata y que tenía que expiar lo que seguramente no hizo aquél, y el doble que figura en documentos locales, están bien identificados, y del fallecimiento del segundo antes del retorno de su homónimo de la Plata poseemos pruebas tan convincentes como la adjudicación de su herencia.

Si los partidarios del origen extremeño o sevillano de Alvar Núñez presentan las pruebas de sus respectivas afirmaciones, no cabe duda que la historia saldrá ganando.

H. S. de S.

Concurso de reportajes en

MUNDO HISPÁNICO



La revista MUNDO HISPÁNICO abre sus páginas a la colaboración de cuantos fotógrafos y periodistas quieran enviarnos reportajes para nuestra publicación, en los que se valorarán su interés y, de manera especial, su vigencia y novedad periodística. No habrá limitación alguna de temas, pero se tendrán muy en cuenta aquellos reportajes que reflejen la realidad viva y actual del país donde se realicen.

Este concurso se regirá por las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Certamen todos los fotógrafos y periodistas españoles, hispanoamericanos, brasileños y filipinos, con tantos reportajes como estimen oportuno.

2.ª Cada reportaje constará de un número de fotografías no inferior a seis, cuyas dimensiones mínimas se fijan en 18 × 24 cm. Si el reportaje viene realizado total o parcialmente en color, el tamaño de las transparencias, positivadas, no será inferior a 6 × 6 cm.

3.ª El texto correspondiente tendrá unas dimensiones que pueden oscilar de los tres a los diez folios, escritos a máquina y a dos espacios. Debe entenderse que este texto puede constituir un trabajo paralelo a las fotografías que lo acompañen, o estar redactado de manera que sirva de amplios «pies» para esas mismas fotografías. En el primero de los casos, estas fotografías traerán, al dorso, una breve leyenda explicativa de su significado.

4.ª El plazo de admisión de los reportajes está abierto desde la publicación de las presentes Bases y quedará cerrado el 30 de noviembre de 1963. Los envíos se harán a MUNDO HISPÁNICO, apartado postal núm. 245, Madrid-3 (España), especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes».

5.ª El jurado que otorgará los premios será nombrado por la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y por la revista MUNDO HISPÁNICO, y sus nombres se darán a conocer oportunamente. Dictarán su fallo en el mes de diciembre de 1963.

6.ª Se establecen los siguientes premios conjuntos:

PRIMERO	30.000 ptas.
SEGUNDO	15.000 »
TERCERO	10.000 »

Los reportajes premiados quedarán de propiedad de la revista.

7.ª MUNDO HISPÁNICO se reserva el derecho de publicar, a medida que los vaya recibiendo, los reportajes que, a criterio de la Dirección, merezcan ser incluidos en sus páginas, abonando en todo caso el importe de esta colaboración.

8.ª La publicación anticipada en MUNDO HISPÁNICO de cualquiera de los reportajes recibidos será dictada por los intereses inmediatos y específicos de la revista e independientemente de la decisión final del concurso.

9.ª La participación en este concurso supone la conformidad con las presentes Bases por parte del concursante.



estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que deseen mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

PEDRO GILI. Ruidoms, Tarragona (España).—Maestro Nacional. Aceptaría correspondencia epistolar señorita también Maestra Nacional, de 23 a 30 años.

RAMÓN RAMOS. Valverde, 1. Cádiz (España).—De 27 años, abogado, solicita correspondencia con joven sincera, alegre, simpática, bastante culta, preferible rubia. Dirigirse detalladamente con fotografía, en castellano, francés o italiano.

JUAN BAUTISTA VILAR RAMÍREZ. José Maluquer, 8, 4.° izqda. Vistabella. Murcia (España).—Joven Maestro Nacional y universitario desea correspondencia con señorita buena del Africa española.

PAULINA DIMATE. Diagonal 12 Sur, núm. 17-55. Barrio Restrepo. Bogotá. D. E. (Colombia, S. A.).—Desea relacionarse con personas de uno y otro sexo, españolas, italianas, inglesas y francesas.

MIGUEL RIUTORT. Héroes de Manacor, 399. Palma de Mallorca (España).—Desea mantener correspondencia en español con chicas y chicos de 14 a 19 años de edad, de todo el mundo, con preferencia de Estados Unidos (USA), Australia, Suecia y Japón.

ELMA VÁZQUEZ. Juan Sebastián Elcano, 34. Sevilla (España).—Desea correspondencia con hispanoamericanos y franceses.

MARÍA DE JESÚS DE SALES ABREU. Avenida Euterpe. Nova Friburgo. Estado do Rio (Brasil). Estudiante, cambiaría correspondencia con personas de todo el mundo en castellano, francés, italiano o portugués, para intercambio de sellos, postales y temas de cultura.

MONTSERRAT PERICH. Carretera, 20. Ensanche. Parets. Barcelona (España).—Desea mantener correspondencia con muchachos de 28 a 35 años, de todo el mundo.

Jorge Barón Azuero. Calle 32, núm. 27-73. Bucaramanga (Colombia).

M. Siva Nagaiah. Post-Box n.° 20. Hyderabad-2. Andhra (India).

Joaquim Dias Pereira dos Santos. S. P. M. 0158 (Portugal).

Phanor Aguirre Perea. Carrera 2C, núm. 47-07. Cali-Valle (Colombia).

Hermes Millán Pedroza. Calle 33 núm. 33-24. Palmira. Valle (Colombia).

María Luisa Hidalgo Gelabert. Colubí, 41. Palma de Mallorca (España).

José Antonio Infante. 20 de febrero, núm. 2781, Ap. 2. Montevideo (Uruguay).

Rafael Rivera R. Apartado Aéreo 13-635. Bogotá (Colombia).

Rosa Hilda Ochoa Gómez. Calle 27 Sur, núm. 26-37 Barrio Centenario. Bogotá (Colombia).

Miguel Talavera Muñoz. Obispo Basurto, 116. Torreperogil. Jaén (España).

M. E. Skipper. Cadet, R. N. R., 7x1 Division H. M. S. «Worcester», Off. Greenhithe, Kent (England).

M. A. Bacchus. Wochwich M. C. A. Hostel. Wochwich, Se 18. London (England).

Mlle. *Lemasson Monique* y Mlle. *Chantal Delcher.* Collège d'Enseignement général. Massiac. Cantal (Francia).

Edelmira Monastoque. Kra 19, núm. 2-27 Sur. Bogotá (Colombia).

Susana Oszterreicher. 53 Heathland Road. London N. 16 (England).

Custina Juck y *Susana Baker.* Parellada, 2. Rubí. Barcelona (España).

Carlos Gutiérrez Vega. P. O. Box 2601. Grand Central Station. Nueva York, 17, N. Y. (USA).

Rashmi Desai. 51 Alkapuri. Baroda 5 (India).

Elena Thomas Pañella. Maturana, núm. 9. Santiago (Chile).

Miguel Rodríguez Granados. Juego Pelota, núm. 3. Lucena. Córdoba (España).

Antonio Juliano. Lavalleja, 1224. Buenos Aires (República Argentina).

BUZÓN FILATÉLICO

VICENTE CARRILLO. Vegamian. León (España).—Intercambia sellos de correos. Escriban en inglés, portugués, italiano o español.

MARCHAL WILLY. Verbondstraat 20. Antwerpen (Bélgica).—Desea intercambio de sellos con jóvenes españoles.

VICENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea intercambio de sellos de todos los países hispanoamericanos. Base Yvert. Ofrezco sellos de Francia impecables desde 1940 hasta la fecha.

CARLOS LOPEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Solicita sellos de Filipinas y Venezuela, ofreciendo de España y europeos.

RAFAEL LLERENA MÉNDEZ. Calzada Guanabacoa, 68. Reparto Vista Alegre. Cotorro. La Habana (Cuba).—Deseo canje de sellos de Cuba, nuevos o usados, por vitolas o anillas de cigarros. Envíos previo acuerdo.

REMIGIO ESPINO PLACERES. Transv. Argentina, 4. Arrecife-Lanzarote. Canarias (España).—Desea correspondencia con chicos para canje de sellos por cajas de fósforos.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

Mrs. EMILIA RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Vende colección completa de MUNDO HISPÁNICO, encuadernada, desde el núm. 1 al 177 (XV tomos), incluidos números extraordinarios.